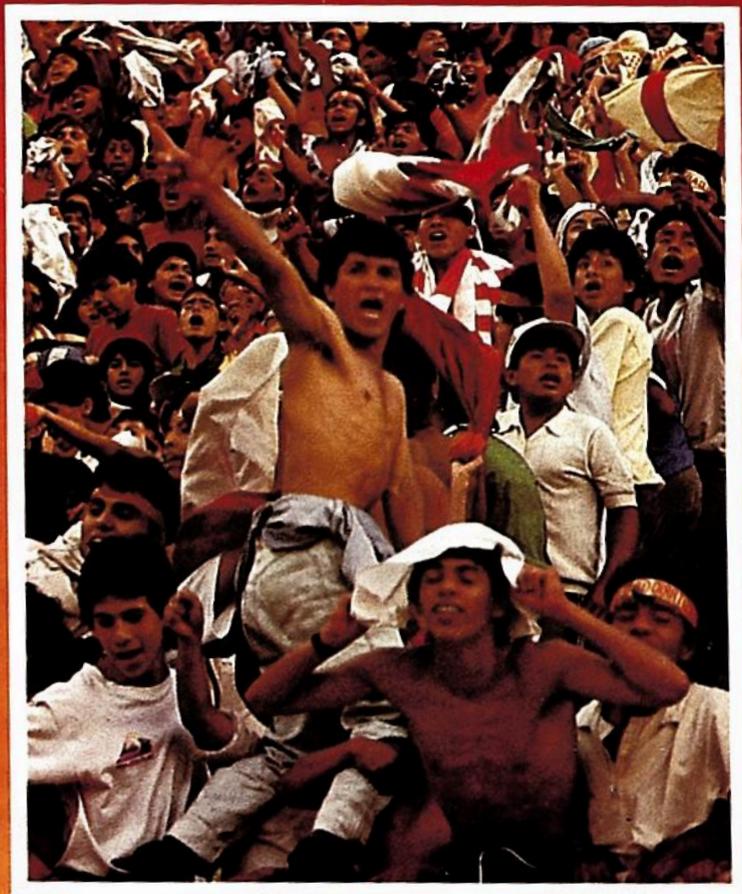


71 QUEHACERES

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

FUTURO INCIERTO
A UN AÑO DE GOBIERNO

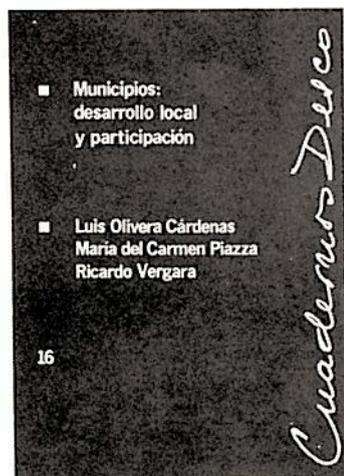


¡GOL O BOMBAS!

FUTBOL Y VIOLENCIA

PRECIO : l/m. 2.50

desco



La reactivación de la institución municipal motivó en el país grandes expectativas en relación a temas tales como gobierno o poder local, desarrollo, democracia y participación. Es todavía una instancia del aparato estatal que propicia polémicas académicas y disputas políticas.

En los años recientes, el municipio es cada vez más reconocido como una instancia de referencia en la vida local. Este reconocimiento, sin embargo, se expresa de distintas maneras, de acuerdo a las provincias, los distritos y a los barrios. Es importante recordar que la municipalidad es una institución diferenciada en el Perú, si

tomamos en consideración la magnitud y densidad de sus ciudades y si distinguimos los municipios propiamente urbanos de aquéllos de las ciudades intermedias, pequeñas o de las áreas rurales.

El estudio de Olivera, Piazza y Vergara aborda la acción municipal en distintas experiencias ediles, planteándose como preocupación la manera cómo los municipios han asumido su responsabilidad en el desarrollo local y cómo las políticas de participación -desde la experiencia de programas municipales- han avanzado en plasmar estilos de gestión más democráticos. El municipio provincial de Huaylas y los programas municipales de Salud y Vaso de Leche en San Juan de Miraflores y San Juan de Lurigancho, respectivamente, constituyen las experiencias trabajadas en este estudio.

Municipios: desarrollo local y participación, constituye así un aporte al debate entre todos los interesados por lo municipal: autoridades ediles, funcionarios municipales, organizaciones populares, parlamentarios, académicos.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

RG
PUBLIREC S. A.

Jr. Amazonas 351 - Telf. 615711
Magdalena

UNMSM-CEDOC

ORDEN DE SUSCRIPCION



QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL I/m. 15.00

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe US\$ 35

Resto del mundo US\$ 45

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números I/m. 40.00 US\$ 150

SEMESTRAL

26 números I/m. 20.00 US\$ 80

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU - TELF. 627193 - FAX 617309

QUEHACER



4



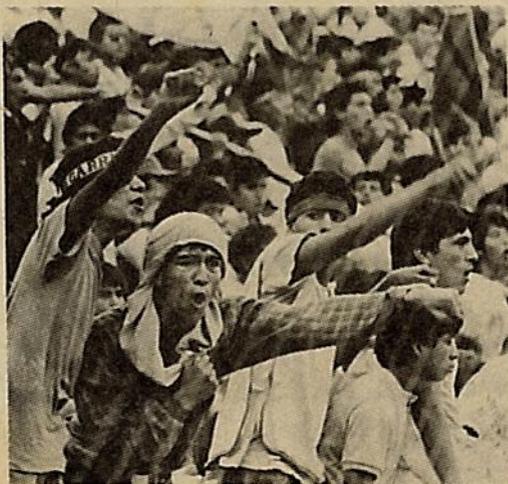
46

Lima, mayo-junio 1991

Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar
Foto de carátula: Cortesía de "La República"
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo M.
Secretaría: Lourdes Portugal
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. Teléfono 627193

Composición gráfica: Macintextos,
Teléfono 419528
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.



68



ACTUALIDAD NACIONAL

Futuro imperfecto / Alberto Adrianzén, Manuel Córdova 4
Reformas estructurales en la picota / Germán Alarco Tosoni 8
¿A dónde vamos? / Javier Iguíñiz 13

ENTREVISTA

Una "SUMMA" nada teológica / Entrevista con Jaime Johnson 16

HISTORIA

Islas y gigantes :La geografía imaginaria del Nuevo Mundo /Nelson Manrique 22
"Soy ciudadano y tengo mis derechos" / Marcial Rubio Correa 26

CONVENIO PERÚ-EE.UU.

Las exigencias de un hecho consumado / Alejandro Deustua C. 28
¿Doctrina Fujimori o Doctrina Bush? / Coletta Youngers, Charles Call 32
Los campesinos y el Convenio / Humberto Campodónico 37

CONTRAPUNTO DE LA COCA

Hipólito Unanue y una controversia actual sobre la coca / Toni Zapata 38

HUALLAGA

Todos los conflictos / Raúl González 46

SUBVERSIÓN

La burocracia antisubversiva / Enrique Obando 54

RONDAS CAMPESINAS

Congreso rondero: Los nuevos caminos de las rondas / Orin Starn 58

BRASIL - PERÚ

Un gran proyecto de integración / Entrevista con el embajador de Brasil, por Alberto Adrianzén 62

REPORTAJE

Muerto el gol, nace el vandalismo / Hernando Burgos, Marco del Mastro 68

CULTURA, ARTE, COMUNICACIÓN

Cine latinoamericano: Un señor muy viejo / María Rosa Zapata 88
El universo narrativo de Antonio Gálvez Ronceros / Abraham Siles Vallejos 92
La agonía del vals / Pilar Núñez Carvallo 100

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Miguel Saravia, Abelardo Sánchez León, Vicepresidentes; Elsa Cánepa, Raúl Guerrero, Nelson Manrique.
(c) DESCO, Fondo Editorial

FUTURO IMPERFECTO

Alberto Adrianzén M., Manuel Córdova S.

Cuando el ingeniero Alberto Fujimori se colocó la banda presidencial hace casi un año, es probable que haya pensado que gobernar este país no sería necesariamente una tarea compleja y difícil. Total, había derrotado espectacularmente a un candidato que lo tenía todo —o casi todo—, había reubicado tras sí al APRA y a las izquierdas en la segunda vuelta, había depurado sin tropiezo alguno su equipo técnico inicial y había conformado un gabinete que, sin poder ser llamado de ancha base, contaba sí con figuras prestigiadas y nexos con significativas fuerzas del Parlamento.

En realidad, hasta hace unos meses poco o nada tenía por qué contrariar el optimismo presidencial. El monumental shock del 8 de agosto había sido recibido estoicamente por una población que estaba dispuesta a creer que esa era la única opción viable para terminar con la crisis económica, y ello explica que en setiembre de 1990, según encuestas de la agencia IMASEN, el ingeniero Fujimori conservara un 54.2% de aprobación de su gestión mientras sólo un 29.5% la desaprobaba.

Hoy las cosas parecen haber cambiado drásticamente. El futuro, que hasta hace poco tiempo se le presentaba cargado de nubes de optimismo a la población limeña, ha pasado a ser prácticamente un callejón sin salida. Según la misma encuesta, apenas un 18.8% cree que la crisis podrá

solucionarse en menos de cinco años —porcentaje aun más restringido en los estratos populares, donde sólo llega al 11.2%—, mientras en el otro extremo un 25.1% cree que tardará más de diez años y un 15.3% piensa que nunca. Pero no sólo se desdibuja la promesa liberal, sino que todos los días, con una puntualidad que envidiarían los británicos, se reúnen en diversos lugares de la capital los sindicatos en conflicto para protestar, no importa que ello signifique poner piedras en las pistas, botar basura, etc., porque de lo que se trata es de rechazar una política económica fundada en la insensibilidad del Estado y en ingresos casi de muerte. Entonces, y a diferencia de los meses anteriores, las demandas sociales aparecen legitimadas.

Algo, pues, está sucediendo, y ese algo tiene más aristas que el simple decaimiento de la popularidad presidencial. Estamos tanto ante los signos de agotamiento de un estilo de gobierno y de aspectos significativos de un discurso sobre la crisis, como ante el anuncio de una probable redefinición de las escenas política y social en el segundo año del mandato fujimorista.

EL FUJIMORISMO EN UN PUNTO CRÍTICO

La imagen de un hombre pragmático, calculador y enigmático acompaña al



Una tarea más complicada de lo que parecía.

ingeniero Fujimori desde su aparición en la escena pública. No se hace presente copando los medios, haciendo activismo proselitista o recurriendo a los balconazos, sino que administra austeramente sus apariciones y hasta prefiere hacerse notar por su ausencia. Es, si se quiere, el anti-Alan como estilo. Tampoco le corresponde entonces la imagen del político encendido, menos aún en un tiempo en el que la política está tan desprestigiada, sino la del técnico reflexivo, que se retira a pensar y pescar los fines de semana y cuyos rasgos de hombre metódico y ordenado, muy en la tradición oriental, terminan por hacerse enormemente atractivos en un país asediado por el caos y la disgregación. No vaya a creerse, sin embargo, que descifrar al presidente Fujimori sea sólo tarea de los analistas políticos, porque para desmentirlo basta recordar la confusa —especialmente para el expremier— coyuntura de la renuncia de Juan Carlos Hurtado Miller.

Es lógico pensar que mucho de la fortuna de este estilo ha tenido que ver con

el estado de ánimo y las demandas simbólicas de la población peruana, que recuerda a aquel Fujimori que lideró un movimiento de desconocidos y ninguneados socialmente, que padeció hasta hace poco la desastrosa experiencia del populismo alanista y que hasta hoy encuentra sobrados motivos para hastiarse de la clase política tradicional. Existen razones para creer, sin embargo, que hasta ahí estamos aún ante un juego de máscaras, y que tras las diferencias subsiste la misma lógica de un poder incapaz de crear espacios de reconocimiento entre la política y el país.

En efecto, porque “primero hacer y después informar” es una máxima presidencial que se asemeja, como dos gotas de agua, a aquella otra, de factura alanista, según la cual “en política no hay que ser ingenuos”. Es la famosa “yuca fujimorista” que el humorista Carlos Álvarez se encarga de recordar todos los domingos en la noche. Ambas son intercambiables y fundamentan el personalismo en la toma de decisiones y la asunción del mandato presidencial como un cheque en blanco de los electores, y ambas llevan a vaciar la política de sus referentes públicos. La política, de por sí distanciada de la sociedad en el Perú de hoy, pertenece a la esfera cerrada de los círculos allegados a Palacio y ella basa su eficacia no en la formación de corrientes de opinión nacional sino en el hecho consumado, el engaño y la sorpresa.

Este estilo de gobierno, que se ampara y que exacerba el presidencialismo constitucional, reproduce por lo tanto la conocida incapacidad de la política y los políticos tradicionales para crear espacios que institucionalicen la vida pública y, con mayor razón, para producir consensos que al menos en 1990 fueron un visible mandato electoral. Para el caso podríamos recordar desde la manera como se conformó el primer gabinete, basado en la cooptación individual, hasta el reciente rechazo presidencial a respaldar la iniciativa del premier Torres y Torres Lara de arribar a un acuerdo multipartidario sobre la pacificación.

Sin embargo, este estilo prosperó en un tiempo en que la hegemonía del discurso presidencial aparecía incontestada tanto desde el sistema político como desde la sociedad. Hoy existen indicios suficientes para pensar que esta fase ha llegado a su final.

CUANDO LAS DEUDAS SE ACUMULAN

Al menos desde 1980, todo gobierno ha tenido hasta hoy un "período de gracia", aquellos tiempos en que la reciente legitimación electoral y las expectativas contrarrestan los duros sacrificios del presente. La descarnada correlación entre ajustes económicos y descenso de la popularidad de los gobernantes es para después, cuando llueve sobre mojado, esto es, cuando no sólo caen los ingresos sino también las esperanzas.

Si tomamos en cuenta que el ingeniero Fujimori, a diferencia de sus antecesores, prácticamente inauguró su mandato con un shock devastador y brutal, podemos convenir que finalmente no le fue tan mal. Ello, sin embargo, obedeció también a la presencia de dos factores sobre cuyo futuro inmediato vale la pena interrogarse: uno, la hegemonía ideológica del liberalismo en el trato de la crisis económica; y dos, la ausencia de alternativas desde el sistema de partidos. Esto significa, simplemente, que la disciplina social tuvo que ver en gran medida con un dispositivo cultural —una de cuyas expresiones fue la extensión de un sentido común dispuesto a aceptar un sacrificio sin precedentes atribuyéndole verosimilitud como salida hacia el futuro— y con un dispositivo político, esto es, con la ausencia de canales de mediación para traducir como generalidad las demandas sociales o simplemente para expresarlas y representarlas.

A la larga es este disciplinamiento social, de origen cultural y político, el que permitió que durante un largo trecho el gobierno del presidente Fujimori apareciera como único centro de iniciativa en el

país. Pero ello no tiene por qué seguir siendo así.

La primera razón atañe a la marcha del plan antiinflacionario y las promesas de la reinserción internacional. A simple vista, aquí son posibles dos escenarios en los meses venideros: el primero, que supone que el Grupo de Apoyo se constituya en los plazos anunciados y que la caja fiscal sea aliviada en los 50 ó 60 millones de dólares que hoy se cancelan a los organismos multilaterales. Seguramente el alivio sería perceptible en lo inmediato, pero seguramente sería también reabsorbido poco después, debido a las demandas sociales embalsadas y a la severa vigilancia del FMI en la ejecución de políticas de contracción del gasto público y los ingresos. El segundo: que las dificultades y costos de la reinserción obliguen al gobierno a recuperar cierta autonomía en el manejo de la política económica, sin salir de los parámetros de la ortodoxia pero permitiéndose ciertas libertades para atender reclamos empresariales y sociales. Por lo que puede apreciarse, sin embargo, ambos escenarios tienen algo básico en común: están contruidos sobre la precariedad económica del corto y mediano plazo y con la amenaza latente de un relanzamiento inflacionario.

Llegados a este punto, valdría la pena tomar en cuenta otros resultados de las encuestas citadas de IMASEN: en diciembre del año pasado —luego incluso del "tarifazo" del gabinete Hurtado Miller—, sólo un 38.4% sostenía que el gobierno estaba perdiendo la lucha contra la inflación; en junio, es un 56.9% el que opina que la inflación irá en aumento en los próximos seis meses. Otro dato más: en este último mes, un 81.2% señaló que el programa del gobierno había aumentado la pobreza, y, lo que es más significativo, un 64.9% evaluaba que el programa "nos ha impuesto sacrificios por nada"

La pertinencia de esta información reside en que indica el movimiento de erosión de dos de los pilares sobre los que se legitimó el discurso liberal del fujimo-

rismo: el de la irresponsabilidad social del Estado y el del sacrificio compartido para un futuro de compensaciones. E, inversamente, significa la relegitimación de las demandas sociales y la reapertura de los espacios para la oposición política.

Se trata entonces de un contexto propicio para el revitalizamiento de la protesta popular —aun cuando con los límites que impone la crisis de los actores sociales y particularmente del sindicalismo industrial—, como también para el reactivamiento de la oposición partidaria, configurando una situación de multipolaridad política distinta a aquella de hegemonía incontestada del fujimorismo. Ahí podrán medirse, en su verdadera magnitud, los efectos de ese estilo consistente en “primero hacer y después informar”, esto es, su incapacidad para crear las bases de una concertación que dote de centro de gravedad a una sociedad amenazada por la disgregación y la violencia.

Situación propicia para que se revitalice la protesta popular.



Enesio Jiménez

Es cierto, por lo demás, que esto no es de exclusiva responsabilidad presidencial, porque estos desplazamientos no implican, por definición, la emergencia de nuevos referentes que den viabilidad democrática al descontento social ni el fin de esta suerte de “dualización” entre el sistema político y los espacios públicos-sociales. Basta recordar el circo y las payasadas parlamentarias para saber que es así. Este puede ser un cuadro, entonces, de erosión del discurso fujimorista y a la vez de incredulidad y desprestigio de los partidos políticos, de reaparición de interpelaciones populistas pero sin actores ni propuestas que permitan olvidar el desastre alanista, de mayor intensidad de la lucha política y social pero también de mayor ensimismamiento de la primera e incomunicación entre ambas.

Algo de esto hemos tenido ya en las últimas semanas: un gobierno concentrado en las agendas de la banca internacional, un Parlamento concentrado en sí mismo y una protesta callejera y una opinión pública imposibilitadas de reconocerse en uno y otro. Es desde ahí que el futuro del Perú se muestra más incierto e invita a pensar tanto en los riesgos de un bloqueo institucional como en los de una “bordaberrización” imaginada tiempo atrás por algunos analistas a raíz de las privilegiadas relaciones del presidente con los mandos militares.

A estas alturas resulta cada vez más obvio admitir que la viabilidad de este país, asediado por múltiples crisis, por la desesperanza, por la violencia y por el senderismo, requiere en primer lugar la reorientación de un programa económico que hunde en la miseria y la indigencia a una gran parte de la población. Será bueno tener presente, sin embargo, que es más que ello, y que demanda también devolverle a la política su dimensión de opinión pública y espacio institucionalizado de encuentro entre el Estado, el sistema político y la sociedad. Reformas constitucionales para poner fin al presidencialismo y renovar el Parlamento, tampoco deberían esperar.

REFORMAS ESTRUCTURALES EN LA PICOTA

Germán Alarco Tosoni*

A diferencia de las políticas económicas de los dos últimos gobiernos, orientadas exclusivamente a hacer frente a los problemas del corto plazo, en lo que va del presente se vienen dictando, aunque de la manera desarticulada que lo caracteriza, un conjunto de medidas denominadas reformas estructurales que pretenden construir un horizonte claro y promisorio para el futuro. Su presencia y contenido no es casual, ya que ellas se enmarcan dentro de los programas de ajuste estructural preconizados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que han tenido una clara participación en el diseño de la actual política económica.

Para dichos organismos, los programas de estabilización que localizan sus esfuerzos en el manejo de la demanda agregada (reducción del déficit fiscal y riguroso manejo monetario) y en la mejora de la competitividad internacional (ajuste en el tipo de cambio), deben acompañarse de políticas que incidan en la oferta agregada mediante mecanismos directos e indirectos. Los directos apuntan a asegurar tasas de interés que promuevan el ahorro y la asignación eficiente de recursos hacia la inversión. Los indirectos, a mejorar la capacidad productiva actual, elevando los rendimientos en el uso y distribución de los factores de producción. Entre los mecanismos

indirectos se incluye la eliminación de monopolios, subsidios y controles de precios, así como la promoción de la competencia a través de la apertura comercial externa.

Más tarde, y de acuerdo a dicho enfoque, incorporaron (el FMI y el BM) la idea (y el término) del ajuste estructural, el cual requiere como condición esencial un entorno macroeconómico estable y una serie de reformas que, en primer lugar, desregulen los mercados de bienes y factores (entre ellos el mercado laboral, "de modo de garantizar la necesaria movilidad de la mano de obra") y el mercado financiero interno, mediante la liberalización de las tasas de interés; y, en segundo lugar, la cuenta corriente de la balanza de pagos (apertura comercial externa) dejando para más tarde la apertura de la cuenta de capitales (flujo de capitales al exterior). También se estima que mientras mayores sean los desequilibrios o problemas iniciales, más acelerada debe ser la puesta en práctica de las reformas (y más se ignoran las condiciones de su viabilidad política), pues se sostiene, temerariamente, que las reformas serán exitosas sólo a partir de que las señales sean suficientemente fuertes y claras para hacer creíbles los cambios.

Al comparar dicho esquema de pensamiento con las reformas estructurales efectivamente dictadas por el gobierno, observamos claras diferencias. Aunque

* Miembro del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

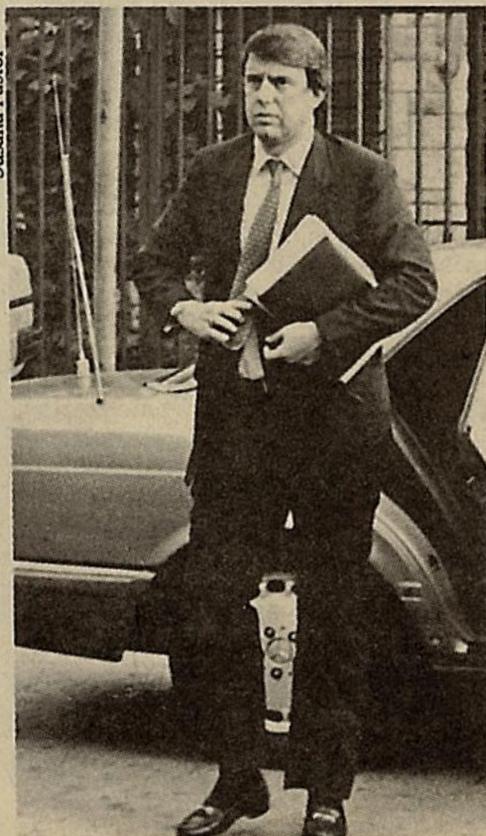
tienen en común la velocidad de aplicación de las reformas¹, difieren en el orden en que ello deba ocurrir, modificando la lógica que recomendaban los organismos financieros internacionales, lo cual las pone en una situación más frágil.

La "reforma estructural" del sistema tributario y fiscal sigue esperando. La presión tributaria (relación de los impuestos recaudados con respecto al producto) se mantiene a la mitad que en el resto de países de América Latina. De esta forma

1. Vale aquí la pena recordar, sin embargo, que este modo de resolver los problemas es reciente, y no fue el camino seguido por los países hoy desarrollados: la reconstrucción de Europa y Japón tras la segunda guerra mundial fue progresiva y duró más de diez años, durante los cuales persistieron prácticas muy ajenas a las simples reglas del mercado (mecanismos de control y coordinación).

Acelerando el paso, pero con lógica diferente a la que recomendaban los organismos financieros internacionales.

Susana Pastor



el proceso de estabilización no está siquiera completo, ya que faltan los recursos que permitan financiar el reducido gasto público en servicios tan esenciales como salud y educación. La reforma arancelaria, con dos etapas diferenciadas (Hurtado Miller y Boloña), se ha realizado de manera precipitada y temeraria. El tipo de cambio real, que constituye otra barrera a las importaciones, fue y es demasiado reducido, con lo que se desprotege a todas las actividades productivas nacionales. Este efecto se agrava al profundizarse la reducción de aranceles decretada por el actual ministro de Economía. Tampoco se acompañó esta medida de una "ley antidumping" que evitase la importación con precios subsidiados (recién promulgada a mediados de junio)². Se ha liberalizado la cuenta de capitales de la balanza de pagos (referida a la posibilidad de remesar divisas al exterior), convirtiendo la fuga de capitales en un hecho legal, en circunstancias en que la economía no se encuentra estabilizada, y cuando todos los expertos —y las evidencias internacionales— recomiendan que debe ser la última etapa de un proceso de transformación, para evitar movimientos especulativos que pueden desquiciar cualquier programa económico.

No se han producido las denominadas reformas en el campo laboral, que permitan promover la contratación de mano de obra y una asignación óptima de recursos (a excepción de las normas sobre indemnización a los trabajadores, que sí nos parecen razonables). La reforma del sistema financiero y la liberalización financiera interna no han contribuido a reducir los diferenciales entre las tasas de interés activas y pasivas. La reestructuración del Poder Ejecutivo se ha iniciado erróneamente a partir de la compra de renuncias a los trabajadores públicos, mientras que todo el esfuerzo inicial de crear un sistema nacional de desarrollo social a partir del sistema de

2. Caminando a contrapelo de la mayoría de países que buscan aumentar su competitividad internacional (vgr., examinar la experiencia reciente en Colombia).

compensación social, ha quedado sólo en buenas intenciones.

¿FUTURO SIN PRESENTE?

Es evidente que todo lo realizado no es negativo. Resulta destacable la insistencia en determinados temas, como el de la necesidad de reformar la estructura del Estado (incluyendo su actividad empresarial) o el modificar el tratamiento al capital extranjero, o el Código de Medio Ambiente, o el haber simplificado el sistema arancelario y emprendido meritorias acciones concretas para reducir los costos portuarios.

Sin embargo, se han cometido evidentes excesos que se explican por su gran contenido ideológico liberal. Resalta que a pesar de liberalizarse la mayoría de los mercados, el tipo de cambio real se encuentre en los niveles históricos más deprimidos (apenas superiores a los observados en la época del dólar MUC), desalentando las exportaciones y promoviendo mayores importaciones. Las tasas de interés pasivas reales pagadas a los depositantes son casi consistentemente menores que la inflación, mientras que las activas internas cobradas a los usuarios de crédito son injustificadamente veinticinco veces superiores a las vigentes en el mercado internacional. Las finanzas públicas no están saneadas. Los salarios reales del mercado son menores a los ya deprimidos de julio de 1990. Todo lo cual configura un panorama donde la persistente esperanza en el futuro se ve atrapada por los problemas del corto plazo. ¿Cómo crecer si no existe demanda? ¿Son acaso suficientes los programas que inciden solamente en la oferta?

MÁS ALLÁ DE LAS BUENAS INTENCIONES

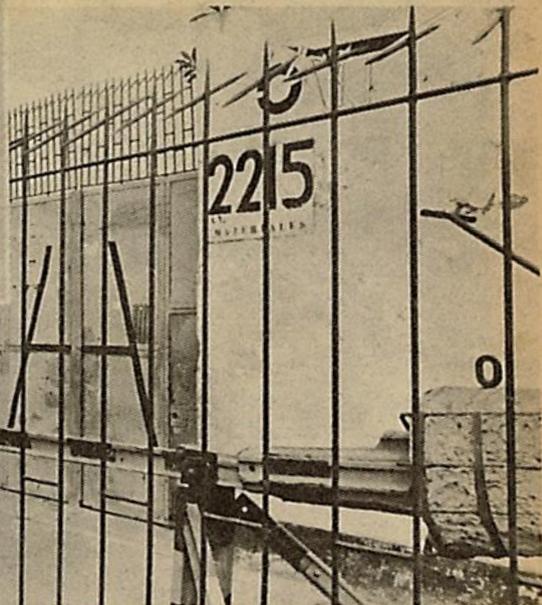
La efectividad de las reformas estructurales depende del comportamiento y reacción de los diferentes agentes económicos. Para el gobierno, las respuestas previsibles de éstos deben ser similares a las que establecen los libros de texto para los países desarrollados. Así, por ejem-

plo, se supone que si abaratamos los costos de la mano de obra (ajustando la remuneración mínima vital por debajo de la inflación), las diferentes empresas del país contratarían a numerosos trabajadores. Asimismo, si el gobierno eleva el tipo de cambio, se esperaría que las empresas se orienten a producir bienes para la exportación y tiendan a reducir sus importaciones. Teóricamente, también, si se liberalizan los precios de los productos finales se incentiva el incremento de su producción en una suerte de escenario plenamente sensible a las modificaciones de aquéllos, pero olvidando que en el mundo real existen rigideces coyunturales o permanentes en el tiempo, así como racionalidades y dinámicas de comportamiento diferenciadas (no son similares los modos de actuar de un campesino, una gran empresa de capitales nacionales, una empresa multinacional o un trabajador independiente de la ciudad).

Así, y a pesar de que se reduzca el poder de compra de los asalariados, es probable que los empresarios no contraten ahora a trabajadores adicionales, debido a que el nivel de la demanda en la economía es muy reducido y a la imposibilidad (o reducida capacidad) de modificar sus procesos productivos³, de acuerdo a los cuales resulta económicamente más conveniente mantener las máquinas existentes que incorporar a nuevos trabajadores en sustitución de aquéllas. De la misma forma, si se eleva el tipo de cambio se podría promover la expansión de las exportaciones, pero ello puede ser contrarrestado por la elevación de los costos de producción internos y la presencia de mercados externos cerrados.

Refiriéndonos más directamente a la reforma comercial, basada en una mayor apertura externa a través de la reducción de los niveles arancelarios y de las restricciones a las importaciones, se pretende imponer los precios del mercado internacional al país, incorporando más competencia en el mercado local, lo que en tér-

3. Ellos responden a patrones técnicos internacionales que nosotros simplemente importamos.



Las reformas no dan los resultados esperados. Una cosa es el libro de texto, otra la realidad.

minos teóricos estimula la eficiencia. Sin embargo, se olvida que las condiciones y los volúmenes de producción nacionales e internacionales son diferentes y que una apertura comercial abrupta promueve una reducción del volumen de venta de productos nacionales, lo que determina una elevación de los costos unitarios de producción de éstos reduciendo los beneficios que podrían derivarse de una productividad más elevada.

Entonces las empresas nacionales se ven obligadas, más que a competir, a dedicarse a actividades de comercialización —y no de producción— que requieren menor número de trabajadores. Así lo demuestra el caso de una conocida empresa local productora de helados, chocolates y caramelos, que ante la competencia de productos importados, controla ahora la distribución mayorista de dichos bienes tanto para el mercado formal como informal, reduciendo de esta manera los efectos de dicha competencia en el país. La empresa tiene ya planeado dejar de producir localmente para contratar toda su producción desde Chile, pero manteniendo su marca comercial.

Con este comportamiento concreto se

ve afectada la producción doméstica, el empleo, y es poco probable que los precios al consumidor disminuyan, debido a que existe un control oligopólico en la actividad.

De otra parte, es interesante referirnos a la desnaturalización de algunas de las reformas estructurales antes aun de su concreción en dispositivos legales. Es el caso de la Ley General de Instituciones Financieras, que sigue manteniendo la diferencia entre las instituciones bancarias y las propiamente financieras, mientras que la filosofía de la ley era integrarlas en un sistema de banca múltiple (multi-funcional), fusionando ambas modalidades institucionales. En esto se han dejado sentir los efectos de la presión ejercida por el lobby de los grupos financieros sobre la mencionada ley. Baste señalar, como muestra, que los requerimientos mínimos de capital social allí establecidos se han postergado hasta dos años después de la entrada en vigor de la ley, cuando su objetivo inicial central era promover la fusión inmediata de instituciones financieras con la finalidad de reducir sus costos de intermediación y cerrar las abismales brechas que se obser-



Ciencia y tecnología: ¿quién se ocupa de ellas?

van entre las tasas de interés activas y pasivas.

La democratización de las decisiones del gobierno se ha limitado, hasta el momento, a la simple publicación en el diario oficial de algunos anteproyectos de normas legales, y la reforma de la estructura estatal a la compra de renuncias del personal y a la venta de algunos intereses del Estado en determinadas empresas.

CARENCIAS NOTABLES

Con algunas de las reformas acometidas hemos señalado nuestro acuerdo, o nuestras reservas, según el caso. En relación a otras, hemos visto cómo en la práctica se han desnaturalizado, si nos atenemos a los objetivos para los cuales fueron diseñadas. Pero más allá de la necesidad de enmendar rumbos en estos casos, queremos subrayar aquí la necesidad de emprender otras reformas que acaso sean de mayor trascendencia que las realizadas hasta el momento. No podemos abundar ahora en muchos detalles, pero es indispensable abordar el tema de la ciencia y tecnología para el desarrollo, orientadas hacia la reestructuración del aparato productivo y la satisfacción de las necesidades básicas de la población. El CONCYTEC, los diferentes y

numerosos institutos públicos de investigación, continúan sin rumbo. Las perspectivas de inserción en el sistema financiero internacional deben ser complementadas con otras que planteen más activamente la inserción en el mundo (a través del comercio internacional, la tecnología e inversión extranjera).

Es imprescindible la "reforma en la inversión pública" para lograr la reconstrucción de la infraestructura física del país. La reforma de la estructura del Estado debe ser profundizada, debiendo entenderse como una transformación institucional completa, sobre la base de una redefinición de sus funciones que hagan al Estado más eficaz a la vez que estrechan su relación con la sociedad civil. Es necesario abordar el tema de los mecanismos de participación de la sociedad civil en el Estado, y el de la democratización real y efectiva del proceso de toma de decisiones.

Todo ello implica abandonar los actuales estilos de gestión por otros en los que la concertación sea la pieza fundamental. Los temas y mecanismos pueden ser diversos, pero es sólo siguiendo ese camino como puede asegurarse que lo planeado colectivamente llegue a traducirse en comportamientos positivos concretos de los diferentes agentes económicos y sociales. ■

¿A DÓNDE VAMOS?

Javier Iguíñiz

En las siguientes líneas vamos a sostener que el camino emprendido por el gobierno durante su primer año lleva al país hacia territorios de gran oscuridad, y que las salidas existen.

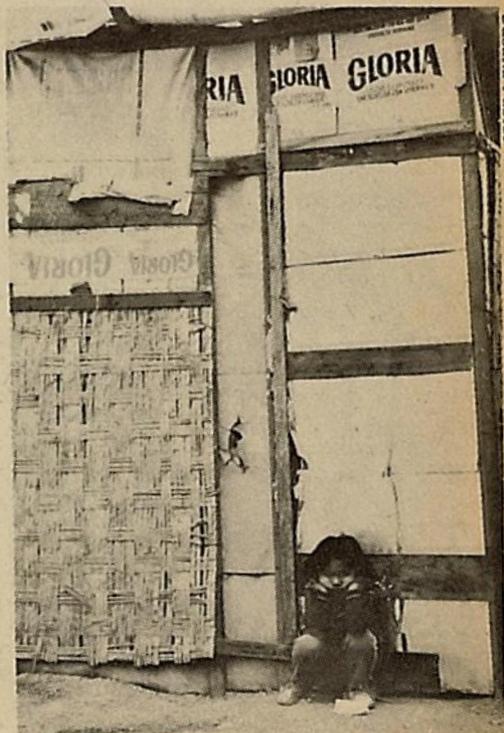
Contra los que afirman que la política económica en marcha está bien y que necesita complementarse con una política social "humanitaria", sostengo que no hay política social capaz de devolver el "rostro humano" a lo que se ha hecho y se está haciendo contra las inmensas mayorías de la población peruana.

Contra los que creen que es posible una política de pacificación eficaz con las actuales políticas económica, social y de moralización, sostengo su incompatibilidad. Sin una política social extensiva y democrática y una política económica y de moralización distintas a la actual sostengo que cualquier éxito pacificador es pírrico.

Contra los que creen que es posible una política antiinflacionaria sensata y eficaz sin una radical política de moralización, pero también social y de pacificación, sostengo que sin estas últimas no es posible una estabilización suficientemente sólida como para propiciar la inversión, la reestructuración productiva y el crecimiento que necesitamos para no quedarnos definitivamente como los nuevos parias de la historia.

El arte de gobernar democráticamente en el terrible estado en el que se recibió la economía, las instituciones y la moral nacional consiste en diseñar y combinar de manera adecuada y con flexibilidad diversas políticas y no simplemente en concebir y aplicar cada una independientemente de las otras. Hoy no podemos considerar que las políticas tienen una apreciable autonomía entre sí, como ha

ocurrido en otros momentos o en otras realidades. La llamada estabilización económica no puede suponer que tiene las condiciones políticas necesarias para ser aplicada sin afectar el proceso de pacificación, los programas sociales del Estado, etc. La política de pacificación no puede suponer que tiene una economía detrás y tampoco que cuenta con la legitimidad que da la existencia de una política social y de moralización. Quienes saben cómo aplicar una política social capaz de evitar el paternalismo y la corrupción conocen perfectamente que no tiene lugar en el contexto de esta política de estabilización y de los estilos de gobierno vigentes. La política de moraliza-



ción, si existiera, sabría que la miseria y la pérdida de legitimidad gubernamental la dificultan. Creo que el éxito económico consiste, hoy, en preparar el terreno para una rápida y prolongada aceleración del crecimiento productivo y del empleo, y que dicho éxito sólo puede ser producto de una combinación de esas políticas, previa reformulación de cada una de ellas.

Con esto no queremos ni sugerir que el margen de maniobra del gobierno es amplio desde el punto de vista de los recursos fiscales o de la disponibilidad de divisas; ni que se puede violentar el equilibrio fiscal o la restricción monetaria necesarios en estos momentos. Por ahí no está la principal discrepancia actual, ni debe ya estar por ahí el debate.

Concedamos que la ortodoxia y la realidad, con su insistencia, han contribuido a enseñarnos eso. Pero el equilibrio fiscal en la definición que de tal equilibrio escojamos; o el cierre de la maquineta, en la acepción del término que nos parezca, son compatibles con políticas muy diferentes y hasta de signo contrario desde el punto de vista social. Acá sí la diferencia con la ortodoxia liberal es total, pues ellos pretenden hacernos creer que sólo hay una manera de lograr o mantener los equilibrios básicos y que los costos de alcanzar ese objetivo tienen que distribuirse tan discriminativamente contra el pueblo como lo hacen hoy porque los "de abajo" fueron beneficiados en el pasado por los populismos.

Así, pues —se dice—, las cosas y privilegios tienen que regresar a su sitio, a su sitio correcto. La incapacidad de los gobiernos para financiar, con productividad y valentía, la equidad, es convertida por un hábil giro del intelecto en justificación de la inequidad. Bajo la bandera de la igualdad de oportunidades se están diezmado las de los más vulnerables. En nombre de la homogeneidad frente al mercado se amplían las grandes diferencias y distancias entre peruanos. El problema en gestación es de fondo, y este gobierno no lo está enfrentando.

La política de ajuste produce desempleo y pobreza; la política social, desamparo; la política de pacificación, inseguridad ciudadana; y la política de moralización, un rechazo a la autoridad. Cada

una de las políticas, por acción u omisión, quita eficiencia o destruye a las demás y contribuye a la fragilidad que alimenta la estrechez de horizonte, que profundiza la desconfianza en las fuerzas sociales y políticas nacionales y que hace más necesario el autoritarismo. ¿Es esto estabilizar el país?

La política de ajuste reduce la capacidad adquisitiva privada y los gastos fiscales e impide una política social que cubra las necesidades elementales de los sectores más vulnerables a los programas antiinflacionarios ortodoxos. Es evidentemente falso que la reducción de gastos públicos innecesarios tiene por finalidad el mejor servicio público en el área de la educación o la salud. Para el gobierno de Fujimori la deuda externa ha sido claramente prioritaria respecto de la alimentación del pueblo y de la salud, incluso durante la terrible emergencia del cólera. ¿Qué prioridad tiene hoy la vida del peruano?

La ausencia de una política social reduce la presión sobre el Estado, pero lo deslegitima y contribuye a la generación de respuestas desesperadas de jóvenes que si bien no son mayoritarios sí son suficientes como para contribuir al engrosamiento de los delincuentes tradicionales, de los narcotraficantes y de los alzados en armas. Esta situación de desamparo total hace más difícil una política de reconstrucción de la paz que ansía nuestro pueblo. El remedio está siendo la entrega de armas y la extensión de una guerra intestina que fragmenta el país en miles de archipiélagos feudalizados. ¿Qué unificación del país se está construyendo?

Los efectos combinados de la delincuencia común (incluso uniformada) y del terror indiscriminado (según esquemas de contrainsurgencia vigentes), aunados a los de la clamorosa persistencia de la injusticia en nuestra sociedad y de la impunidad para con los delincuentes con dinero y/o armados, siguen convirtiendo en la década que comienza al ciudadano peruano en habitante de territorio enemigo, quitándole identidad y seguridad. ¿Quién trae hoy la paz al Perú?

La política de moralización brilla por su ausencia. Los grandes evasores tribu-



Enferma de cólera. ¿Qué prioridad tiene hoy la vida?

tarios siguen incólumes. La justicia sigue sin signos exteriores de cambio. La ciudadanía sigue sin dar título a nada frente al Estado y el contrato da cada vez menos derechos: el dinero es cada vez más el todo. El gobierno ha decidido que la construcción de la moralidad en la economía es asunto del mercado y la competencia. Sin un salto cualitativo en el campo de la moralidad ninguna política producirá la legitimidad que necesita el gobierno peruano para conducir al Perú en esta época de tormenta. ¿Dónde triunfa la honradez?

Durante el primer año, las políticas contra las turbulencias de la alta inflación atizan los carbones de la tormenta general o conducen a la paz de los muertos. Nada deseamos más que equivocarnos.

Las salidas existen y muchas medidas son de amplio conocimiento. La política antiinflacionaria requiere firmeza en el frente tributario y en el de la deuda externa para afectar a los grandes evasores mientras se termina de montar una administración más completa de ajuste civilizado y con mayores probabilidades de éxito.

Enfrentado en mejores términos el problema de los ingresos fiscales, la situación del empleo productivo requiere una salida de emergencia estableciendo un programa de inversión pública inmediato con los recursos resultantes de las altas tarifas que se están pagando y de una drástica racionalización de las empresas públicas. Éstas no pueden seguir reemplazando la inoperancia gubernamental en el campo fiscal.

Junto a lo anterior es necesario impulsar de inmediato las exportaciones y la producción y productividad del pequeño y microempresario. Para lo primero hay que cambiar la política de tasa de cambio, instaurando quizá una modalidad de devaluación gradual y compensada que permita una planificación de largo plazo y estimule la inversión en nueva capacidad instalada. Para lo segundo hay que iniciar un programa comercial y financiero de importación de maquinaria e insumos para los pequeños empresarios, colaborando así de manera selectiva a la demanda de dólares. Una reactivación de oferta moderada y compatible con la lucha antiinflacionaria puede iniciarse de esa manera.

Respecto de la política social, el gobierno ha desperdiciado una increíble oportunidad para transformar la desgracia heredada en fuerza de paz y moralización. Hay que volver a actualizar esa posibilidad; la experiencia existe, la voluntad también.

La política de pacificación está siendo debatida y existen propuestas ampliamente difundidas con grandes coincidencias. En el contexto de una política económica y social del tipo planteado puede adquirir una gran eficacia inmediata y futura.

La política de moralización debe desarrollarse en el campo tributario para hacerla inmediatamente funcional al programa antiinflacionario. El ministro de Economía y Finanzas anunció una política de sanciones a los grandes evasores que no parece tener vigencia. La lucha contra el narcotráfico sigue después.

Las vías de salida están en el Perú, y hay muchas; falta la decisión de confiar en el país. ■



Modernizar, democratizar y descentralizar el Estado.

UNA "SUMMA" NADA TEOLÓGICA

Entrevista con Jaime Johnson

En inusual iniciativa, una "SUMMA" de ONG (Organizaciones No Gubernamentales) han acordado constituirse en Consorcio con un ambicioso propósito: contribuir, desde el llano, a la "construcción de un Estado moderno, descentralizado y democrático" que sea "capaz de afrontar los nuevos retos que plantean los cambios experimentados en el país y en el mundo". Que de alguna manera este proyecto se inscribe a contracorriente del discurso neoliberal hoy dominante que sataniza al Estado y endiosa al mercado en un solo movimiento, parece confirmarlo la entrevista con el director ejecutivo del Consorcio, Jaime Johnson, planificador, máster en Ciencias Políticas con especialización en formación y gestión de políticas públicas de la UTAH State University, que a continuación publicamos.

Proyecto ambicioso, doctor Johnson. ¿Cómo se proponen realizarlo?

—Primero creando conciencia en la sociedad en el sentido de que la salida de la pobreza material y moral en la que se encuentra el país, pasa necesariamente por la constitución de un Estado capaz de resolver los problemas que confronta la sociedad y que ésta debe ser tarea prioritaria de todos los peruanos. Y segundo, brindando, de la forma más plural, asesora-

ramiento y asistencia técnica a las instituciones del Estado, en especial a las de gobierno descentralizado, a fin de elevar sus capacidades de gobierno, de gestión y de prestación de servicios públicos.

—¿Es el Estado, según usted, el que debe resolver todos los problemas?

—Sostenemos, en efecto, la necesidad de un Estado fuerte, capaz de convocar, orientar y conducir al país en la solución de los grandes problemas que lo aquejan. Problemas como el demográfico, el dete-

rioro de los recursos naturales y del ambiente, la inequidad social o el menoscabo de valores y patrones de comportamiento cívico no se resolverán apelando al libre mercado, recurso que, muy por el contrario, puede agravarlos.

-Modernizar, democratizar y descentralizar el Estado son propósitos que tal vez puedan ser alcanzados en el largo plazo. Pero, ¿y qué hacemos en el corto plazo?

-Mire usted: como planificador aprendí que el largo plazo se construye hoy. No podemos continuar postergando la solución de los problemas estructurales por atender las coyunturas. La diferencia está entre atender lo urgente o atender lo importante. Es tiempo de otorgar un sentido prospectivo al manejo de la coyuntura y del corto plazo. No soy contrario a una política de ajuste económico; creo, además, que es necesaria, pero también pienso que es hora de abandonar el afán desordenado de cerrar brechas económicas, aplicando un reduccionismo economicista, inspirado por cenáculos tecnocráticos monovalentes.

-¿Qué entiende usted por reformar el Estado?

-Tengo la impresión de que aún persiste una confusión al respecto. Algunos

la entienden como una transformación que se limita al campo administrativo, o al campo jurídico-legal, o que es una transformación en la tecnología de la gestión pública. Pero no es solamente eso. Es, fundamentalmente, un proceso de redistribución del poder en la sociedad, que va desde los centros que lo concentran hacia la ciudadanía y hacia la periferia donde se ubican los gobiernos locales. Lo que implica una democratización del Estado.

-Esto supone un mínimo de consenso de las diversas fuerzas políticas y una voluntad para emprender la tarea. No parece que esas condiciones estén dadas.

-En términos formales, tiene usted razón. Sin embargo, creo que cuando una sociedad experimenta una crisis profunda como en el Perú, que pone en riesgo su viabilidad, ocurre una de dos cosas: o bien surge de manera espontánea un sentimiento colectivo que busca una salida de consenso para superar la crisis; o, irremediamente, se sume en una situación de caos y violencia prolongada, que se resuelve con el surgimiento de una fuerza hegemónica interna o externa a esa sociedad.

Ahora bien: el surgimiento espontáneo de ese sentimiento colectivo del que

• SUMMA, según se lee en su declaratoria de intenciones, prestará asesoría y asistencia técnica en los siguientes campos:

1. Derecho Constitucional, y Asuntos Jurídicos y Político-Administrativos;
2. Formación de Políticas Públicas;
3. Regulación o Desregulación Administrativa y Simplificación de Procedimientos;
4. Planificación del Desarrollo;
5. Concertación productiva entre el Estado y empresas públicas o privadas;
6. Reforma, Programación y Gestión Presupuestal;
7. Política Tributaria y de Ingresos;
8. Formulación, Gestión, Seguimiento y Evaluación de proyectos de Inversión Pública;
9. Organización y Gestión de Servicios Públicos y Sociales;
10. Constitución y Gestión de Empresas;

11. Adecuación y Funcionamiento de Sistemas Administrativos (Personal, Abastecimiento, Contabilidad, Tesorería);

12. Formación y Capacitación del Servidor Público.

Integran SUMMA los siguientes Centros: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas (CBC-Cusco); Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA-Piura); Centro de Asesoría Laboral del Perú (CEDAL); Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP); Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES); Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA), y el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

La presidencia será rotatoria. Durante este primer año estará a cargo de Marcial Rubio C., presidente de DESCO.

hablo está tomando cuerpo. Creo que podemos decir que hay un sector mayoritario de la población que intuye que algo formidablemente doloroso e inconveniente amenaza a la sociedad y que, ante el riesgo que supone en nuestro país la prolongación de la crisis, resulta de vital importancia arribar a consensos sociales básicos que contribuyan a superar la situación que vivimos.

—Usted señala como objetivo la democratización del Estado. ¿Democratización versus eficiencia?

—No son en manera alguna contradictorias. Ningún proceso de democratización tiene sentido ni se legitima si no está íntimamente ligado al logro de objetivos de eficiencia en el funcionamiento del Estado. De lo que se trata es de lograr un equilibrio entre democracia y eficiencia. En otras palabras, pienso que tiene que haber una concepción eficiente de la democracia y una concepción democrática de la eficiencia.

—¿Tampoco serían contradictorios, de acuerdo a su concepción, los roles del Estado y del mercado? Porque o manda el Estado o manda el mercado.

—No desconozco la importancia del mercado como asignador de la producción, distribución, consumo y beneficios de la actividad económica, pero el Estado debe regularlo, con la finalidad de corregir sus distorsiones y orientarlo en función del interés social y el interés nacional. El Estado debe cumplir responsabilidades fundamentales. Debe hacer uso de la planificación con fines estratégicos de la economía nacional para aumentar su competitividad internacional. Al respecto, el Estado y las unidades empresariales deben funcionar en una alianza para el cumplimiento de objetivos económico-productivos nacionales y la obtención de una creciente cuota del mercado internacional.

—Una alianza por arriba. ¿No hemos conocido ya esto? ¿Los "doce apóstoles", por ejemplo?

—No me refiero a alianzas entre cúpulas o con grupos de poder. La empresa peruana debe reformarse. Los trabajadores son parte de la empresa y deben ser conscientes de la importancia de elevar la productividad de su trabajo; y los empre-

sarios tienen que ser conscientes de que, con sus trabajadores, forman un equipo y de que, por tanto, deben tratar al trabajador como miembro del equipo. El Estado debe ocuparse de que la población internalice los objetivos y propósitos del desarrollo nacional, y eso debe comprender a empresarios y trabajadores. También debe comprometerse a garantizar el equilibrio social buscando una creciente equidad social, mediante una redistribución del ingreso en forma indirecta, es decir, a través de la mejora de los servicios sociales, educación, salud, vivienda, esparcimiento y los servicios públicos para toda la población.

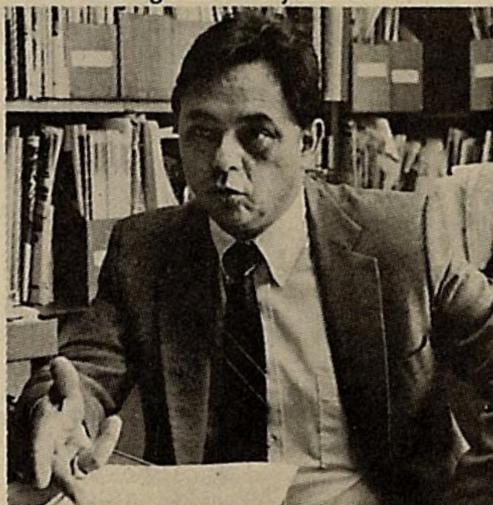
—Uno de sus propósitos señalados es la descentralización. ¿Cuáles cree usted que serían los problemas principales que habría que enfrentar para lograr la institucionalización de los gobiernos regionales?

—Aunque parezca prematuro opinar sobre instituciones cuya vida es aún breve, conviene sugerir algunos derroteros frente a los obstáculos que se vienen presentando en este proceso. Estos problemas se refieren a la delimitación de regiones, a la organización y funcionamiento de los gobiernos, y a las tendencias centralistas del Poder Ejecutivo.

—¿Por qué la delimitación de regiones?

—Basta observar la disconformidad que se da en algunos departamentos por su

Cinco o seis regiones son suficientes.



Susana Pastor



La participación de las organizaciones sociales es necesaria.

pertenencia a una región determinada. Esto puede ser un obstáculo para completar la regionalización del país. Este problema pareciera descansar en cuestiones de tipo subjetivo y se ha generado, en gran medida, por la desinformación que viven los ciudadanos, que son inducidos a defender localismos que debieron haber periclitado o al temor del dominio hegemónico del departamento vecino —especialmente cuando se trata de una región conformada por dos departamentos—. También han influido los comportamientos políticos disfuncionales y poco constructivos, que se manifiestan en el prurito de oponerse al partido adversario a como dé lugar, sin importar el costo para el país, y que hace que algunos políticos tomen posición sobre la delimitación dependiendo de si ésta favorece sus posibilidades electorales o las de sus adversarios.

Añada usted a esto la ambición de los caudillos políticos o la presencia de grupos de interés local que ven peligrar su capacidad de influir en la nueva institucionalidad o, por último, la renuencia de algunos senadores a ser elegidos por regiones, dado que preferirían preservar la modalidad de elección por distrito único. Mucho se ha hablado de la conveniencia de que la regionalización sea definida exclusivamente con criterio técnico, pero debe reconocerse que el problema es, ante todo, eminentemente político.

—Aparte de ser dudoso que la regionalización haya sido guiada por algún criterio técnico, lo cierto es que estamos al

parecer ante un hecho consumado. ¿Cuál sería entonces la salida al problema que usted señala?

—Dar un golpe de timón. Es decir, crear una nueva situación o escenario que permita que la población se identifique, no con la parroquia, sino con regiones fuertes, capaces de contestar verdaderamente al centralismo limeño. Creo que el país se vería beneficiado si existiera un número menor de regiones. Pienso que cinco o seis serían suficientes. En perspectiva, debiéramos tender a la conformación de unidades más homogéneas en cuanto a potencial, capacidades instaladas y mejores escalas de competencia profesional para la gestión del desarrollo. En la última reunión entre el presidente del Consejo de Ministros y los presidentes regionales se habría acordado algo en este sentido.

—¿Qué está pasando con los gobiernos regionales? Porque parece que a más de un año de vida todavía no han logrado un mínimo de institucionalidad.

—Para principiar, creo que a los gobiernos regionales les está faltando un proyecto regional, y una estrategia para hacerlo realidad. En ese sentido, creo que lo que viene aconteciendo en la Región Nor-Oriental del Marañón es positivo. En esa región los distintos sectores y agrupaciones representados se han propuesto acordar un proyecto regional al margen de sus diferencias ideológicas, partidarias o gremiales.

—Las asambleas regionales reproducen los mismos vicios, pero corregidos y aumentados, del parlamentarismo nacional. Parece que el problema estriba fundamentalmente en el estilo de hacer política en el país.

—Las asambleas operan en un entorno excesivamente politizado, donde la filiación política se expresa en comportamientos de apoyo acrítico e incondicional o de oposición al adversario sin analizar las bondades de sus propuestas. Se percibe, asimismo, un afán de problematizar antes que de resolver, y se suscitan comportamientos personalizados antes que institucionales. Pero estos comportamientos son los prevaecientes en una clase política nacional que gradualmente madura y aprende a negociar y a concertar. Otro

problema en el funcionamiento de las asambleas regionales es el de la heterogeneidad en el origen de la representación que ésta acoge en su seno.

-Heterogeneidad que expresa distintos niveles de interés. ¿Qué hacen allí, por ejemplo, los alcaldes? El interés de cada alcalde está circunscrito a su provincia.

-Creo que la participación de los alcaldes en la Asamblea es conveniente. Sólo requieren poner los problemas de sus localidades en una perspectiva regional y estar dispuestos a contribuir dejando de lado egoísmos localistas. Su presencia puede ayudar a resolver problemas de conflictos de fueros y asegurar un comportamiento más descentralista de los gobiernos regionales.

-¿No cree que sería conveniente reformar las asambleas para hacerlas más funcionales y más democráticas en el origen de su representación?

-Existe actualmente en el Congreso una corriente de pensamiento opuesta a la representación funcional en las asambleas regionales, y algunos legisladores piensan promover una enmienda constitucional para que la representación sea por sufragio directo, universal y secreto. Se argumenta, entre otras cosas, que su carácter corporativo la hace poco democrática, que se presta a manipulación, que complica el proceso electoral y que no existe la organización adecuada de primer y segundo nivel que se requiere.

Todos estos argumentos tienen fundamento y, por tanto, son respetables; pero también los problemas son subsanables con la experiencia y el tiempo. Una reglamentación orientada a democratizar internamente las instituciones y a redimensionarlas con un criterio regional y plural contribuiría en sentido positivo a asegurar la representatividad de los delegados. Nadie puede negar la conveniencia de que las comunidades campesinas y nativas, las organizaciones agrarias, sindicales y otras, accedan a una representación directa y sin intermediación para exponer sus legítimos intereses. Intermediación, dicho sea de paso, que corre a cargo de los partidos que adolecen de los mismos vicios que se pretende atribuir a esta forma de representación.

-En los últimos meses varios gobiernos regionales han cambiado de presidente y de secretarios. ¿A qué se puede atribuir esta inestabilidad?

-El hecho imprevisto, y que no necesariamente expresaba la voluntad de los electores, es que la designación del presidente y la conformación del Consejo Regional, salvo notorias excepciones, se realizara por negociación o "componenda" poselectoral. Esto ha determinado que aquellos no reúnan la legitimidad deseable y, de otro lado, que los miembros del Consejo, que provienen de diferentes tiendas políticas, no se comporten como equipo en la conducción del gobierno regional. Soy de la opinión de que para asegurar una elección más democrática del presidente y el vicepresidente, debiera promoverse una enmienda constitucional estableciéndose que la elección de estas dos autoridades se realice por sufragio directo, universal y secreto.

-Las relaciones del Poder Ejecutivo con los gobiernos regionales no parecen ser muy auspiciosas en los años venideros. ¿Qué perspectivas le ve al proceso de regionalización?

-El gobierno en ejercicio, en lo que va de su gestión, no ha presentado una política clara con respecto al tratamiento que se dará a los gobiernos regionales, lo que viene inmovilizando el proceso. No cabe duda de que las prioridades de gobierno se centran en la solución de los problemas del país con el sistema financiero internacional y en la aplicación de la política de ajuste, que implica serios recortes al gasto fiscal. Creo que equivocadamente se piensa que estas prioridades exigen un manejo centralizado de la inversión pública, que resulta en la marginación de los gobiernos regionales. Los primeros contactos entre el Poder Ejecutivo y los presidentes regionales fueron ciertamente poco propicios. Los presidentes regionales equivocaron la forma de establecer la relación, dando pie a una actitud de confrontación antes que de colaboración. Tanto las prioridades del Poder Ejecutivo como las necesidades de los gobiernos regionales pudieron haber sido mejor atendidas de haber existido un ánimo de concertar y de colaborar dentro de un marco de negociaciones. ■

Hace 30 años fuimos los primeros y únicos.
Hoy somos únicamente los primeros.

1960

Tres décadas cumplidas, cultivando la sintonía leal de empresarios, ejecutivos, diplomáticos, políticos, comerciantes, profesionales, en fin todos los hombres y mujeres de buen gusto. Una vasta sintonía acumulada que comprende un segmento muy importante del mercado radial.

Desde el 11 de Setiembre de 1960 cuando apareció como la primera y entonces única emisora de FM del país, STEREOOLIMA 100 FM transmite 20 horas diarias con una cuidadosa programación denominada "ENTRETENIMIENTO CONTINUO".

Bella música escogida entre más de 20,000 discos y cintas matizada con microprogramas de interés humano, como adelantos científicos, El Mundo Financiero, deportes, y especiales en idiomas inglés, francés, alemán, y polaco. Además 18 boletines diarios llegados vía United Press International satélite mantienen a sus oyentes bien informados.

Durante 30 años las más importantes empresas del país han confiado su imagen y campañas publicitarias a STEREOOLIMA 100 FM.

Después de 30 años sigue siendo la opción más variada de hacer publicidad radial dentro de un marco inconfundible... EL ESTILO 100.

En sus campañas de publicidad incluya radio, "El color de la Radio", STEREOOLIMA 100 FM. Beneficiarse de 30 años de sintonía acumulada de oyentes que aprecian EL ESTILO 100... único en el dial.

100.1 MHz

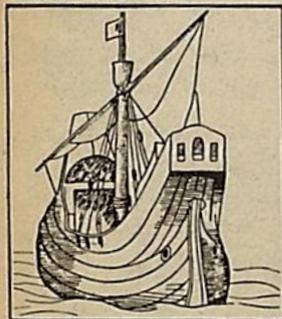
STEREOOLIMA 100FM "El color de la Radio"
La primera emisora comercial en frecuencia modulada.

ISLAS Y GIGANTES

LA GEOGRAFÍA IMAGINARIA DEL NUEVO MUNDO

Nelson Manrique

La conmemoración del V Centenario de la llegada de Colón a América se va acercando a pasos agigantados. El hecho, qué duda cabe, nos atañe directamente. Iniciamos esta nueva sección en *Quehacer*, con curiosas historias sobre el tema. Los dos próximos artículos estarán dedicados a las peripecias del señor Colón —antes de convertirse en el Almirante de la Mar Océano— y el increíble encuentro con los nativos de las Indias recién descubiertas.



La llegada de Cristóbal Colón a la isla de Guanahaní, el 12 de octubre de 1492, ha sido señalada con justicia como la inauguración de una nueva era en la historia de la humanidad. Las razones se han repetido una y mil veces. Es interesante, sin embargo, detenerse a pensar en la forma como este hecho histórico ha sido incorporado al imaginario popular de todos los tiempos, con numerosas adiciones en las que las fronteras entre la historia, el mito y la leyenda son muy tenues.

Naturalmente, la desmesura de la empresa y el carácter verdaderamente revolucionario de sus consecuencias justifican largamente esta reacción en los contemporáneos de Colón; más aún si se considera el mundo mental de fines del Medioevo. Pero, en cierta medida, dicha reacción persiste hasta hoy día. La han alimentado las arduas controversias que durante cinco siglos ha provocado entre los historiadores la precisión de los hechos relativos al descubrimiento, y, más aún, su interpretación. Pero existen tam-

bién otros factores en juego, que han contribuido a complicar enormemente el ya de por sí enredado tema.

Están, en primer lugar, las controversias políticas y las reacciones pasionales que la hazaña de Colón ha suscitado. Éstas llevaron, durante un largo tiempo, a un sorprendente despliegue de energías por parte de numerosos autores empeñados en demostrar que Colón no fue el descubridor del Nuevo Mundo.

En este esfuerzo se utilizaron ampliamente mapas de inicios del siglo XV, donde figuraban tierras al oeste de las islas Canarias y las Azores (que constituían el límite occidental del mundo conocido en tiempos de Colón). Ellos dieron lugar, inclusive, a que los reyes de Portugal otorgasen islas inexistentes a sus favoritos, a cuenta de su futuro descubrimiento. Uno de los mapas más afortunados fue el del cartógrafo Andrés Bianco, publicado en 1436 (véase la ilustración).

La existencia de estos mapas, sin embargo, no era siempre debida a descubrimientos geográficos efectivos, ya que en muchos casos sus autores recurrían a fuentes menos ortodoxas. "A los cartógrafos de los siglos XIV-XVI (lo mismo que, dicho sea de paso, a sus predecesores y a muchos continuadores) no les agradaban las 'lagunas', sobre todo en los océanos, donde eran difíciles de compro-

bar, y las llenaban a menudo con islas fantásticas. Es fácil comprenderlos: las cartas de marear eran una mercancía y valían tanto más cuanto más datos nuevos visibles ofrecieran. Y estos 'datos' los sacaban de diversas fuentes: de los libros de autores antiguos; de leyendas medievales; de libros de viajeros que a menudo comunicaban con poca exactitud lo que ellos mismos habían visto, y se creían con facilidad los relatos de islas que no pudieron haber pisado; de 'historias verdícas', oídas en tabernas y bodegones portuarios."¹

Tales fuentes parecen hoy demasiado endeblas para que las personas cultas, o incluso alguien con una cierta información, pudieran darles crédito, pero este raciocinio no es aplicable a los hombres de fines del siglo XV. "Jamás se entendieron tan bien —afirma Jean Descola— lo real y lo maravilloso. Los relatos de los viajeros, las observaciones de los sabios, lejos de destruir las leyendas, contribuían a darles crédito."² El propio almirante Colón, para embarcarse con tres frágiles carabelas y setentiocho hombres con

destino a lo desconocido, se basó en estas fuentes³.

EL FABULOSO REINO DE LA ATLÁNTIDA

Las leyendas sobre la existencia de tierras situadas más allá del Mar de las Tinieblas (una de las denominaciones del temible océano Atlántico) tienen en Europa un ilustre precursor en Platón y sus informaciones sobre el reino de la Atlántida, consignadas en dos Diálogos: el "Timeo" y el "Critón".

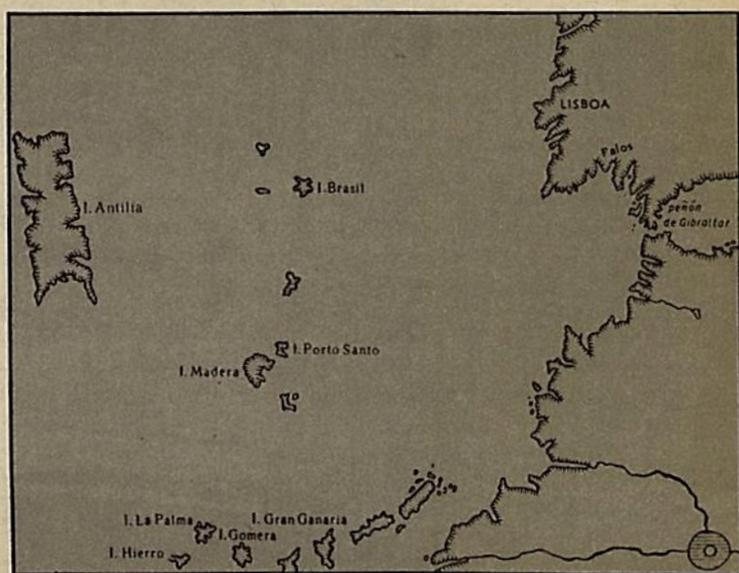
En el primero, Critón se refiere a las revelaciones que hicieron a Solón los sacerdotes de Sais en su viaje a Egipto, sobre la existencia de ese fabuloso reino, situado más allá de las Columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar), en una isla "más grande que Libia y Asia juntas", gobernado por poderosos reyes que controlaban otras muy numerosas islas y que llegaron a conquistar gran parte del África y Europa.

Según el relato, los atlantes fueron contenidos por el heroísmo de los atenienses y, poco después de su derrota, un diluvio hundió su reino en el mar. Desde entonces esas aguas quedaron vedadas a los navegantes, "debido al cieno y a los

1. I. P. Maguidóvich: Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica. Ed. Progreso, Moscú, s/f, p. 13.
2. Jean Descola: Cristóbal Colón, el infortunado descubridor de un nuevo mundo. Editorial Juventud, Barcelona, 1985, p. 23.

3. Fernando Colón: Historia del Almirante de las Indias, Don Cristóbal Colón. Editorial Bajel, Buenos Aires, 1944, pp. 33-34.

Islas imaginarias.



bajos, restos de la isla sumergida". He ahí el origen del terror sobrenatural que inspiraba a los marinos el Mar de los Sargazos.

En el "Critón" se habla del esplendor de la Atlántida, otorgada a Neptuno cuando los dioses se distribuyeron el mundo, y del hijo que éste tuvo con la mortal Clito. El primogénito de Neptuno, Atlas, terminó prestando su nombre a aquel océano.

Nuevamente, podrá dudarse de que semejante leyenda tuviera una gran influencia entre los hombres de los tiempos del descubrimiento, pero conviene ser cautos para condenar su credulidad. En nuestro siglo, y en nuestro continente, José Vasconcelos convirtió a los americanos en descendientes de los fabulosos atlantes, en su célebre libro *La raza cósmica*.

Platón no era la única fuente antigua. Por el contrario. Ya Tolomeo había indicado que existían veintisiete mil islas, entre ellas la de Merope y el Achipiélago de los Stiros.

LA GEOGRAFÍA FANTÁSTICA DEL MAR DE LAS TINIEBLAS

Existía pues una geografía imaginaria medioeval, en la que el océano Atlántico estaba poblado de islas fantásticas, como las Islas Felices, las Bienaventuradas, las de Plata, las de Oro, las Hespérides, la de los Hombres Rojos, la de los Carneros de Carne Amarga y -las más acreditadas en la Edad Media Tardía- la Isla de Siete Ciudades y la Isla de San Brandán (dominio esta última de un gigante convertido al cristianismo). La Isla de Siete Ciudades habría sido ocupada por los portugueses en el año 714, "cuando los moros quitaron España al Rey D. Rodrigo y se hicieron dueños de este reino. Dicen que en aquel tiempo siete obispos, seguidos de cantidad de gente, habiéndose embarcado, abordaron a aquellas partes donde fabricaron siete ciudades y quemaron todos los navíos, porque la gente que los había acompañado no se fuese. Algunos portugueses han escrito que los pilotos de su nación que han llegado a dicha isla, jamás han vuelto". No obstante, en tiempos del rey Enrique "El Navegante", arriesgados pilotos habrían llega-

do a la isla, comprobando que sus habitantes eran católicos. Huyeron, sin embargo, ante el temor de que los isleños quemaran sus naves, con lo que hubiesen podido volver a Portugal, pero antes comprobaron que de la arena de la orilla "la tercera parte era de oro"⁴.

El oro: he allí la quimera constante de esta geografía imaginaria. Su nombre movilizaba la imaginación de miles de europeos y la codicia que despertaba sería uno de los motores fundamentales de los descubrimientos geográficos de fines del siglo XV e inicios del XVI.

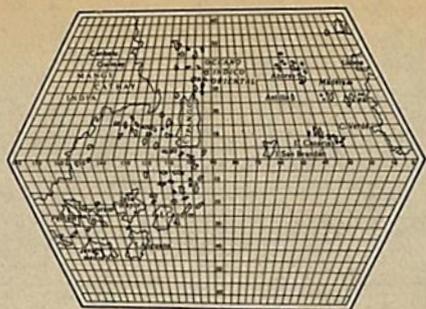
Las islas maravillosas, además, se reproducían y multiplicaban, a medida que la transmisión de las noticias sobre su paradero iban de boca en boca, y de que las sucesivas traducciones de un idioma a otro terminaban haciendo irreconocible el nombre original. Algunas terminarían designando tierras realmente existentes en el Nuevo Mundo, como Antilla (identificada por los portugueses con la fertilísima isla, descubierta por navegantes cartagineses, que Aristóteles describe en su libro *De las cosas naturales*) y Brasil, proveniente esta última de una leyenda celta. Cuando Colón emprendió la exploración del Nuevo Mundo, una y otra vez las descripciones de estas islas imaginarias servirían para "identificar" los nuevos territorios encontrados.

LA LITERATURA DE LOS VIAJES FANTÁSTICOS

Las otras fuentes privilegiadas de esta geografía imaginaria fueron Marco Polo y Juan de la Barbe. Marco Polo, el gran mercader veneciano, llegó alrededor de 1278 hasta la China (Katay), donde permaneció diecisiete años trabajando al servicio del nieto del gran Gengis Kan, Kublai Kan. No conoció Japón (Sipango), pero registró en *El libro de las Maravillas* (texto conocido y anotado por Colón) las fabulosas noticias de esa célebre isla -pletórica de oro y perlas rosadas- y otras como Java, el país de la nuez moscada y del girasol; Ceylán, donde los guijarros eran rubies y topacios; Sumatra, poblada por "hombres con rabo", es decir, monos.

A la isla que sí llegó fue a Kinsay (Hang-Tcheu), donde se sintió transpor-

4. Fernando Colón: op. cit., p. 42.



El mapa que usó Colón.

tado a su Venecia natal, pues la ciudad estaba edificada sobre un grupo de islotes, con doce mil puentes de mármol sobre los canales, seiscientos mil casas y cuatro mil establecimientos de baño (Colón creyó identificarla en Cuba). Colón buscaría estos reinos con tanto empeño en las Antillas que no le quedarían ojos para percatarse de que había descubierto algo infinitamente más importante. Pero ésa es otra historia.

Un libro atribuido a un caballero inglés, Juan de Mandeville, pero realmente escrito cincuenta años antes de la relación de Marco Polo por un astrónomo de Lieja llamado según unos Juan de la Barbe y, según otros, Juan de Bourgogne, constituye una síntesis novelada de los conocimientos geográficos de la época. Barbe habla de la India, China y las islas malayas, pero en su versión el gobernador no es el Gran Kan sino el misterioso preste Juan. Narra liturgias maravillosas. Describe montañas incrustadas de diamantes; hombres con cabeza de perro (los hombres de Colón afirman tener noticias de ellos en el Caribe); tribus de cíclopes; combates entre pigmeos y titanes. Cerca de las fuentes del Ganges —que nace en el Paraíso y cuya desembocadura es "identificada" por Colón, cuando en su tercer viaje descubre el Orinoco— los hombres se alimentan exclusivamente de perfumes y del aroma de las manzanas. Otros tienen una oreja enorme, con las que se envuelven, como si fueran capas. Y lo más intrigante: la historia de un europeo que, marchando en dirección a la India, luego de recorrer cinco mil islas, "llegó a un país donde se hablaba su propia lengua, donde los labradores, vestidos como él, arreaban a los bueyes con palabras que él conocía. Había vuelto a su punto de par-

tida. Es decir, que la Tierra era redonda. Europa, Asia y África formaban un continente único, bañado por un solo océano"⁵.

El rey de Portugal, Enrique "El Navegante" (quien, dicho sea de paso, no navegó jamás), dio un impulso definitivo a la cartografía en el siglo XV. Fundó el observatorio astronómico y la escuela de cartografía de Sagres, donde laboraron doctos de distintas razas, lenguas y religiones: portugueses, catalanes, mallorquinos y hasta judíos y moros marroquíes. La manía marinera de Su Majestad casi llevó más de una vez a que lo encerraran en un manicomio, pero los frutos de su empeño los cosecharía su hijo Juan II: los deslumbrantes descubrimientos de los navegantes portugueses del último tercio del siglo XV.

La idea de llegar a la India por occidente está ya formada. El *Mapamundi* Catalán, el globo terráqueo de Martín Behaim y la *Imago Mundi* del cardenal Ayllly coinciden en que Portugal está muy cerca del extremo oriental del Asia, Cipango. Falta solamente darle forma. Llegamos así al mapa más célebre, el de Misser Toscanelli.

Paulo Toscanelli era un médico florentino, que tampoco navegó jamás. Su familia, una de las más ricas de Florencia gracias al comercio de especias, fue arruinada por la toma de Constantinopla por los turcos y el cierre de la ruta terrestre a las Indias. De allí la dedicación de Misser Toscanelli a la Geografía —en la que no era versado— y la invención de la nueva vía para llegar a las islas de las codiciadas especias.

Cuando Colón decide emprender la marcha, escribe a Toscanelli y éste le envía generosamente un ejemplar de su mapa. "Y aunque conozco de mí —se justifica— que se lo puedo mostrar en forma de esfera como está el mundo, determiné por más fácil obra y mayor inteligencia mostrar el dicho camino por una carta semejante a aquellas que se hacen para navegar." Está allí toda la geografía fantástica que ha inflamado la imaginación de los europeos. El mapa, quién lo duda, está equivocado de punta a punta. Pero guiará a Colón al Nuevo Mundo. Jamás hubo una equivocación tan afortunada.

5. Jean Descola: op. cit., pp. 32-33. ■

"SOY CIUDADANO Y TENGO MIS DERECHOS"

Marcial Rubio Correa

El 4 de julio de 1776 las colonias inglesas en América declararon su independencia. La Declaración fue aprobada en un contexto muy distinto al actual: las potencias del mundo estaban en Europa, y Gran Bretaña era una de ellas; la población colonial norteamericana totalizaba entre millón y medio y dos millones de personas (los autores no se ponen de acuerdo al respecto) y estaba constituida por gente de trabajo tanto en el comercio como en la agricultura. (La industria se desarrollaría en el siglo siguiente.)

Las colonias inglesas de Norteamérica gozaron por largo tiempo de un gobierno con autonomía. Sin embargo, en los años precedentes a la independencia afloró un conflicto: Gran Bretaña estableció algunos impuestos que pretendían generar recursos fiscales para la Corona en las colonias, y los colonos reaccionaron enérgicamente arguyendo que Gran Bretaña podía regular el comercio colonial, pero no financiarse con él.

Un episodio particular fue el de las leyes del té de mayo de 1773: la East India Company recibió del gobierno británico la autorización de vender unos excedentes grandes de ese producto en el mercado norteamericano bajo formas monopólicas. Los norteamericanos consumían té de otras fuentes, más barato, y un día, en Boston, un grupo de hombres mal disfrazados de indios, arrojaron el té de un barco al mar. El Parlamento británico interpretó esto como un atentado contra la propiedad privada y aprobó un conjunto de leyes llamadas "Intolerables" para escarmentar a los colonos. Estas leyes cerraban el puerto de Boston al comercio y regulaban otros aspectos de la conducción política colonial. El conflicto se expandió y la pregunta central fue: ¿cuál es

la extensión del poder de la metrópoli? Para los ingleses era ilimitada; para los colonos los episodios eran una sucesión de arbitrariedades inadmisibles. Gran Bretaña y sus excolonias entraron en una guerra que ganaron los independentistas.

Pero el paso de la independencia a la constitución de los Estados Unidos no resultó tarea sencilla, no fue "automático". Habrían de transcurrir casi trece años entre la Declaración de 1776 y el juramento de George Washington como primer presidente de los Estados Unidos el 30 de abril de 1789.

Norteamérica independiente estaba conformada por trece estados soberanos. La primera forma de comunidad que elaboraron fue la Confederación, que entró en funciones en 1781. Ella estableció un Congreso con representación equivalente de los trece estados, pero no le dio ni Poder Ejecutivo ni Poder Judicial. Además, este Congreso dependía en todo de las legislaturas de los estados. En resumen, no había un poder central.

Un grupo de representantes al Congreso de la Confederación ideó la necesidad de "una unión más perfecta" y se convocó a la Convención que, reunida en Filadelfia en 1787, elaboró la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta Constitución reconoció fueros a los estados existentes, pero estableció un gobierno federal con atribuciones propias para dictar normas comunes sin la participación de las legislaturas de los estados. Lo autorizó, entre otras cosas, a regular el comercio, a reunir fuerzas armadas y a establecer tributos.

La Constitución norteamericana necesitaba ratificación por las legislaturas de nueve de los trece estados para entrar en



George Washington en la Convención Constitucional de 1787. Detalle de una pintura de Howard Chandler Christy.

vigencia, y éste no fue un proceso sencillo. Los estados pequeños estaban de acuerdo con ella y la aprobaron de inmediato. Los grandes se demoraron más y Nueva York la aprobó como décimo estado (es decir, cuando ya estaba en vigor) por una ajustada decisión de treinta votos contra veintisiete.

Una de las críticas más serias a la Constitución norteamericana durante los debates de su aprobación fue que no tenía una declaración de derechos. Fruto de ello, no bien puesta en vigencia, se le introdujeron las primeras diez enmiendas, que fueron precisamente una suerte de declaración de derechos.

Los Estados Unidos emergieron, así, como una potencia de nivel continental. Sus ciudadanos, herederos de los derechos de la Carta Magna Inglesa y del "Bill of Rights" de 1689, de la libertad religiosa y del gobierno autónomo de la época colonial, se reconocieron a sí mismos como personas cada una con derechos. La frase "Soy ciudadano de los Estados Unidos y tengo mis derechos" es un símbolo de ello dentro del territorio nor-

teamericano (aunque muchas veces, desde luego, ha sido adaptada imperialistamente a sus relaciones con otros Estados).

Esto último, sin embargo, no es obstáculo para mirar la historia original de los Estados Unidos y reconocer en ella la fuerza que tuvieron sus fundadores, pueblo y dirigentes, para constituir esa "unión más perfecta" y ese pueblo de ciudadanos que, progresivamente, con graves conflictos y no pocas injusticias, reconoció derechos a cada persona dentro de sus fronteras.

Esta historia (como todas las historias) no puede ser repetida, pero es interesante para nosotros, sobre todo por dos razones: la primera, la sempiterna búsqueda de la integración latinoamericana que hoy renace en los esfuerzos del Pacto Andino, de Argentina y Brasil. La segunda, porque, pensando en países como el Perú, sería notable que llegáramos a una situación interna en la que cada peruano, con su libreta electoral en la mano, pudiera decir: "Soy ciudadano del Perú y tengo mis derechos"... y eso fuera razón suficiente para que le sean respetados... ■

LAS EXIGENCIAS DE UN HECHO CONSUMADO

Alejandro Deustua C.

Hasta el 14 de mayo, fecha en que los representantes del Perú y los Estados Unidos suscribieron un tratado sobre "política de control de drogas y desarrollo alternativo", el país tuvo la oportunidad de procurar al respecto su propia reivindicación. Pero a partir de esa fecha el Ejecutivo -al amparo ideológico de una "doctrina" hecha por encargo, bajo el liderazgo de un procurador ajeno y frente al apremiante influjo del interlocutor externo y de las urgencias impuestas por la reinserción- ha escabullido las mínimas responsabilidades que, en la materia, exigía la tarea de reconstrucción nacional. En el proceso, ha preferido contratar incondicionalmente con un gobierno extranjero el cumplimiento de su propia obligación, sin exigir siquiera de la contraparte obligaciones específicas que ostensiblemente le corresponden y compromiéndolo, de paso, instrumentos sustanciales de política económica y de seguridad interna.

Frente a la doble exigencia que planteaba el interés colectivo y la obligación constitucional de luchar contra el narcotráfico como causa nacional en el marco de responsabilidades internacionalmente compartidas, el gobierno del presidente Fujimori ha escamoteado el cuerpo y optado por la simple transnacionalización de la respuesta a un fenómeno que tan dramáticamente socava la soberanía del Estado.

Y esto sucede en momentos en que la vulnerabilidad del país parece haber

sobrepasado, como nunca en el siglo, los extremos de lo defendible. Como en ningún otro momento, en consecuencia, era necesario a este respecto poner el énfasis en la promoción de la soberanía, proveerse efectivamente de los recursos necesarios y fortalecer institucionalmente nuestra capacidad de defensa y de sobrevivencia. En lugar de ello se ha optado por un convenio marco que, a cambio de la politización de un asunto de seguridad (el "entendimiento político"), de una "asociación bilateral" de cuestionable naturaleza jurídica (en tanto tiene vocación privada aunque coquetea con ciertas formas de una coalición) y de una cínica oferta de un "desarrollo alternativo" (que, en su ambigüedad, puede ser una peligrosa fuente de generación de expectativas), apenas aspira a la asistencia económica, a la detallada e impúdica provisión de indumentaria para la tropa y a la búsqueda conjunta de acceso a los mercados y los recursos.

Frente a este panorama, la impugnación del convenio no sería una reacción rechazable si no fuera porque, de producirse, el narcotraficante resultaría el mayor beneficiado y el Estado, al deshacer un compromiso, incrementaría aún más su grado de exposición. Estamos, en consecuencia, frente a un hecho consumado. Sobre esta base el país tendrá que negociar en los próximos seis meses el andamiaje institucional de la "asociación bilateral" para la aplicación del convenio (establecimiento y ejecución de estrate-

gias, según el art. 11), situación que sigue manteniendo como centro de gravedad a un monopolio privado: la AADA (con minúsculas).

A pesar de ello, el convenio, en su dimensión específica (los "anexos" militares y económicos), podría ser mejorado teniendo en cuenta el grado de generalidad del marco original y que los elementos más irritantes que aparecían en la última versión oficiosa del proyecto fueron suprimidos en la versión final. Este resultado podría obtenerse en la medida en que el negociador fuera esta vez representativo, legítimo e institucional —como lo es el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Servicio Diplomático—, y no uno improvisado y tan ideológica y materialmente cercano a la contraparte como lo es el director del ILD. Éste, sin embargo, parece seguir a cargo, como lo demuestran los recientes contactos de sus repre-

Hernando de Soto, cuestionable negociador.

Chacho Guerra



sentantes con las instituciones de la Comunidad Económica Europea. Existen, pues, todas las razones del mundo para vigilar ese proceso y, dados los antecedentes, para desconfiar de su adecuada conducción.

Y la desconfianza en el propio negociador en asuntos que competen a la seguridad nacional, no ofrece nada bueno ni para el país que éste dice representar ni para su privilegiado interlocutor. Esto lo deberían haber comprendido el presidente Fujimori y el embajador norteamericano (salvo que este procedimiento forme parte de la llamada y comprometida "reforma del Estado"). Lo que corresponde ahora es corregir un proceso negociador que ha estado viciado tanto por las peculiaridades del encargado presidencial, como por la ausencia de reserva, la consulta clandestina (en lo que hace a la opinión pública, ésta ha sido realizada mediante el uso sistemático y exclusivo de la filtración periodística), la contratación de asesores extranjeros de dudosa conveniencia y firme militancia reaganiana (los señores Wrobley y Lutwak) y la ausencia de objetivos específicos en la negociación del convenio. Corregir ese proceso no es una mera formalidad, en la medida en que su perfeccionamiento puede implicar la recomposición de la base social de combate al narcotráfico y la posibilidad de lograr con los Estados Unidos sólidos acuerdos específicos de cooperación estimulando la seguridad colectiva sin desarticular los vitales términos de la nacionalidad y de su expresión institucional. Este no es, sin embargo, un resultado que el director del ILD pueda ofrecer. Él es más bien garantía de lo contrario.

Aquí es necesario tener en cuenta que la apariencia inmediata que pudiera ofrecer el convenio suscrito en términos de una mejoría en la relación con los Estados Unidos y de una mejor disposición local para luchar contra el narcotráfico puede no ser otra cosa que el espejismo pasajero del triunfo del Ejecutivo sobre el resto del país. Esta ilusión podría desaparecer en la medida en que la verdadera filiación del negociador se haga patente, la relación gubernamental con él se debilite y la sustitución del Estado por el intermedia-



El peligro de la sustitución del Estado por la subversión. En el camino a Aucayacu, selva nororiental.

rio informal haga evidente la cantidad de terreno perdido, así como el aun mayor espacio que el intermediario estuvo dispuesto a conceder.

En esta medida estaríamos confrontando el fracaso eventual de la correcta (o corregida) aplicación del convenio. Tal alternativa no sólo llevaría la relación con los Estados Unidos a una situación peor a la anterior a su firma —arrastrando en el camino el costo político realizado—, sino que las tendencias sociales que quisieran empujar el tránsito de la convivencia con el narcotráfico hacia la legalización de la coca ilegal, liberadas de todo obstáculo, podrían incrementarse. El conjunto de estos fenómenos podría producir, junto con el vacío de poder existente en buena parte de la zona cocalera, la sustitución definitiva de la presencia del Estado por las organizaciones subversivas y la consolidación de la efervescencia social derivada tanto de las expectativas de propiedad de las parcelas cocaleras como de la oposición a la sustitución. De esta manera, al fenómeno desintegrador del narcotráfico, estimulado por una aproximación transnacional a la problemática, se sumaría ahora el reclamo local reivindicativo, multiplicando la calidad centrífuga de la problemática en una zona limítrofe que ciertamente preocupa a los vecinos. De allí la urgente necesidad de negociar adecuadamente con los Estados Unidos los convenios específicos con el propósito de brindar al Estado una mejor posición y cobertura.

No es éste un escenario de imposible realización o de majadero planteamiento (aun cuando los "capos" de Medellín dizque estén por rendirse). Más bien es uno que se organiza con ductilidad en el ámbito de las tendencias que comandan el tránsito de un sistema internacional a otro: la pugna entre fuerzas transnacionales o supranacionales y la emergencia de poderosas fuerzas nacionales. De cara a esta confrontación —que John Lewis Gaddis identifica como la interacción de fuerzas integradoras y fuerzas fragmentadoras que empuja a los Estados desarrollados modernos a encontrar un necesario punto intermedio para sobrevivir según sus mejores intereses—, un Estado en desarrollo en la precaria situación del Perú encontrará muchas más dificultades para lograr un punto de equilibrio adecuado. Por ello debe entenderse aquella situación que permita resguardarse de la destrucción sea vía la asimilación por elementos del contexto externo, sea vía la fragmentación de los propios elementos internos. En esa medida, la necesidad de salvaguardar al Estado como única entidad política y civilizada que asegure la supervivencia de la sociedad, es mucho mayor para países como el nuestro —que no cuentan aún con los requisitos de estabilidad suficientes— que para los países centrales donde esos requerimientos ya han sido alcanzados.

El caso del narcotráfico y su complemento subversivo —o simplemente terrorista— plantea, quizá como ningún otro,

esta confluencia de fuerzas: de un lado el narcotraficante que sustrae al país la autoridad, la población, el territorio y el mercado; y del otro, las fuerzas subversivas que pretenden, mediante la violencia, la implosión del Estado.

No es razonable, por tanto, regar esa hoguera con más combustible transnacional desprovisto de una idea clara de lo que está en juego al tiempo que se libra la adecuada provisión de recursos indispensables para confrontar el problema a la discrecionalidad de una potencia extranjera, que es lo que el convenio marco propone. Es esta situación la que los acuerdos específicos pueden corregir si éstos son negociados por entidades legítimas verdaderamente representativas del interés nacional.

Y esta necesidad es doblemente importante, porque el país se encuentra sometido a los jalones de una nueva fuerza contextual: el proceso de recomposición hemisférica que está poniendo fin a la etapa del desalineamiento regional que se inició a fines de la década de los 50. No está en el interés del Perú, ni en el de los

Estados Unidos, ingresar a ese proceso repitiendo los viejos errores de la imposición de condiciones por la potencia dominante ni proceder a un nuevo intento de organización continental sobre la base de sociedades convulsionadas, sin andamiaje institucional, ni valores bien establecidos ni indispensables y modernas autonomías.

Lamentablemente, el convenio suscrito con los Estados Unidos y la manera como fue negociado y firmado no garantiza que estos requisitos previos a cualquier reorganización continental estén debidamente presentes en las actitudes de los interlocutores directos. Quizá los acuerdos específicos puedan corregir el entuerto. Esperemos que el Ejecutivo y los Estados Unidos comprendan este hecho fundamental y den cabida a quienes deben negociar asunto de tanta gravedad con conocimiento de causa —el Servicio Diplomático—, y no a quienes sólo son producto de las circunstancias, del prejuicio ideológico y de una extraña necesidad de reconocimiento internacional. ■

socialismo y participación 53

LUIS SERRA. *La Democracia en tiempos de guerra y de crisis socialista.*

FELIX JIMENEZ. *El Programa de estabilización.*

IMELDA VEGA-CENTENO. *Ser mujer en un campamento minero.*

JULIO ORTEGA. *Garcilaso y la nueva cultura.*

PETER WATERMAN. *Europa del este cambios y chistes.*

OSMAR GONZALES. *Los desencantados intelectuales peruanos*

CARLOS HENDERSON. *Poemas inéditos.*

PEDIDOS: **CEDEP**

J. F. Sánchez Carrión 790
Magdalena del Mar
Telf. 629833



CONVENIO ANTINARCOTRÁFICO:

¿DOCTRINA FUJIMORI O DOCTRINA BUSH?

Coletta Youngers y Charles Call

El convenio visto desde la perspectiva de la "Washington Office on Latin America" (WOLA), organización que se ha caracterizado por seguir atenta y críticamente la política antidrogas de los sucesivos gobiernos norteamericanos, que pone por delante los aspectos militares y represivos, con graves consecuencias para los derechos humanos en los países latinoamericanos concernidos.

Desde la firma del convenio anti-drogas con los EE.UU., la prensa peruana ha enfocado su atención en el aspecto económico del acuerdo y en los niveles de asistencia que puede recibir el Perú. Sin embargo, desde la perspectiva del gobierno estadounidense, la firma del convenio no representa un cambio de estrategia que conceda, ahora sí, prioridad al aspecto económico, sino que por fin los EE.UU. pueden aplicar su política antidrogas en el Alto Huallaga, una política fundamentalmente militar. El convenio abre además las puertas al involucramiento de los EE.UU. en la campaña contra los grupos insurgentes en la zona, con graves consecuencias para el Perú.

CONCESIONES DEL GOBIERNO DE EE.UU.

Muchos peruanos ven el convenio antidrogas con los EE.UU. como un triunfo de la "Doctrina Fujimori", y en efecto el gobierno estadounidense ha hecho concesiones al gobierno peruano en las negociaciones. La mayor parte del documento enfatiza los aspectos socio-económicos del problema del narcotráfico e incluye tan sólo dos secciones sobre las cuestiones de seguridad e interdicción. Además, el gobierno estadounidense reconoce la importancia de combatir la demanda de drogas ilícitas en los EE.UU., y el convenio subraya los aspectos cooperativos de los esfuerzos contra el narcotráfico.

Con el convenio, los EE.UU. parecen aceptar la idea de ofrecer asistencia económica y militar a la vez. Hasta ahora, la política antidrogas del gobierno estadounidense había contemplado únicamente el suministro de asistencia militar y policial hasta darse sólidos logros en la reducción del cultivo de la coca y la producción de cocaína. En términos concretos, quiere decir que este año el Perú probablemente va a recibir US\$60 millones en apoyo a la balanza de pagos y US\$9.7 millones para programas de desarrollo, sin contar los US\$34 millones en asistencia militar y US\$19 millones en asistencia policial. Hecho también de importancia, el convenio distingue entre narcotraficantes y coccaleros, implicando con ello que estos últimos no son delincuentes, como han sido caracterizados por autoridades estadounidenses. Estas concesiones por parte de los EE.UU. indican que las acciones antidrogas no serán únicamente represivas.

EL ASPECTO REPRESIVO

El convenio, empero, no significa la derrota de la política represiva de los EE.UU. en el Perú, sino su ampliación. Aunque el gobierno norteamericano haya tenido que aceptar el componente económico antes de lo planeado, logró, sin embargo, que el gobierno peruano se comprometiera a aceptar la aplicación del componente militar de la estrategia antidrogas de los EE.UU. para la región andina. En el convenio, los gobiernos aceptan (párrafo 25.a) "La necesidad de alimentar, equipar, entrenar, uniformar y apoyar adecuadamente a las fuerzas armadas y policiales que van a luchar contra el narcotráfico y quienes lo apoyan y alientan".

De hecho, las concesiones de los EE.UU. quedan por el momento sólo en palabras. El convenio está dirigido sobre todo a la opinión peruana. La prensa norteamericana informó escuetamente y sin discusión. El convenio no detalla los programas de asistencia estadounidense y deja esto para los tres anexos que especificarán sus pormenores en los aspectos policial, militar y económico. Lamentablemente, de repetirse anteriores expe-

riencias, lo más probable es que los anexos —que son mucho más importantes que el convenio mismo— se negocien a puertas cerradas sin darse a conocer su contenido exacto.

Y hay bastante evidencia de que los EE.UU. no han cambiado su actitud hacia "la lucha" contra el narcotráfico. Sólo seis semanas antes de la firma del convenio, el Sr. Melvyn Levitsky —subsecretario de Estado para Asuntos Antidrogas— insistió en caracterizar a los coccaleros andinos como delincuentes, ilustrando claramente las actitudes que todavía prevalecen en los círculos gubernamentales estadounidenses.

Son conocidas las firmes posiciones de los EE.UU. Seguirán dando asistencia militar y entrenamiento a la policía, fortaleciendo sus acciones de represión contra la siembra de la coca, el procesamiento de pasta básica, y contra el narcotráfico. A lo que se agregará otro componente militar. Según oficiales del gobierno estadounidense, el primer paso para llevar a cabo efectivos operativos antinarcotráfico en la zona consiste en resguardar a ésta contra los grupos insurgentes. Los dos gobiernos describen el papel de los militares peruanos como el de "garantizar un marco de seguridad" para que las fuerzas policiales puedan aplicar programas contra el narcotráfico. Según testimonio de un alto funcionario del Departamento de Estado ante el Congreso en 1990, "... (en el Alto Huallaga) nosotros y los peruanos no podemos luchar solamente con acciones policiales si los militares peruanos no luchan a su vez contra Sendero Luminoso". Y para facilitar eso, los EE.UU. apoyarán, por primera vez, operaciones de contrainsurgencia en el Alto Huallaga.

Obviamente, por los vínculos complejos de la zona —más que todo entre Sendero y los narcotraficantes— es difícil establecer una frontera nítida entre programas antinarcotráfico y programas contra-insurgentes. Sin embargo, los mismos militares peruanos han reconocido que una estrategia eficaz, desde su punto de vista, para enfrentar a los grupos alzados en armas, no necesariamente coincide con las actividades indispensables para cumplir con los objetivos del gobierno norte-

americano de enfrentar el narcotráfico. En octubre del año pasado, el general EP Mario Brito Romero, en ese entonces comandante militar de la zona de emergencia que cubre los departamentos de Huánuco y San Martín, dijo: "Si nosotros atacamos al narcotráfico... en vez de un enemigo, tendremos a tres: Sendero, el pueblo que luego les apoyará, y los narcotraficantes, quienes les proveerán de más recursos." Lo que no queda claro en este momento es hasta qué punto el gobierno estadounidense ha aceptado esta lógica, o si espera un papel mayor de las fuerzas armadas peruanas directamente en programas estrictamente antinarcotráfico (control aéreo y fluvial, destrucción de laboratorios, etc.), una vez que empiece a entregar la asistencia militar.

Lo que sí es muy claro es que a través del convenio y el subsiguiente anexo militar, los EE.UU. han logrado establecer relaciones directas con las fuerzas militares peruanas por primera vez después de más de dos décadas. Eso no sólo facilita la puesta en práctica de su política militarizada de luchar contra el narcotráfico, sino que es conforme con su declarado interés en un hemisferio "estable" y con una creciente preocupación por la amenaza de Sendero Luminoso, que se entrelaza con la de los narcotraficantes. Y, por fin, el convenio abre las puertas para que los militares estadounidenses desempeñen su papel; componente clave éste de la "estrategia andina" que hasta ahora sólo se ha podido realizar en Colombia y Bolivia.

LA "ESTRATEGIA ANDINA" DE LOS EE.UU.

El convenio representa un paso crítico en la llamada "estrategia andina" del gobierno de Bush. Proclamada en 1989, dicha estrategia busca "fortalecer la voluntad" de los gobiernos andinos en sus esfuerzos contra la producción y la distribución de la cocaína. La estrategia se agrega a los persistentes esfuerzos de la llamada "Operation Snowcap", iniciada en 1987. En ella, la DEA (Drug Enforcement Administration) colabora en la planificación y la ejecución de operativos contra el narcotráfico en la región andina

con una fuerza policial especializada. Además, propone una importante suma de asistencia económica de US\$1.1 mil millones para Colombia, Perú y Bolivia entre 1990 y 1994.

Esta estrategia dista de las anteriores políticas de manera tal que el convenio con el Perú resulta de importancia crítica: contribuye a una incrementada militarización de la lucha estadounidense contra el narcotráfico. Basado en el principio de que el narcotráfico representa una amenaza a la seguridad nacional de los EE.UU., el Pentágono elaboró en marzo de 1990 un plan para su papel en la lucha antidroga en los Andes. Este plan enfoca la recolección y análisis de material de inteligencia, la planificación estratégica de programas antinarcóticos, y la provisión de los recursos y el entrenamiento necesario para que las fuerzas armadas y policiales andinas los puedan llevar a cabo.

EL PAPEL MILITAR ESTADOUNIDENSE

El Comando Sur, base central militar estadounidense de operaciones en Centro y Sudamérica y otras agencias gubernamentales, han logrado ya avances significativos en la aplicación de sus planes de inteligencia y de planificación estratégica. Está ya prácticamente en funciones un complejo sistema de comunicaciones que, utilizando satélites y radares a lo largo y ancho del Caribe, de Centroamérica y de la región andina, recoge material de inteligencia para uso en los operativos contra el narcotráfico. Aunque la guerra en el Golfo Pérsico requirió una parte del equipo utilizado por el Comando Sur, las autoridades estadounidenses aseveran que esta movilización tuvo un mínimo impacto en los programas para la región andina.

Además, hay operativos secretos que no han salido a la luz. La CIA afirma que una cuarta parte de sus recursos para América Latina están destinados específicamente a la lucha contra el narcotráfico. El director de programas antidrogas del Departamento de Defensa, Stephen Duncan, dijo en marzo ante una comisión parlamentaria que "hemos venido realizando una operación secreta de gran



Coca y subversión: los EE.UU. pueden verse involucrados en la campaña contra Sendero.

escala" en la región andina desde principios del año 1991. Ningún detalle de esas operaciones ha aparecido en fuentes públicas, ni en los EE.UU. ni en los Andes.

La puesta en práctica de la estrategia andina en los casos de Colombia y Bolivia nos da ciertos indicios de lo que podría suceder en el Perú. La asistencia militar a estos países se multiplicó desde US\$ 4 millones en 1988 a más de US\$ 140 millones en 1990. Los "Boinas Verdes", fuerzas especiales del ejército estadounidense, están entrenando a las fuerzas militares y policiales colombianas, y desde 1987 a más de mil efectivos policiales y militares (de la marina y de la fuerza aérea) en Bolivia. A los efectivos estadounidenses no se les permite acompañar a las tropas en los distintos operativos, pero sí los acompañan en "misiones de entrenamiento" a las regiones en conflicto. Los "Boinas Verdes" también asesoran en materia de inteligencia y en la planificación de operaciones. En mayo de 1991 llegaron los primeros "Boinas Verdes" (de un total de 112) para entrenar a aproximadamente un 10% del ejército boliviano, un total de dos mil soldados.

LOS "BOINAS VERDES" EN EL PERÚ

Debido al rechazo del convenio original por parte del presidente Fujimori, hasta ahora sólo se ha aplicado el aspecto policial de la estrategia andina en el Perú.

Desde 1989 los "Boinas Verdes" han impartido instrucción militar básica a la DIPOD y a los sinchis en Mazamari, aunque el gobierno estadounidense admite que éstos no están destinados a combatir el narcotráfico sino a los grupos guerrilleros. En marzo de 1991 la DEA afirmó que mantiene quince agentes permanentes y doce rotativos en el Perú, y que está buscando incrementar el número de agentes permanentes. Un grupo de especialistas militares forman un "equipo de análisis táctico" en el Perú que trabaja con la DEA en la planificación de operativos policiales contra los "narcos". Además, el Departamento de Estado provee con helicópteros a la policía nacional para tales operativos: los pilotos son "Boinas Verdes" retirados, "muchos con experiencia de combate en Vietnam", según un informe del Congreso estadounidense.

Aunque los programas con las fuerzas militares peruanas todavía no se han iniciado, los EE.UU. tienen en ejecución con las fuerzas militares peruanas pequeños programas no relacionados a la lucha contra el narcotráfico. Desde 1987, unos 81 oficiales peruanos han recibido entrenamiento del ejército estadounidense en la Escuela de las Américas en Ft. Benning, Georgia. De éstos, casi la mitad recibieron entrenamiento en "operaciones psicológicas", herramientas de la estrategia antiguerrillera. Además, el comandante de los "Boinas Verdes" en América Latina dijo en una entrevista en febrero de 1991 que sus tropas llevan a cabo una "misión secreta" con las fuerzas armadas del Perú desligada del programa de lucha contra el narcotráfico.

Con la firma del convenio se pone en marcha el aspecto militar de la estrategia andina. Los detalles del anexo militar al convenio entre Perú y los EE.UU. ya se comenzaron a tratar también a puerta cerrada, pero se conocen algunos importantes componentes de la propuesta del gobierno de Bush en cuanto a la asistencia militar estadounidense. Su propuesta, elaborada conjuntamente por el Comando Sur y el "Centro del Conflicto de Baja Intensidad del Ejército y de la Fuerza Aérea", incluye la transferencia de seis barcos de patrullaje, el acondicionamiento de 27 aviones A-37 y el equipamiento

y entrenamiento de seis batallones de ofensiva de 625 soldados cada uno. Los aviones y los seis batallones parece que serán destinados exclusivamente a la lucha contrainsurgente. Según un oficial del Comando Sur, ni los aviones A-37 ni los batallones de ofensiva son apropiados para combatir a los narcotraficantes y al narcotráfico.

Una pregunta fundamental es hasta qué punto se involucrarán los militares estadounidenses en el Perú. Ni el gobierno de Bush ni el Pentágono están pensando en el uso de tropas estadounidenses en combate directo contra Sendero Luminoso. Sin embargo, a largo plazo cabe la posibilidad de una intervención militar directa, pero en pequeña escala. El comandante de las "Fuerzas Especiales" del Comando Sur, por ejemplo, dijo en febrero que si la operación "Desert Storm" tenía éxito, "creo que nos van a decir, 'vayan a la carga' (en el Perú) y mis tropas estarán felices". Actualmente el rol de los militares estadounidenses en acciones contra la insurgencia armada en el Perú se asemeja más al que cumplen en El Salvador, donde asesoran en la conducción de la guerra, ayudan a recoger material de inteligencia y dan entrenamiento y equipo, sin entrar en combate.

CONSECUENCIAS DEL CONVENIO

El convenio podría acarrear consecuencias preocupantes para el pueblo peruano. El acuerdo explicita la necesidad de respetar los derechos humanos. Asimismo, varias leyes estadounidenses prohíben prestar asistencia militar a gobiernos responsables de violaciones sistemáticas de los derechos humanos, incluyendo los programas de lucha contra el narcotráfico. Por lo tanto, y según las mismas leyes, la asistencia militar al Perú debe ser considerada ilegal. El gobierno estadounidense lo sabe; sin embargo, ha pedido que la asistencia se apruebe y una vez negociado el anexo militar, llegará al Perú de todas maneras. La administración del presidente Bush no tiene la voluntad política para hacer cumplir la ley, y si las autoridades estadounidenses no la cumplen, tampoco pueden exigirlo de las autoridades peruanas.

Una vez puesto en práctica el componente militar del convenio, los EE.UU. se verían involucrados en la campaña militar contra Sendero Luminoso, contribuyendo directamente a las graves violaciones de derechos humanos por parte de las fuerzas militares y policiales peruanas. Además, Sendero es proclive a utilizar la presencia de los "yanquis imperialistas" para ganarse la simpatía y el apoyo de por lo menos una parte de la población local. Irónicamente, la presencia de los militares estadounidenses puede favorecer a Sendero Luminoso, como ya puede haber pasado con la presencia de la DEA. En última instancia, el acuerdo podría acabar estimulando la espiral de violencia política en el Perú.

Tal vez sea de mayor preocupación el hecho de que los EE.UU. están hoy, a diferencia del pasado, en mejores condiciones para forjar una nueva y estrecha relación con las fuerzas militares peruanas, lo que contribuiría a reforzar el papel de éstas y a fortalecer la percepción de que el ejército es más capaz que las autoridades civiles de mantener el orden público. Esto, en tiempos de serias dificultades para el gobierno civil, podría resultar en un reforzamiento de las tendencias militaristas en el proceso político peruano.

Finalmente, el convenio plantea desafíos a la soberanía peruana. Los EE.UU. siguen insistiendo en convenios antidrogas bilaterales, en los que su capacidad de controlar el debate es más segura en tanto se reduce la posibilidad de una posición unificada firme por parte de los países andinos. En el caso peruano, eso ha permitido a los EE.UU. ligar directamente dicho convenio con la reinserción en la comunidad financiera internacional, y, por lo tanto, con la política económica del gobierno de Fujimori. El poder económico que los EE.UU. ejercen en América Latina ha quedado demostrado con mucha claridad en las negociaciones del convenio. Ahora, durante su aplicación, seremos testigos de su empeño para imponer su programa militar. Una vez más, el gobierno de los Estados Unidos intenta someter el bienestar y la soberanía de otro país a sus propios intereses de seguridad nacional. ■

¿Puertas abiertas nuevamente para la erradicación obligatoria en el Huallaga?

Los campesinos y el Convenio

Humberto Campodónico

• Firmado el Convenio Antidrogas entre los gobiernos de Perú y EE.UU. en mayo pasado, el señor Hernando de Soto, principal negociador por la parte peruana, propició una serie de conferencias de prensa y presentaciones en la TV para explicar las razones que validaban el Convenio, tanto en su forma como en su fondo.

Pero los campesinos cultivadores de coca, que son las partes directamente interesadas en el asunto, no tuvieron la misma suerte, pues el doctor De Soto declinó la invitación que le hiciera la Federación Provincial de Campesinos de La Convención, Yanatile y Lares (Región Inka) para asistir al Encuentro Campesino/Popular sobre el cultivo de coca y el Convenio Antidrogas, realizado en Cusco los días 14 y 15 de junio.

Encuentro ampliamente representativo, pues contó con la asistencia de cerca de 140 delegados, provenientes no sólo de la Región Inka, sino también de la Federación Departamental de Campesinos de Ucayali, del Frente de Defensa de San Martín y de organizaciones campesinas de Juliaca. Y con la presencia de campesinos bolivianos cultivadores de coca.

Uno de los puntos más intensamente discutidos fue que el Convenio Antidrogas no toma en cuenta, en ninguno de sus artículos, el hecho de que el consumo de hoja de coca es una tradición milenaria y ancestral, profundamente enraizada en los pueblos del sur andino.

En efecto, todo el Convenio gira alrededor del "cultivo ilegal" de la hoja de coca, principalmente en el Alto Huallaga. Este hecho revela que los representantes peruanos negociaron con una visión "occidental" (entendida en su acepción negativa de la cultura autóctona). Los campesinos presentes se pronunciaron además en contra del artículo 9 del Convenio, que desconoce sus actuales organizaciones, pues allí se



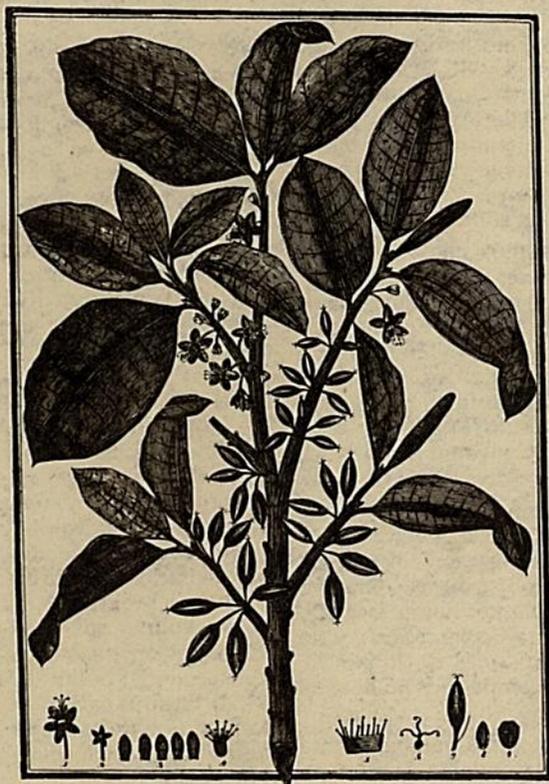
dice: "los campesinos están ya listos para ser organizados como interlocutores de un diálogo que busca alcanzar las metas que nos estamos trazando en este Convenio, convirtiéndose en los principales ejecutores de las acciones que esta estrategia supone y haciéndola suya." (El subrayado es nuestro.) Para los presentes, hay la intención de "armar" organizaciones ad-hoc, con delegados de organizaciones campesinas sin representatividad y dispuestos graciosamente al apoyo de las propuestas gubernamentales.

Otro punto ampliamente discutido fue el referente a la erradicación de los cultivos de coca. Si bien el Convenio afirma que "se celebrarán acuerdos de sustitución de cultivos de coca con los campesinos, sus representantes legales y/o sus organizaciones" (artículo 21, c), acto seguido se dice que estos programas de erradicación "deberán ser revisados en cada caso para determinar si dichos programas serán más efectivos como voluntarios u obligatorios, o una combinación de ambos, y sus probables consecuencias políticas y sociales" (artículo 21, d). En otras palabras, la puerta está abierta para la erradicación obligatoria, lo cual agudizará la violencia en la zona del Alto Huallaga.

Finalmente, los campesinos de La Convención, Yanatile y Lares, zonas donde el cultivo de la coca es legal, con presencia del Estado mediante la Empresa Nacional de la Coca, decidieron que no podían aislarse ni reivindicar un estatus especial para sus valles, dejando a su suerte a los campesinos de otras zonas del país. Por éstas y otras consideraciones, que no podemos reseñar ahora, el Encuentro decidió que el Convenio Antidrogas era contrario a los intereses del campesinado y del pueblo peruano, y que debía ser reemplazado por otro que represente realmente sus intereses, su cultura y sus tradiciones.

CONTRAPUNTO DE LA COCA

Toni Zapata



Tomada del Mercurio Peruano. Dibujo que acompaña el texto de la disertación sobre la coca, de Hipólito Unanue.

Planta sagrada de nuestros ancestros, la historia de la coca ha sido también la de los prejuicios que la han acompañado. Hipólito Unanue se enfrentó a ellos, como hoy otros se enfrentan a esa satanización radical que proviene del narcotráfico. De las virtudes de la coca se han ocupado científicos y médicos a lo largo del tiempo, y si bien hoy no se pone ya en duda que de la coca puedan también derivarse efectos virtuosos, lo que sí parece en discusión entre los expertos es la envergadura y la vigencia contemporánea de aquéllos. De esa discusión dan fe aquí dos reconocidos estudiosos del tema, el doctor Ramiro Castro de La Matta y el doctor Baldomero Cáceres, cuyas opiniones acompañamos con las de un ilustrísimo antecesor, el sabio Hipólito Unanue.

Este año se cumple el doscientos aniversario del Mercurio Peruano. En la notable edición facsimilar que se debe al cuidado del doctor Carlos Cueto, se encuentra un artículo de una tremenda actualidad. A lo largo de siete números seguidos de la revista y en 55 folios, el médico ariqueño Hipólito Unanue escribe un meditado ensayo sobre la coca y los indios del Perú. Lo notable reside en lo oportuno de sus reflexiones en este tiempo de convenios y autoridades autónomas.

Unanue empieza su narración relatando que la coca se confunde con el origen de la cultura en el Perú. Los hombres andinos, desde el fondo de los tiempos, habrían sido consumidores rituales del alcaloide. La planta misma habría estado divinizada al final del imperio. En esta época también, sostiene el "ilustrado", alcanzó la condición de medida del valor. Las hojas de coca habrían sido la proto-moneda de los incas, una suerte de moneda natural para efectos de facilitar el trueque. La conclusión que extrae de este examen histórico es acertada: la coca es un producto de largo tiempo en el Perú.

A continuación, el sabio ingresa al análisis de la época colonial y vincula la suerte del indio a la de la coca. Unanue relata de una manera conmovedora los sufrimientos del indio bajo el período español. Trabajos agotadores como minero, armado de una pesada comba, para luego acarrear el material por oscuros y angostos túneles. La muerte a los treinta años era el destino habitual de esos indios consumidos por la fatiga. El indígena que retrata Unanue es lo más parecido a una bestia de carga.

Unanue se pregunta por la nutrición del indio. ¿Qué lo sostiene en medio de tan penosos esfuerzos? No encuentra nada digno de valor. Le parece que el indio se alimenta con escasos productos, que además tendrían poco valor nutritivo: "apenas unos puñados de maíz y papas."

Como buen amante de la Enciclopedia, Unanue tenía una mente extremadamente lógica para exponer sus argumentos. Así, se pregunta: ¿qué sostiene entonces al pobre indio? La respuesta es evidente: la coca.



Hipólito Unanue.

La capacidad y la resistencia del indio estaban basadas en la coca. Además, se había generado un vínculo político: la legalidad o la represión de la coca dependían del grado de opresión que estuviera soportando el indio. Así, una época muy represiva, como la que sigue al fracaso de Túpac Amaru, por ejemplo, significaba un intento de prohibición del consumo de la coca. Por el contrario, hubo también períodos en los que las autoridades virreinales dejaban más o menos tranquilo al indio. En éstas, la coca circulaba con absoluta naturalidad.

De este modo, serían tres los vínculos que atan a la coca con el porvenir de los indios del Perú: un elemento espiritual de largo tiempo, una nutriente fundamental y un índice de su situación política. "Cuando delinque el indio también delinque la coca."

Luego, Unanue se dedica a describir la inmensa cantidad de prejuicios europeos contra la coca. En primer lugar, la idea difundida por algunos naturalistas eurocentristas de que la coca daña al cuerpo y embrutece a la mente. El sabio peruano tenía que lidiar contra el más antiguo hábito de la cultura occidental, que consiste en esa arrogancia imperialista de imponer lo propio y condenar lo ajeno.

Esos prejuicios eran alimentados por los sacerdotes más intransigentes. Unanue retrata a varios curas tremendos, "extirpadores de idolatrías", quienes habían tratado de obtener la ilegalización de la coca con argumentos teológicos. No lo consiguieron. A pesar de su inmensa importancia, la Iglesia colonial se tuvo que doblegar ante las razones de don dinero. Donde existe un gran mercado siempre se genera un gran negocio. Ilegalizarlo constituye un absurdo. Para empezar, no se puede, y el único que pierde es el Estado, que se anula el derecho de gravarlo.

Unanue cierra el análisis histórico e ingresa a las preguntas propias del científico natural. Se interesa por las propiedades y cualidades de la hoja. La halla recomendable tanto para los sanos como para los enfermos. No sólo aumenta la capacidad de trabajo: también estimula la agilidad de la mente. Unanue no era ningún ignorante. Médico ilustrado, sabía perfectamente que la coca opera como estimulante de la actividad cerebral. Finalmente, le encuentra propiedades afrodisíacas, con lo que termina por elevarla a un grado tal de excelencia que la hace recomendable para todo el género humano.

Unanue pensaba que bastaba que los europeos la probaran para que se acostumbraran a su consumo. Como era bastante feo el acto de chacchar, aconsejaba beberla como infusión. No llegó a imaginar la posibilidad de aspirarla. Pero concluyó que si llegábamos a cambiar el modo de consumo, habríamos hallado un gran producto de exportación.

Sentencioso, el sabio llamó a las futuras generaciones a tomar en cuenta que estábamos ante uno de los principales recursos naturales del Perú histórico. Era la posibilidad de montar un gran negocio internacional; sólo debíamos organizarnos y estaba en nuestras manos la posibilidad de contar permanentemente con un producto de punta de nuestras exportaciones. ¡Qué diría el bueno de Unanue si se levantara y viera la forma cómo el gobierno se ha rendido, sin obtener siquiera compensaciones decorosas en el curso de la negociación con los EE.UU.!

RAMIRO CASTRO DE LA MATTA*:

"La principal desgracia del Perú contemporáneo"

Empecemos por lo más general: ¿cuál es la idea moderna sobre la coca?

—Occidente conoce hoy día a la coca bajo un doble aspecto. Por un lado, existe una noción de la planta como elemento cultural y, por el otro, la observamos desde el punto de vista médico.

Tomada como un principio cultural, la coca es un facilitador de relaciones sociales en el mundo andino; cumple una función mágico-religiosa y propicia a los buenos espíritus. En este sentido constituye una norma ancestral entre el campesinado serrano que debemos respetar y exigir que se respete.

No obstante, tiene una acción fisiológica que le confiere su carácter farmacológico. En este sentido es tanto un anestésico local como un neuroestimulante muy poderoso. Ambos efectos derivan del alcaloide cocaína y fueron la causa que posibilitó que ingresara al mercado farmacológico como una droga de cierto uso en determinado momento de la medicina.

—¿Ese momento ya ha terminado?

—Completamente. La medicina contemporánea la usa cada vez menos. Resulta que es demasiado tóxica y se encuentran otros anestésicos bastante mejores.

—¿Como cuáles?

—La silocaína, sobre todo. En farmacia

* Ramiro Castro de La Matta es médico, jefe del Departamento de Farmacología de la Universidad Cayetano Heredia. Ha investigado mucho sobre la coca, a la que ha dedicado diversas publicaciones. Es miembro de CEDRO.

hoy ya no hay mercado para la cocaína. Apenas se la utiliza para algunas operaciones oculares, pero está en pleno retroceso y casi nadie se expone a utilizarla. En EE.UU., por ejemplo, no se usa, no es necesaria. El médico, cuando debe elegir entre un producto y otro, optará siempre por el menos tóxico.

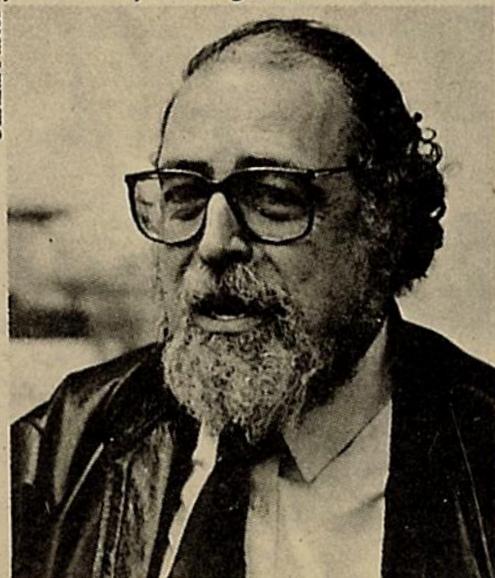
—¿No será un prejuicio extendido culturalmente a partir de su ilegalización?

—No existe prejuicio en este sentido, e incluso tampoco prohibición. En primer lugar, porque desde el punto de vista farmacológico la cocaína es una droga peligrosa. Para utilizarla bien en un paciente hay que aplicarla con bastante cuidado, lo que la hace difícil de manejar y la imposibilita para servir como base a medicamentos generales que se puedan usar masivamente. Por otro lado, y esto es muy importante de recalcar, no está prohibida: en realidad, su uso tiene un conjunto de restricciones, pero los laboratorios siempre han contado con cocaína obtenida legalmente.

Como estimulante y como anestésico local constituye un producto muy interesante, porque sus efectos son rápidos, sostenidos y baratos, pero, lamentablemente, son muy tóxicos y ello es lo que

Doctor Castro de La Matta: escéptico respecto a las posibilidades farmacológicas de la coca.

Susana Pastor



anula las posibilidades de la coca como medicamento.

Es la misma historia de todas las drogas. En una época dominan el mercado, luego se descubren productos menos tóxicos y de efectos similares. A partir de ahí se usan menos y finalmente desaparecen. Es el mismo caso de la penicilina G. Hace unos años era muy usada hasta que fue reemplazada por otros productos más seguros y rápidos.

—¿Cuándo ingresó al mercado farmacológico?

—Fue un peruano del siglo pasado, Manuel Moreno y Mais, quien sistematizó sus propiedades naturales como anestésico y como estimulante. Su libro permitió que la coca ingresara rápidamente al mundo de la farmacia. Cronológicamente corresponde al inicio de la segunda mitad del siglo XIX. Pocos años atrás había ocurrido una increíble historia de plagio intelectual vinculada a la coca.

—¿Podría relatarla?

—Manuel Atanasio Fuentes, "El Murciélago", plagió un célebre ensayo sobre la coca escrito por Hipólito Unanue para el Mercurio Peruano en 1794. Hizo una simple traducción al francés y publicó en París el trabajo de Unanue como si fuera propio.

—Ya que menciona el estudio de Unanue, ahí se plantea que existe un vínculo insoluble entre el indio y la coca. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Efectivamente, la coca es conocida en el Perú desde antes de los incas, aunque era usada en forma muy limitada exclusivamente por la aristocracia.

—Ese es un punto muy controversial, ¿no es así?

—Sí. Pero la evidencia indica un aumento sostenido de las plantaciones de coca en la ceja de selva durante la colonia temprana, a la vez que un descenso dramático de la población. ¿Qué pueden indicar estos dos fenómenos simultáneos? Pues solamente una cosa: que el consumo se extendió masivamente porque aumentó tremendamente la oferta mientras que disminuían los potenciales consumidores. Fueron los españoles quienes difundieron la coca entre los indígenas. Hasta la época de los incas su uso fue exclusivamente ceremonial.

-Freud usaba cocaína regularmente ...

-Sólo durante una época de su vida, cuando era muy joven; al comenzar la década de 1880, antes del Psicoanálisis, antes inclusive de sus investigaciones sobre el hipnotismo. Encontró que era un neuroestimulante que permitía un trabajo más intenso y le pareció muy conveniente.

-Se la recomienda a su novia y le envía unos cuantos gramos por correo...

-Fíjese: toda la historia de Freud y la cocaína se encuentra en un libro que lleva precisamente ese título, editado por Robert Byck. Inclusive la hija del maestro del Psicoanálisis, Anna, escribe un artículo para ese libro, donde queda claro que la opinión de Freud sobre las bondades de la cocaína cambió a lo largo de su vida y que poco después de haberla encontrado tan saludable pasó a rechazarla y mantuvo esta última actitud por el resto de su vida.

-Usted nos dice que las posibilidades legales de la coca son nulas, y observando el conjunto innegable de males que nos trae el narcotráfico parecería entonces que la coca es una maldición. ¿Es esto cierto? ¿Constituye una desgracia disponer de tanta coca en nuestro territorio?

-Indiscutiblemente, constituye la principal desgracia del Perú contemporáneo. Nuestra economía ha sido arrasada por el artificio liquidador del narcotráfico, que a la larga le ha quitado competitividad al resto de sectores económicos.

La producción de cocaína no es nuestra. Viene de afuera. El "narco" es un extranjero. En realidad su producción no nos pertenece. Pero deja una masa de dólares significativa que nos perjudica notablemente y no nos brinda ningún beneficio, porque abarata las importaciones y encarece las exportaciones. Este es un efecto fatal, puesto que nos resta posibilidades en el concierto internacional, en el que tiene que moverse el Perú y cualquier país de este fin de siglo XX.

-¿La legalización del consumo sería una solución? ¿Podría acaso ocurrir como la prohibición del alcohol en la década del 20 en EE.UU., que no llevó a nada y finalmente debió ser eliminada?

-No lo creo. Las prohibiciones son

efectivas cuando existe una mayoría que está convencida e impone su criterio. Y ahora la cocaína provoca mucho temor; se tiene miedo a la dependencia que genera y a sus efectos tremendamente corrosivos. Esta es una opinión muy frecuente en EE.UU. y constituye esa mayoría que obliga crecientemente a los políticos a dedicarse más y más a las campañas antidrogas. También entre nosotros, después de que durante largos años nadie le tenía miedo a la cocaína, ahora empiezan a surgir voces de alarma y aumenta el número de personas que le tienen miedo.

Entonces de nada valdría la legalización. De realizarse, sólo serviría para oponerse a este sentimiento que vemos que es creciente y de ese modo aumentaríamos el consumo interno sin obtener ningún beneficio.

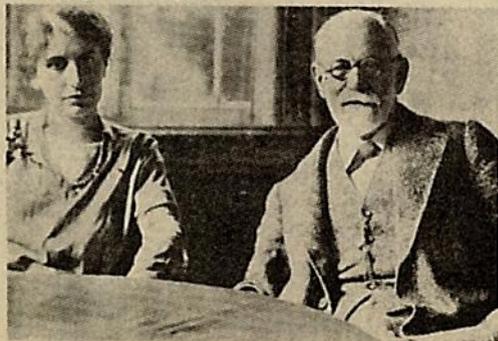
-Obviamente, para que sea efectiva la legalización tendría que ser materia de una convención internacional. ¿No le parece que con la legalización desaparecería el poder de la mafia?

-¿Un acuerdo internacional de legalización de la cocaína? No. Eso está muy lejos. Lo veo casi imposible.

Una de las pocas formas de uso de la coca que aún conserva ciertas virtudes, susceptibles de ser explotadas económicamente, es la que se bebe como mate. Bajo esa forma constituye un estimulante similar al café. Además, ésa era la opinión de Unanue, quien concluye su ensayo recomendando que se la consuma en esa forma. Ocorre que es anticoagulante, igual que el café, y por ello ayuda a sostener el esfuerzo y la actividad.

Sin embargo, consumida la hoja bajo la

Freud habría cambiado de opinión a lo largo de su vida, según su hija Anna.



forma del chacchado se absorbe mayor cantidad de tóxicos. Como todas las drogas, entre los consumidores habituales sólo algunos son dañados irremediablemente. Pero es indudable que destruye el cuerpo. ¿Se ha fijado usted en esos cargadores de los mercados de la sierra? Son seres que se mueven lentamente, con una bola de coca permanente en su boca; su aireación es sumamente lenta junto con todos sus reflejos, tanto mentales como musculares. Se trata de gente dañada por el alcaloide.

-Ello parece ocurrir con casi cualquier cosa que el ser humano consume en demasía. Inclusive hay un dicho popular que lo grafica.

-Sí, pero en algunas cosas el exceso es demasiado, mientras que en otras no.

Una de las equivocaciones más frecuentes en nuestra patria es la confusión entre el valor social de la coca y su condición médica. Nadie quiere eliminar la función de facilitador de las relaciones humanas en el mundo andino. Yo también defiendo esta forma de consumo, pero ello no me obliga a sostener que es saludable y beneficiosa para el ser humano. Por el contrario, es muy tóxica y acaba generando una adicción muy peligrosa.

-Finalmente, ¿qué le parece el convenio?

-La coca es un problema mundial y no solamente peruano. De tal manera que tenemos que conseguir apoyo de la cooperación internacional. Creo que el convenio actual ha levantado mucho revuelo por el asunto de la Autoridad Autónoma para el Desarrollo Alternativo (AADA), de la cual algunos políticos creen que puede acabar disponiendo de mucho poder. Pero, bien miradas las cosas, es conveniente que sea así, porque el combate contra la coca tiene que tomar en consideración que no se trata de un objeto inanimado, sino que, por el contrario, el enemigo es muy rápido y desalmado. Debido a ello, y tomando en consideración que el Estado es normalmente muy lento, se requiere de una institución ágil, capaz de desarrollar planes rápida y centralizadamente. La idea vale, y el convenio ofrece un marco legal suficiente como para seguir negociando por el buen camino.

BALDOMERO

CÁCERES*:

"La psiquiatría estigmatizó a la coca"



Usted piensa que la coca tiene un efecto tóxico?

-Absurdo. Es simple cuestión de sentido común. Cómo podemos llamar tóxica a una sustancia que se les administra a las personas de edad cuando suben a la altura. O sea que al Papa lo intoxicaron cuando fue a La Paz tres veces, porque le dieron tres tazas de mate de coca. Es ridículo. Nada que sea tóxico podría levantar a los ancianos cuando están sometidos a grandes tensiones. Yo dudo que algún farmacólogo serio podría decirle que la coca es tóxica.

-Vengo de escucharlo.

-Ah, los prejuicios. En realidad es un asunto que depende de la dosis letal de una determinada sustancia. Evidentemente una sobredosis de cocaína mata, de la misma forma que a uno lo elimina una sobredosis de cientos de medicamentos que se hallan en el mercado. Reflexione y verá que existen muchos casos de suicidios por abuso de barbitúricos, y no por ello se les ha ocurrido prohibir esas medicinas. En todo caso la toxicidad tiene más que ver con la sobredosis que con la sustancia en sí misma.

-¿Cuál es el origen de las ideas negativas sobre la coca?

-Es un estigma siquiátrico contra la coca. En Perú Indígena N° 28 publiqué un artículo en el que relato la historia de un siquiátra alemán que inició la condena de la coca sin haberla probado jamás y sin

* Baldomero Cáceres, psicólogo, ha investigado sobre drogas, en particular la coca, de cuyas virtudes es un ferviente defensor.

siquiera haber visto alguna vez en su vida a un coquero.

Inclusive Hermilio Valdizán, que tendrá posteriormente muchos estudios valiosos sobre medicina natural, cuando joven, al cumplir 28 años, publicó un artículo muy crítico contra la coca, sosteniendo que junto al alcohol era la causa del embrutecimiento del indio.

Al comenzar el siglo XX, la siquiatria estigmatizó a la coca y usó todo su peso, que es el de un moderno sacerdocio, para prohibir el consumo de tres drogas naturales que los seres humanos habían usado desde milenios atrás: la coca, la amapola y la marihuana. Es el mismo proceso mental el utilizado para condenar a las tres. La siquiatria las invalida, en la misma época por si caben dudas, dejando de considerarlas medicinas, tomadas en cantidades moderadas por supuesto, y pasa a sostener que son tóxicas, usando como argumento el análisis efectuado en algunos pacientes que han ingerido sobredosis. Luego el periodismo recogió estas ideas y las convirtió en grandes titulares y campañas haciendo cuestión de estado de algo que siempre había sido natural.

—¿Encuentra algún vínculo particular entre la coca y el indio?

—Están estrechamente conectados. Diez mil años atrás ya se cosechaban hojas de coca, desde el precerámico y seguramente aun como planta silvestre. Todas las culturas cerámicas la registran y, antes de la llegada de los europeos, su consumo se había extendido al norte de la América del Sur y quizá haya estado en el Caribe.

—Unanue piensa que el vínculo entre el indio y la coca tiene incluso una connotación política: "cuando delinque el indio delinque la coca."

—Efectivamente, el discurso de la siquiatria es el mismo discurso colonialista, que encontraba en el indio a un ser degenerado por el ocio, al alcohol y la coca. Repare en las historias sobre los cargadores de los mercados andinos y verá los símbolos de esta campaña antiindígena.

—¿Cuál fue la relación de Freud con la cocaína?

—Un profesor de Yale, Robert Byck, ha editado los escritos de Freud sobre el tema, de tal modo que ahí se encuen-

tra todo lo que se quiera saber sobre el asunto.

Anna Freud acepta pasar por encima de una de las prohibiciones del padre y autoriza la publicación de estos artículos y cartas que el viejo quiso que nunca más se removieran.

Inclusive la Interpretación de los sueños es un vuelo en cocaína. Conozco una carta de Freud en la que relata sus preparativos para una primera entrevista con Charcot. Habla de sus guantes, de su abrigo y finalmente añade: "unas inhalaciones de cocaína para soltarme la lengua." Pues bien: no solamente le soltó la lengua, sino que además le soltó la pluma. De ahí que una buena parte de su obra tiene el carácter de vuelo en cocaína.

A su novia le envió cocaína por correspondencia y le recomienda su uso para recuperar color de las mejillas, pues está preocupado porque la ha dejado pálida.

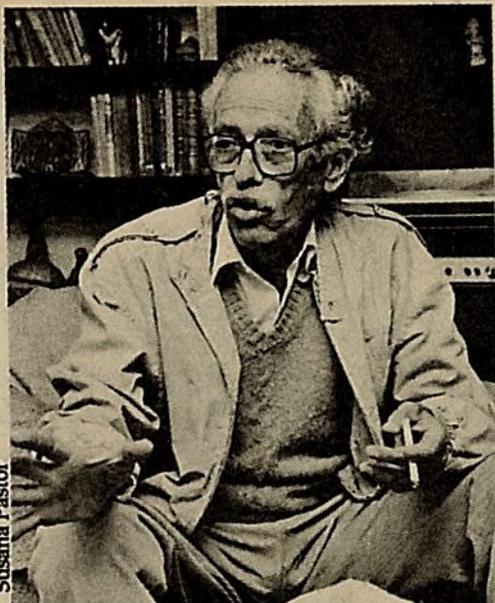
—En su opinión, ¿la coca es uno de nuestros productos naturales?

—No solamente es uno de nuestros productos: es el principal producto peruano de exportación. El hecho que hoy en día esté en manos de los narcotraficantes, que es un asunto horroroso, no nos debe hacer perder de vista que ahí está el recurso y que bien podría ser explotado de una manera distinta. Se trata simplemente de buscar cuál puede ser esa manera alternativa, para que se integre armónicamente al desarrollo nacional. La ilegalidad quiebra esta posibilidad y acaba perjudicándonos, a causa de las mafias y las distorsiones económicas.

—Entonces, a su juicio, existe mercado para la coca.

—Por supuesto. Empecemos por los antecedentes históricos. Un peruano, Manuel Moreno y Mais, narra cómo en el siglo pasado, en París, se la consumía bajo forma de pastillas hechas de polvo de hojas de coca.

De la misma manera, en el mismo París se consume, a partir de la década de 1860, el famoso vino Mariani. Éste era un vino francés de alta calidad que se combinaba con hojas de coca y producía un brebaje muy estimulante. Se conserva un álbum de recuerdos de la compañía en el que aparecen los agradecimientos de Rodin, de Sarah Bernhardt. Inclusive del Papa de



Fervorosa defensa.

moda, León XIII, el mismo de la "Rerum Novarum", quien a través de su secretario hace llegar su reconocimiento al fabricante de la bebida.

Todos estos productos ya se han hecho. No hay nada que inventar. Sólo se tienen que volver a fabricar.

Ocurre que es el mejor estimulante natural y tiene en consecuencia grandes ventajas. Elimina la depresión y constituye un elevador general del ánimo y del tono vital. En síntesis, se trata de un tónico de grandes poderes.

—¿Usted piensa en la posibilidad de industrializarla?

—Efectivamente. Vea: yo creo que es un mito aquello de sostener que se carece de mercado para la gran producción que tenemos hoy en día. Ignorantes. Al otro día del cambio de condición legal de la hoja, se presentarán Coca Cola y Nestlé a disputarse la producción.

—¿Qué proyectos nacionales existen?

—Lamentablemente, pocos. Hacemos poco por conocer la hoja y sus propiedades naturales. La escasa cantidad de investigaciones casi no sirve, porque parte de igualar la coca al resto de las drogas. Esa es la metodología de CEDRO, la que constituye una suerte de nuevo plan "Camelot", una maniobra encubridora de

las virtudes de la coca, difundiendo la idea de que se trata de una sustancia tóxica y nociva.

—A propósito del convenio, ¿le parece que continúa operando la ecuación de Unanue que igualaba la suerte de la coca a la del campesino? ¿Le parece que detrás de la filosofía del convenio existe un prejuicio antiindígena?

—En ese sentido se ha avanzado. En el convenio se acaba ganando posiciones, porque refleja la reacción antropológica contra los prejuicios desprendidos de la psiquiatría. Esta reacción de las ciencias etnológicas en general se hace presente entre nosotros desde el año 77. Aquí es de destacar la obra de Enrique Mayer y de Fernando Cabieses.

Ahora pienso que el convenio tiene algo de positivo, porque sobre este tema es imprescindible conversar y llegar a acuerdos, puesto que se trata de problemas de índole internacional. De tal manera que en principio me parece correcto que se llegue a entendimientos.

En el debate parlamentario a propósito de la interpelación, el premier ha dicho que hay que industrializar la coca y en mi opinión ése es precisamente el camino hacia la solución ideal. Quiero remarcar que es la primera vez que un ministro peruano dice eso en público.

—¿Cuál es el camino hacia la solución ideal?

—Interdicción del uso como cocaína más industrialización. Pero industrialización tomada en serio. Inclusive la prohibición debería ser de ese modo. Con cierre de fronteras y a la vez una ayuda económica, no destinada a la sustitución sino hacia la industrialización de la coca. No hay nada que erradicar: se compra la hoja y se la industrializa.

Inclusive se debería proponer combinar la sustitución de cierto número de hectáreas con la legalización para el resto. El convenio habla solamente de sustitución. Ésa es una limitación que necesitamos superar. Pero yo quiero ser optimista y observo con alegría que por primera vez un premier peruano ha hablado de industrialización de la hoja de coca. Aún nos movemos en el terreno de las palabras, pero ello constituye toda una revolución. ■

EL HUALLAGA: TODOS LOS CONFLICTOS

Raúl González

El narcotráfico, la subversión en sus dos vertientes (Sendero Luminoso y el MRTA), la firma del famoso convenio, las posibilidades de que un frente popular pueda convertirse en gobierno regional; en fin, todo esto y mucho más hace del hasta hoy departamento de San Martín un verdadero brocado árabe o, para decirlo en criollo, aquí se concentran en un auténtico fuego cruzado los grandes problemas del país.

I

En el departamento de San Martín existen dos de las pocas organizaciones que en el Perú cuentan con indiscutible legitimidad porque realmente representan los intereses de su población.

La Federación Agraria local "Selva Maestra", la FASMA, que ganó esa posición cuando encabezando la lucha contra los bajos precios que recibían los productores de maíz y arroz impulsó los trabajos de organización gremial en todo el departamento.

Y el Frente de Defensa de San Martín, FEDISAM, que lo consiguió apoyando todas estas demandas pero principalmente levantando primero la bandera de la regionalización en 1985 y posteriormente, tras mil y un reveses, al obtener que San Martín fuese considerada como una región autónoma.

Así ambas organizaciones se legitiman y se constituyen en interlocutores válidos ante los distintos gobiernos y también, desde 1988, ante algunos de los jefes militares que entienden que con ellas pueden llegar a acuerdos y que éstos han de cumplirse. El Frente ha alcanzado la mayoría de edad y vive su "época de oro". Por esos tiempos, y como por acto reflejo -si así puede llamarse-, se comienzan a formar "frentes" en casi todos los

pueblos sanmartinenses. Éstos se multiplican rápidamente, realizan asambleas y toman decisiones trascendentes para sus respectivos pueblos.

A lo largo de todo este proceso, el MRTA no sólo parece no obstaculizar al Frente y mucho menos a la FASMA, sino, tal como se reconoce y se dice en la zona,



Gamma



Durante la gestión del general Chacón quien mandó en la zona fue la policía.

los apoya. Algunos dirigentes de ambas organizaciones consideran por ello a los miembros del "movimiento" —que es como llaman al MRTA en San Martín— no como enemigos sino, incluso, como una especie de "aliados" o "amigos".

Tal vez por esta razón muchos observadores —nacionales y no regionales— y algunos militares sacan la conclusión de que tanto la FASMA como el FEDISAM no son sino "fachadas" legales del MRTA, desconociendo así la historia del departamento y sosteniendo sin querer algo que, como puede inferirse, es falso. De ser cierto, se tendría que aceptar que entre el 70 y el 90 por ciento de la población es emerretista, ya que esa es la proporción que, aproximadamente, respalda a dichas organizaciones.

Y ésa no es la realidad. Curiosamente, Sendero Luminoso sostiene exactamente lo mismo y hasta con los mismos argumentos.

II

La zona de San Martín se encuentra en emergencia desde 1988, y durante todo este tiempo ha sido objeto de tratamientos políticos y militares diferentes que en la mayoría de los casos han correspondido a las particulares opiniones y estrategias de los distintos jefes militares.

En 1988 el encargado de dirigir la zona fue el general de Brigada Rafael Moral Rengifo. La zona que se le encomendaba comprendía todo el departamento de San Martín, hasta Juanjuí. Recibió el encargo luego de que el MRTA decidiera abrir aquí su famoso frente nor-oriental. Du-

rante ese año, como es lógico suponer, la prioridad en la gestión de este militar fue una: combatir al MRTA. El enfrentamiento se llevó a cabo un poco "a ciegas", arremetiéndose contra todo lo que parecía MRTA, incluidas las organizaciones que los militares consideraban como de "fachada".

Por ese entonces las organizaciones se encontraban obviamente preocupadas por el estado de emergencia y por sus consecuencias, así como por la necesidad de luchar por la defensa de la región autónoma, es decir por que el departamento de San Martín fuese considerado como una región y no como un mero anexo de la que tenía por centro el departamento de La Libertad, tal como lo disponía originalmente la ley.

Durante todo ese año la represión fue fuerte y de hecho muchos dirigentes resultaron apresados y detenidos. Hay quienes aseguran hoy que las listas de quienes iban a ser reprimidos las confeccionaban los propios apristas, que se disputaban con las organizaciones locales la representatividad de la población.

El área en la que operaba el general Moral Rengifo fue claramente delimitada y sólo llegaba hasta Juanjuí, no así a la parte sur, o sea, a aquella que comprende al Alto Huallaga y que se extiende entre Juanjuí y Tingo María.

En abril de 1989, sin embargo, Sendero Luminoso consolidaba su trabajo en todo el Alto Huallaga y vencía política y militarmente al MRTA, al atacar el puesto policial de Uchiza y tomar luego dicha ciudad con el apoyo indiscutible de toda la población. La forma como se hizo el operativo militar y —lo que más impactara a la opinión— como se asesinó a los oficiales que se encontraban en dicho destacamento, sorprendió y alarmó a todo el país. A consecuencia de ello, se volvió a declarar en emergencia la zona. Pero, a diferencia de antes, ahora la zona comprendía todo el departamento de San Martín e incluso parte del de Huánuco, pues llegaba hasta Tingo María. La nueva jurisdicción incluía, por tanto, el territorio del Alto Huallaga.

La jefatura de esta nueva zona le fue encargada al general de Brigada Alberto Arciniega.

El general Arciniega llega a la zona, desplaza su centro de operaciones hacia el sur, de Tarapoto a Uchiza, y prioriza, entre los problemas que tiene que enfrentar, el de la subversión antes que el del narcotráfico, y entre los grupos alzados en armas, a Sendero Luminoso antes que al MRTA, al que pasará a considerar en adelante como enemigo secundario.

Esta priorización es relevante, porque su principal teatro de operaciones se extiende de Juanjuí al sur, y porque, habiendo considerado a Sendero Luminoso como el enemigo principal, no se empeña en "buscar emerretistas" ni mucho menos emprende una represión indiscriminada contra quienes eran considerados —en círculos castrenses— como grupos periféricos del MRTA, es decir la FASMA y el propio FEDISAM. Antes bien, reconoce que estas organizaciones gozan de una indiscutible legitimidad y que constituyen interlocutores válidos con los cuales, por ello mismo, debe negociar, ya que en la tarea de "ganarse a la población" —que como sostiene el general Arciniega es su principal preocupación— requiere de su apoyo.

Durante 1989 las consecuencias son más o menos obvias. La FASMA y el FEDISAM pueden crecer sin dificultades, consolidar su organización y desarrollarla en la medida en que "trabajan sin problemas", creando las condiciones para librar luchas exitosas respecto a los precios o los pagos por la producción del arroz y el maíz, cuando no a los reclamos por créditos y facilidades para alcanzarlos.

La estrategia puesta en práctica por Arciniega resultó doblemente exitosa, pues de la misma manera que al norte de Juanjuí nunca tuvo problemas, tampoco los tuvo al sur, donde no dio tregua a Sendero Luminoso y consiguió lo que buscaba, es decir, ganarse a la población. ¿Cómo? No considerando, como hasta entonces, al campesino cocalero al margen de la ley. En otras palabras: no suscribiendo aquella tesis norteamericana que asume que el primer eslabón de la cadena del narcotráfico es el productor de hoja de coca, el cual debe ser, por lo tanto, reprimido.

Los productores de coca, al no ser

objeto ni sujetos de represión —represión frente a la cual los defendía Sendero Luminoso—, respondieron alineándose con la política del general. Y Sendero, aislado, recibió duros golpes que, puede decirse, lograron desarticular lo principal de su organización militar.

En 1990 el general Arciniega fue cambiado. A lo largo del año se sucedieron tres jefes militares. El cambio, según lo aseguran diversos observadores, obedeció a que Arciniega, al no considerar al productor cocalero como a un delincuente, había generado muchos anticuerpos entre los norteamericanos, que lo llegaron a acusar de ser un aliado del narcotráfico por el "delito" de no reprimir al campesino cocalero y no permitir, como se dice en la zona, que la policía "arranque la coca con la mano". Es decir, su "delito" fue entrar en contradicción con la política antidrogas de los Estados Unidos.

Los tres jefes militares que se sucedieron en 1990, Guillermo Chacón, Mario Brito y Oswaldo Hanke —todos ellos también generales— se cuidaron, por ello, de no enfrentarse a la DEA y de no dar motivos para ser satanizados por los norteamericanos. Lo primero que hicieron fue trasladar de nuevo su base a Tarapoto, abandonando a Uchiza, y dejar que la policía antinarcóticos operara en la zona al sur de Juanjuí, en el Alto Huallaga. Por lo demás, como Sendero Luminoso se encontraba golpeado, se volvió a priorizar al MRTA como enemigo principal.

Las consecuencias se verían luego, porque Sendero Luminoso aprovecharía el cambio del teatro de operaciones como una especie de "tregua" para recuperarse de los duros golpes recibidos, mientras que las organizaciones que lo podían enfrentar, llámense FASMA o FEDISAM, empezaban a verse jaqueadas por la identificación de que se las hacía objeto con el MRTA.

Durante la gestión del general Chacón bien puede decirse que "no pasó nada". Pero en la siguiente la situación cambiaría. El 19 de octubre de 1990 el MRTA atentó, por causas que se desconocen, contra la vida del general Brito, quien había reemplazado en el mando al general Chacón.

(pasa a la pág. 50)

● Cuando se habla del problema de la coca en los departamentos de San Martín y Huánuco, con mucha frecuencia se suele incurrir en el gravísimo error de generalizar y confundir realidades y problemas distintos.

En efecto, toda esta zona se encuentra dividida por los ríos Huallaga y Mayo, que conforman, a su vez, cuatro regiones con dos pisos ecológicos bien marcados. El primero queda ubicado en la parte norte de Juanjuí y comprende a tres de las cuatro "regiones": el Alto Mayo, el Bajo Mayo y el Huallaga Central. El segundo se ubica en la parte sur de Juanjuí, y llega hasta Tingo María: es el Alto Huallaga.

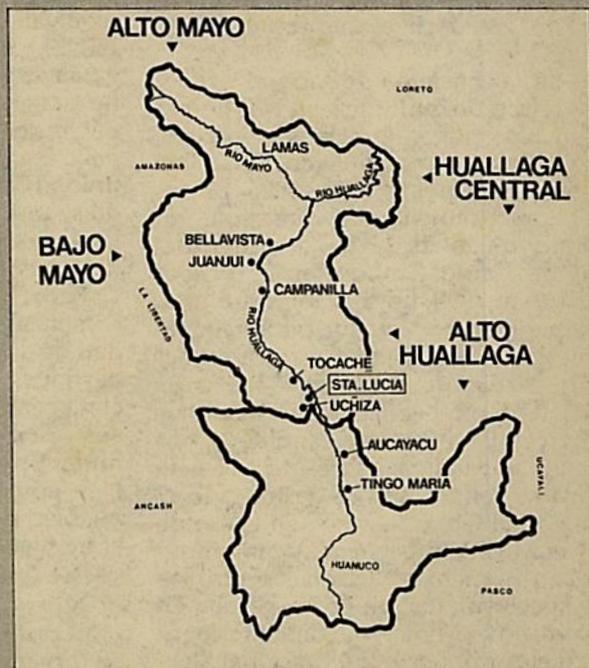
En la parte norte existe una población campesina desde mucho antes del "boom de la coca", cuyos orígenes se remontan incluso a los años de expansión del Imperio de los Incas, como es el caso de Lamas. Esa población se dedica hasta hoy —aunque cada vez con mayor dificultad y menor convicción— a la siembra del maíz y del arroz y a la crianza de ganado diverso, en especial el porcino.

En la parte sur, en el Alto Huallaga, la población llegó mayoritariamente con las migraciones de los años sesenta, y en la dé-

cada siguiente se dedicó, por razones conocidas, exclusivamente a la siembra de coca para ser transformada en pasta básica de cocaína (ver Quehacer N° 48). Aquí hay monocultivo, y es por esa razón que los productos de panllevar cuestan una verdadera fortuna.

En la parte norte la población se encuentra organizada; en la parte sur la dinámica la fija el narcotráfico. En ésta se encuentran ubicadas las principales "firmas", que son las que actúan como intermediarias en este "negocio". Es más: incluso los suelos son más ácidos y el alcaloide que se obtiene es de mejor calidad. Aquí, a diferencia del norte, el costo de producción de la coca es menor, y su rentabilidad, mayor.

Todo esto es importante porque al tratar el problema del departamento y del hecho que en la parte norte del mismo se haya comenzado a sembrar coca, hay que establecer claramente las diferencias, a fin de no cometer errores tales como el de pensar que la coca andina de Quillabamba, por ejemplo, es la misma que la del Alto Huallaga, y que ambas son parte de la cultura y de las tradiciones que el país debe preservar. (R.G.)



Las consecuencias eran previsible: una gran oleada represiva se produjo extendiéndose también a algunos de los dirigentes intermedios tanto de la FASMA como del FEDISAM.

III

Para nadie es un secreto que entre Sendero Luminoso y el MRTA existe una declarada guerra "a muerte", cuyo escenario principal se encuentra en toda esta zona, y que ello se explica, entre otras razones, por la existencia de la coca y de ese excelente negocio que, aunque negado por algunos dirigentes del MRTA, no es otro que el cobro de los famosos "cupos".

El MRTA inició sus acciones en 1983. Con el correr de los años la competencia entre ambos grupos no sólo fue en aumento sino que se trasladó a otras latitudes, como es el caso del Mantaro, e incluso a Lima. Y es tanta la rivalidad, que para los senderistas, según se asegura, el enemigo principal dentro del partido —en el marco de la famosa lucha entre dos líneas— no es más la posibilidad del surgimiento de una línea oportunista de derecha sino el revisionismo, y en especial el "armado", es decir el que representa el MRTA.

En sus ocho años de vida el MRTA acusó recibo de múltiples y serios golpes ocasionados por la policía y el ejército. Llegó incluso un momento en el cual con buena parte de sus dirigentes presos quedó prácticamente sin dirección. No obstante, luego de la famosa fuga del penal de Canto Grande, en el primer semestre de 1990, no sólo logró un gran golpe publicitario sino que pudo recuperar fuerzas, ganar aliento y recomponer —según parece— su dirección.

El MRTA comenzó incluso a disputarle la iniciativa a Sendero Luminoso, por lo menos en cuanto a hechos de violencia política se refiere. Luego de iniciado el conflicto del Golfo Pérsico —en enero de 1991— el MRTA impactó a la opinión pública con numerosas acciones. Entre las más espectaculares, un coche-bomba en el mismísimo Ministerio del Interior y otro en el Aeropuerto Internacional "Jorge Chávez"

En el mes de mayo —mes aniversario de Sendero Luminoso— la iniciativa la volvió a ganar el MRTA, y esta vez en el departamento de San Martín, principalmente en Rioja, donde el 10 de mayo atacó el puesto policial local y tomó a nueve policías en calidad de rehenes. La asonada también comprendió a las ciudades de Tarapoto, Moyobamba y Saposoa, y se calcula que el MRTA movilizó cerca de 500 hombres bien uniformados y armados.

A nivel nacional el resultado fue el que se busca: ocupar el centro de la escena desplazando a Sendero. Sin embargo, lo consiguieron a un alto precio para la región, al debilitar la posición del Frente y de la propia FASMA, e incluso al entrapar un debate que se había abierto en días recientes: la posibilidad de que el MRTA depusiera las armas y pasara a la legalidad.

IV

Los primeros problemas que el Frente debe confrontar surgen con posterioridad a la declaración de San Martín como región, cuando todos se preguntan: ¿Y ahora qué? ¿Cuál es la propuesta de región y de desarrollo que ha de levantar el FEDISAM, que ahora es favorito para ganar las elecciones regionales y que se ha ganado el derecho a convertirse en gobierno regional? No hay respuestas para este interrogante; mucho menos, unidad de criterios, como sí la había cuando se discutía una plataforma de lucha o la pertinencia de levantar tal o cual bandera reivindicativa.

Pero los problemas para el Frente comenzaron desde que, ante la posibilidad de llegar a ser gobierno, los distintos partidos e instituciones de la región comenzaron a reclamarle, sobre todo a sus principales dirigentes, un claro deslinde con el MRTA y éstos no lo hicieron, bien porque no lo consideraron oportuno, bien porque considerasen que no era el momento más adecuado.

Desde fines de 1990 esta indefinición se agrava. Tres hechos lo demuestran.

El primero: por esos días un conjunto de organizaciones políticas y algunas instituciones como la propia Iglesia deci-



Policías secuestrados. También fueron problema para las organizaciones que nada tenían que ver con el MRTA.

den impulsar una comisión para la pacificación del país. El Frente consideró que se pretendía crear una instancia paralela y no se mostró muy dispuesto a aceptar tal convocatoria. Sin embargo, ésta siguió su curso y el Frente tuvo que participar en ella. Fue, no obstante, el MRTA el que se encargó de hacer el deslinde correspondiente y envió una carta a la comisión en la que sostenía que entre ellos y la FASMA y el FEDISAM no existía vínculo alguno. El Frente no había sido capaz de hacerlo.

El segundo: luego de las acciones en Rioja y del secuestro de los nueve policías, el MRTA solicitó que la Cruz Roja se constituyera en la zona con el fin de preservar la vigencia irrestricta de los derechos humanos (aspecto que además ya se encontraba contemplado en el numeral 16 del famoso convenio antidrogas). El final de la historia se conoce: el gobierno se negó a aceptar cualquier demanda del MRTA y los nueve policías fueron liberados sanos y salvos por mediación de la Iglesia Católica, y no del Frente. No hay que olvidar que el MRTA había hecho público que sólo reconocía en la Iglesia Católica, en la FASMA y en el FEDISAM a sus interlocutores por excelencia. El Frente dejó pasar la ocasión, tal vez porque adelantarse a ofrecerse como mediador lo hubiese expuesto a ser considerado como instrumento del MRTA.

En tercer lugar, en el marco del debate en torno al convenio antidrogas —en el cual el Frente concentró todos sus esfuerzos— su principal dirigente, el señor Luchas Cachay, fue satanizado como eme-

retista y éste no tuvo la habilidad suficiente para salir airoso de tal campaña. Al contrario, se empantanó en indefiniciones que terminaron por perjudicar al propio Frente, impidiéndole constituirse en este debate como un interlocutor relevante.

Para la mayoría de los dirigentes del Frente una cosa es clara: ellos sí están en condiciones de demostrar que tienen propuestas viables y que, por ejemplo, frente al convenio firmado entre el Perú y los Estados Unidos pueden proponer estrategias contra el narcotráfico y a favor del desarrollo alternativo (numeral 11); relaciones entre la famosa autoridad autónoma y el gobierno regional (numeral 12); y proponer medidas a nivel microrregional “que beneficien en forma inmediata a las clases marginadas que son las más involucradas en el cultivo de la coca y su elaboración inicial” (numeral 18 del convenio). ¿Lo harán? Sólo el tiempo lo dirá.

Suponiendo que lo hagan, queda sin embargo por resolver el otro problema: su deslinde respecto del MRTA, porque resulta iluso siquiera imaginar que en el Perú alguien pueda gobernar legalmente una región con el respaldo de un grupo alzado en armas.

V

Hasta el día en el que el convenio antidrogas fue suscrito por los gobiernos del Perú y de Estados Unidos, las fuerzas armadas peruanas se encontraban a cargo de la lucha contra la subversión y la policía nacional de la del narcotráfico. Se trataba ambos problemas por separado,

por más que en el Alto Huallaga se encontraran estrechamente ligados.

En la actualidad ambos han sido integrados y se crea —según lo estipula el convenio— una autoridad autónoma del más alto nivel que deberá asegurar precisamente tal integración.

La pregunta que cabe es si se resolverá —real y no sólo formalmente— el problema de quién manda en la zona: ¿la policía antinarcóticos o las fuerzas armadas? ¿La policía que comparte la tesis norteamericana de que el primer eslabón del narcotráfico es el campesino cocalero, o las fuerzas armadas, que no consideran al campesino cocalero como a un delincuente y que tienen claro que para vencer a los grupos alzados en armas y poder lograr realmente la sustitución de los cultivos de coca deben ganarse a la población y que para ello no puede prosperar la tesis de la sustitución compulsiva?

Cuando el convenio se ponga en marcha es necesario tener en cuenta que el campesino cocalero será presionado por los senderistas y por los narcotraficantes para que no sustituya, y sería un error que la policía lo presionara para que sí lo haga; y, lo que sería peor, a la mala.

Es necesario resolver este problema, pues el jefe político manda en toda la zona, que comprende todo el departamento de San Martín y parte de Huánuco —hasta Tingo María—, con una sola excepción: la base de "Santa Lucía", que depende de la policía antinarcóticos, y donde tiene indiscutible influencia la DEA. Una base que cuenta con diez helicópteros, la mayoría con visores nocturnos y con radares sofisticados, mientras la base militar sólo cuenta con dos.

Los problemas que tuvo el general Arciniega con la policía antinarcóticos peruana (y, por ende, con la política antinarcóticos de los Estados Unidos) fue precisamente que como la base es autónoma y no depende ni formal ni realmente del Comando Militar, ésta quiso continuar operando —es decir aplicando la política de erradicación compulsiva— contra una población a la que las fuerzas armadas querían ganar para dejar sin base social a Sendero.

El sucesor de Arciniega, el general Chacón, no quiso hacerse demasiados

problemas; incluso cuando se inauguró la base de "Santa Lucía" fue maltratado protocolarmente porque no se tomó en cuenta su condición de jefe político y militar de la zona y se le ubicó en un extremo del palco oficial.

Pero peor fue la experiencia del general Brito, a quien, sencillamente, no se le dejó aterrizar en la base.

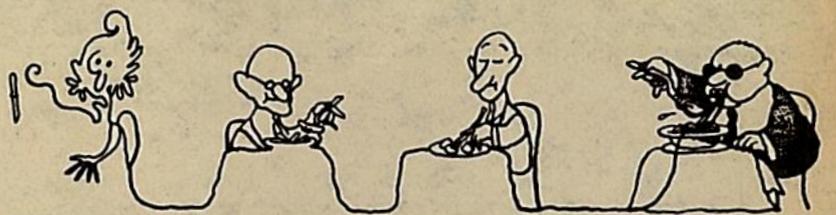
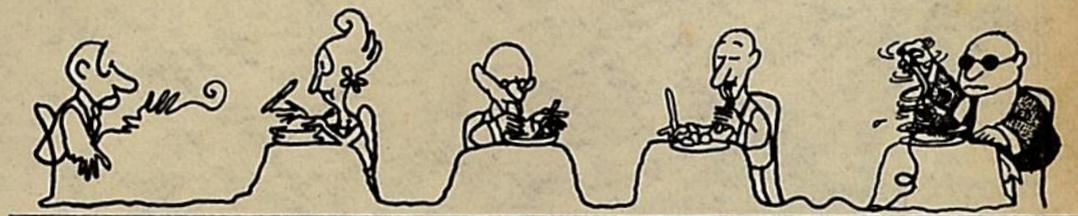
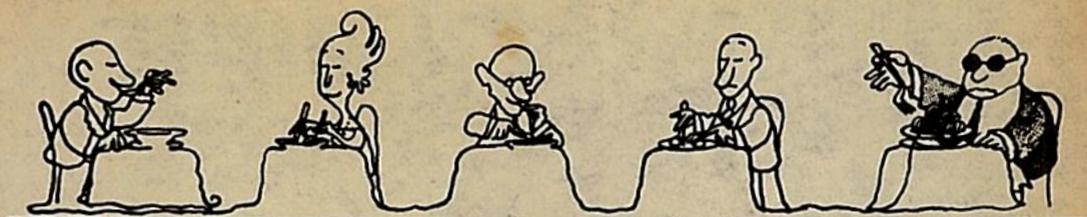
Ahora que se pretende enfrentar integralmente ambos problemas, este "desencuentro" —por llamarlo de alguna manera— tiene que resolverse.

No hacerlo equivaldría a resignarse a que en la zona existan cuatro grupos armados con estrategias y objetivos diferentes: el ejército, la policía antinarcóticos, Sendero Luminoso y el MRTA. Y eso, ciertamente, sería fatal.

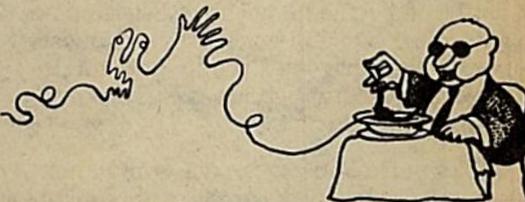
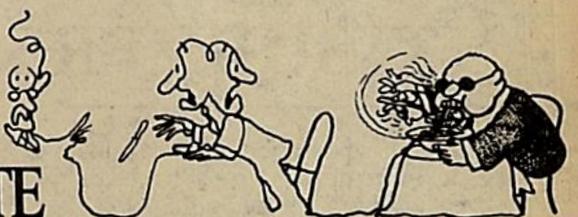
VI

Sendero crece y, según fuentes militares, cuenta en la zona hasta con un par de compañías armadas —aunque poco entrenadas—. El MRTA debe resolver si continúa actuando en una zona donde el movimiento social organizado —al que dice defender y respetar— se dispone a gobernar. El Frente de Defensa tiene ante sí la gran oportunidad histórica de ser gobierno, y para ello debe tomar distancia del MRTA. Todos tienen que trabajar para que la sustitución de cultivos de coca sea voluntaria y no compulsiva. Para que ello ocurra se requiere que la ayuda exterior llegue en forma oportuna y en la cuantía necesaria, amén de la necesidad de asegurar los mercados para los nuevos productos. Y todos deben, finalmente, aceptar dos cosas. Primero, que la FASMA, el FEDISAM y el MRTA no son la misma cosa —como piensan algunos militares y todos los senderistas— y, segundo, que el Frente de Defensa tiene, guste o no, la primera opción de ser gobierno.

Difícil momento por los que atraviesa el departamento de San Martín, pero que sin duda serán decisivos para el país, porque allí todo está hoy en juego: narcotráfico, subversión, y también, por qué no, la posibilidad de que sea un Frente y no un partido el que pueda poner en marcha un programa de desarrollo en forma coherente. ■



Cada día, en
INFORMATIVAMENTE
INFORMAL, Guillermo
Giacosa y un reflejo de
nuestro mundo cotidiano.



RADIO SAN ISIDRO FM. (105.5)

De Lunes a Viernes de 7 a 9 am.

Asistente: Walter Vásquez Díaz

Controles: Gildo Muschi

Co-Locutor: Carlos Bejarano.

Colaboradores: Elmer Huerta, Pedro Reyes, Arturo Rios,

¿DESPUÉS DICEN QUE EN ESTE PAÍS
NO SE PUEDE VIVIR!

quino





Por deficiencia o ausencia de otras políticas, lo principal ha sido lo militar.

SUBVERSIÓN

LA BUROCRACIA ANTISUBVERSIVA / Enrique Obando

En mayo se cumplieron once años del inicio de la guerra subversiva en el Perú. Después de 19,215 muertos y 4,736 desaparecidos tenemos todo el derecho del mundo a preguntarnos: ¿qué ha hecho el Estado para enfrentar esta situación? La respuesta puede terminar mostrando una trágica comedia de equivocaciones e irresponsabilidades.

La guerra antisubversiva, como ahora sabemos todos, no es principalmente militar, aunque tiene un componente militar. Es una guerra principalmente política. Por lo tanto, en ella los campos no militares del conflicto juegan un papel primordial. Es por ello que en el presente artículo nos limitaremos a ver qué se ha hecho en los campos no militares de la Defensa Nacional para enfrentar el problema.

LOS BURÓCRATAS EN GUERRA

La Secretaría de Defensa Nacional es la que tiene a su cargo la coordinación del planeamiento de la Defensa en los campos no militares. En agosto de 1981 la Secretaría elaboró un documento denominado "Hipótesis de subversión". Allí se describía la situación subversiva del país y se planteaba una concepción, en términos muy generales, de lo que debía hacerse para enfrentar el problema. Dicha hipótesis (que así se le denominó a pesar de que la subversión era real y no hipotética) dio lugar a una Directiva de Gobierno que ordenaba se hicieran planes contrasubversivos tanto en el campo militar como en los campos no militares. Dicha Directiva fue aprobada en octubre de 1981 por el entonces presidente Belaúnde.

En 1982, teniendo como base la Direc-

tiva aprobada en 1981, se dio inicio a la elaboración de planes más específicos para los denominados campos político, económico y psico-social. Los encargados del planeamiento a este nivel eran los Comités Interministeriales integrados por los ministerios que pertenecían a cada campo. Durante todo el año estuvieron reuniéndose el Comité Interministerial de Asuntos de Política Externa, presidido por el Ministerio de Relaciones Exteriores, y el Comité Interministerial de Política Interna y Asuntos Psicosociales, presidido por el Ministerio del Interior. Los planes, no obstante, por problemas burocráticos, avanzaron tan lentamente que se necesitó todo el año para terminarlos.

De otro lado, el Comité Interministerial de Asuntos Económicos no llegó a funcionar, porque no fue convocado por el entonces ministro de Economía, Manuel Ulloa. Se desconocen las razones que haya tenido para no hacerlo, pero algunos funcionarios de Defensa piensan que el ministro no quería comprometerse a dar cantidades importantes de dinero al plan antisubversivo en un momento en el cual trataba de estabilizar la economía. Sea como fuere, el resultado es que este comité no funcionó, lo cual dejaba en claro el desinterés del gobierno en dar un presupuesto a los planes antisubversivos de los campos no militares cuando éstos estuvieran terminados.

Concluido el planeamiento en dos de

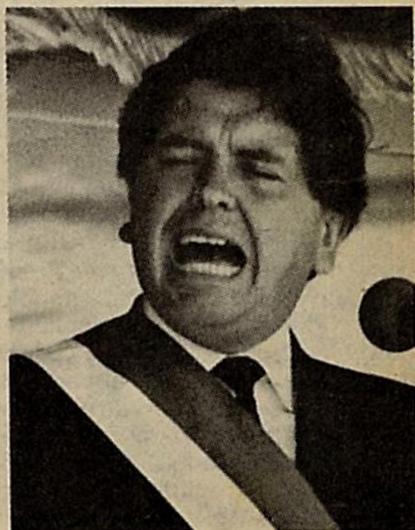
los tres campos no militares, en 1983 se iniciaron los planes para la contrasubversión a nivel sector, vale decir, los planes de cada ministerio. Nuevamente por desidia burocrática se avanzó muy lentamente. Todo el año 1983 y parte del 84 la Secretaría de Defensa Nacional los consumió en reuniones con representantes de los ministerios. Para 1984, evidentemente, con la gran demora del planeamiento antisubversivo, la hipótesis que le había dado origen había quedado ya largamente superada por la realidad. Así que entre marzo y agosto de ese año la Secretaría se vio obligada a redimensionar la hipótesis de 1981, la que fue rebautizada con el nombre de "Hipótesis de guerra no convencional". Esta hipótesis no fue sin embargo aprobada por el gobierno de Belaúnde, que ya se encontraba de salida.

Llegamos así a 1985, año de la transferencia del poder y, como cualquier burócrata sabe, un año muerto en la administración pública. Los funcionarios del Estado buscaban dónde ubicarse para salvarse de la razzia que todo gobierno entrante acostumbra hacer con los funcionarios del régimen anterior. Ese año el Estado normalmente es un caos, porque unos están de salida y otros de entrada, y nadie toma decisiones.

Así pasamos a 1986, año en que la Secretaría elaboró, entre agosto y diciembre, un nuevo proyecto de "Hipótesis de subversión" y de "Directiva para la con-



Expresidentes Belaúnde y García: sus gobiernos no la vieron.



Chacho Guerra

trasubversión". Es decir, se regresó a la situación de 1981, comenzándose de cero. Al año siguiente, 1987, se aprobó la nueva hipótesis y Directiva, pero justamente ese año el gobierno de Alan García decidió cambiar el Sistema de Defensa Nacional creando el Ministerio de Defensa e incorporando a la Secretaría de Defensa Nacional a dicho ministerio, con lo cual el secretario de Defensa perdió su rango de ministro y su capacidad de despachar directamente con el presidente de la República. Esto complicó terriblemente las cosas. El cambio de sistema ocasionó un caos administrativo tal que tomó la última parte del año 1987 y la mitad del año 1988 para ser manejado. Superado dicho momento, la Secretaría, en vez de retomar la Directiva aprobada, comenzó a trabajar en una nueva de acuerdo a una concepción renovada. Alguien había decidido innovar la metodología, pero finalmente distrajo los esfuerzos y no llegó a nada. Sólo en 1989 se retomó la Directiva anterior, aprobada en 1987, y con base en ella se elaboró una Directiva para los campos no militares.

Es así como llegamos a 1990, otro año de cambio de gobierno. Esta vez el año no se desperdició de manera tan lamentable como en 1985. En la primera mitad se trabajó con las Comisiones Multisectoriales (que, de acuerdo al nuevo ordenamiento del Sistema de Defensa Nacional, reemplazan a los Comités Interministeriales) para hacer planes más concretos desprendidos de la Directiva de los campos no militares, pero con la llegada al gobierno de Fujimori se regresa a cero nuevamente, al tener el nuevo gobierno otra concepción. Es así que se formula una nueva Directiva, más pragmática, que incluye en un solo documento el nivel nacional y el nivel operativo, que es aprobada el año 1991 y que constituye la tercera Directiva que se aprueba desde 1981. Este año (1991) se está trabajando con los ministerios, organismos públicos y gobiernos regionales para que cada uno de ellos haga sus planes antisubversivos. Asimismo, se ha elaborado el proyecto de decreto supremo para la creación del Comando Unificado de Pacificación.

Esta es la situación en que nos encontramos tras once años y 19,215 muertos.

Una montaña de papeles y nada que poder mostrar en concreto. Ningún plan se ha llevado a cabo en los campos no militares, sencillamente porque nunca se llegó a terminar de formular uno completo. Muchas cosas llevaron a este resultado: desidia burocrática, una metodología para elaborarlos muy complicada y engorrosa, falta de decisión política de los gobiernos para impulsar su avance. De otro lado, si los planes se hubieran concluido, cosa que nunca ocurrió, se hubiesen encontrado con un último obstáculo insalvable para llevarlos a la realidad: que los gobiernos no estaban dispuestos a darles el presupuesto que requerían para ejecutarse. Por último, los planes estaban mal hechos. Eran tan amplios que constituían, en sí, planes de gobierno paralelos al que elaboraba el Instituto Nacional de Planificación y que, por lo tanto, requerían presupuestos monstruosos. No tenían la base elemental de un plan, que es la priorización; querían abarcarlo todo. Uno no podía sino llenarse de indignación y preguntarse cómo el Sistema de Defensa pudo llegar a ser tan incompetente. Once años para finalmente no concretar nada.

LO QUE SÍ SE HIZO

Lo poco que se ha hecho en los campos no militares fue por iniciativas aisladas que no respondían a ningún plan integral, como la propaganda antisubversiva en los medios de comunicación. Asimismo, en su momento el plan para el desarrollo del Trapecio Andino elaborado por el gobierno de Alan García constituyó en realidad el mayor esfuerzo antisubversivo en los campos no militares abordado por el Estado peruano. Se planteó el "crédito 0" para la agricultura, facilidades para la titulación de la tierra a las comunidades, asistencia técnica a los campesinos, etc. Este esfuerzo, sin embargo, murió por desidia burocrática, por falta de seguridad a los funcionarios del gobierno que trabajaban en las zonas dominadas por la subversión y, cuando se desbocó la crisis económica, por falta de dinero para ejecutarlo.

Otra medida aislada se dio en el sector Justicia, donde se planteó la creación de



Ministro Carlos Boloña (Economía): sus políticas restrictivas, ¿lo llevarán a adoptar la misma actitud que Ulloa?

tribunales especiales contrasubversivos, como una forma de facilitar la protección de los jueces que vieran estos casos, cosa que no fue aceptada por la Corte Suprema. Alan García propuso tribunales militares, pero el Congreso detuvo esta iniciativa. Ahora se están nombrando jueces ad-hoc para casos de subversión. La diferencia con los tribunales especiales es que los primeros sólo se dedicaban a subversión y los segundos ven un caso de subversión a exclusividad, sin atender otros casos, pero terminado lo cual vuelven a sus funciones normales en el Poder Judicial. Sin embargo, el problema que se planteó originalmente, el de cómo darles protección a los jueces que ven casos de subversión, sigue sin resolver. Lo que es peor: no se ha abordado el tema del cambio de la ley.

Seguimos tratando de enfrentar una situación de emergencia con leyes más o menos permisivas que pueden ser apropiadas para tiempos pacíficos, pero que no lo son definitivamente para enfrentar el baño de sangre que la subversión ha desatado en el país.

Finalmente, la última moda antisubversiva es el anuncio del presidente Fujimori de la creación de un Comando Unificado de Pacificación. No es la primera vez que se trata de hacer una cosa así. Ya durante el gobierno aprista el premier Armando Villanueva creó el CICLAS, que pretendía unificar la lucha antisubversiva en los cuatro campos. Pero en la medida en que era sólo una comisión de ministros que se reunía eventualmente y no tenía un ente permanente que unificase la conducción de la parte operativa, fracasó. El CICLAS sólo se reunió una vez y entró en desprestigio después del ataque senderista al puesto policial de Tocache. Allí todo el país vio por televisión el espectáculo de un oficial de policía cercado por subversivos pidiendo por radio al mismísimo premier y presidente del CICLAS refuerzos porque los estaban atacando y los siguió pidiendo hasta que fue aniquilado él y todo su destacamento, porque el presidente del CICLAS fue incapaz de conseguirlos.

El nuevo Comando Unificado de Pacificación, a diferencia del CICLAS, sí tiene un ente permanente que unifique la conducción en el aspecto operativo. Sin embargo, comienza con un gran problema: plantea que el plan antisubversivo nacional lo va a elaborar no sólo el Estado sino prácticamente la totalidad de las fuerzas presentes en la sociedad: partidos políticos, sindicatos, empresarios y, finalmente, la Iglesia Católica.

Esto, simple y sencillamente, no puede funcionar. Si a la burocracia estatal le tomó once años no terminar ningún plan, ¿cuántos siglos les tomará a fuerzas tan disímiles ponerse de acuerdo en uno? De otro lado, ninguno de los grupos que formará parte de este Comando es experto en guerra antisubversiva. Este plan tiene que ser hecho por expertos en el tema. Es un asunto tan delicado que no puede dejarse en manos de gente ajena a esta temática. ¿Existen expertos en el tema? Afortunadamente, existe más de uno. Sin embargo, por lo que acabamos de ver respecto de cómo se han elaborado los planes antisubversivos de los campos no militares por el Sistema de Defensa Nacional, ya sabemos dónde no buscarlos.

CONGRESO RONDERO:

NUEVOS CAMINOS DE LAS RONDAS

Orin Starn*



Caos ordenado: ronderos de Llaucán en el Congreso.

66

Ya no vamos a ser la chacra de los políticos, ya no nos van a utilizar", proclama Domingo Benavides, fogoso dirigente rondero de chompa azul y pelo veloso.

Porrumpen en aplausos los ochocientos campesinos que atestan el graderío de cemento de la cancha de fútbol del colegio en el pueblito andino de Bambamarca.

Cansados de las agudas peleas partidarias, han venido al II Congreso de Rondas Campesinas de Hualgayoc con un propósito singular: unificar las rondas de la provincia bajo una central independiente.

Se fundó la primera ronda de Hualgayoc a principios de 1978 en la estancia de San Antonio. Ahora hay comités de ron-

das en cerca de 190 caseríos en esta frágil provincia de irregulares lluvias y tierras pedregosas. Gracias a las patrullas nocturnas el abigeato de los años 70 es sólo un mal recuerdo. Las asambleas ronderas, mientras tanto, han reemplazado al juzgado de Bambamarca como lugar de preferencia para resolver las disputas locales. "Aquí", me confiesa un suboficial de la Policía Técnica, "las rondas controlan el campo."

Pero agudas peleas partidarias dividieron a las rondas en Hualgayoc. El "Comité Central de Rondas Pacíficas", controlado por el APRA, creció a principios del gobierno de García. Fue clave el ofrecimiento de 100 millones de soles que hiciera Cooperación Popular a cada ronda que se saliera del Frente Único de Rondas Campesinas de Hualgayoc, aliado con IU. Pero muchos de los caseríos que se subieron al carro aprista, súbitamente se bajaron con el cambio de

* Investigador en el IEP y autor de *Con los llanques todo barro: Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. IEP, 1991. (Ver en Qh N° 69 su reportaje "Noches de Ronda".)

gobierno. "Hemos bajado de 120 a 30 bases," admite Castinaldo Mejía, campesino y presidente del Comité Central que vive tres horas cuesta arriba de Bambamarca en la quichua de San Antonio.

El Frente Único tuvo sus propios problemas. Estallaron rivalidades entre dirigentes del PUM y del Partido Comunista del Perú—"Patria Roja". Luego vino la escandalosa caída de su presidente Segundo Benavides—ya en desgracia con la parroquia por tocar himnos evangelistas en eventos ronderos—por haber encubierto un robo y además malversado fondos proporcionados al Frente por una ONG belga.

El descontento con las dos centrales ronderas creó las condiciones para la concertación. Un campesino y pastor pentecostal, Walter Sánchez, arregló una reunión el 24 de abril, en la que representantes de los dos gremios acordaron procurar su unificación en el congreso de mayo. "Pensaba que las rondas podían ser mucho mejores si estuvieran unidas", dice Sánchez, hombre de lentos movimientos, y también él evangelista como otros muchos que en creciente número se encuentran en la sierra cajamarquina.

La escena en el congreso confirma la extraordinaria vitalidad del movimiento rondero. Debatiendo desde el lema del

Víctor Luna, presidente electo de la nueva Central Única de las rondas de Hualgayoc.



congreso hasta la hora en que se debía servir el almuerzo, los campesinos llenan la cancha con el fuego cruzado de un tumultuoso debate. Participan tanto señoras de pollera, sombrero de palma y calzado negro de plástico, como hombres con camiseta con el símbolo de Batman, gorritos de béisbol y llanques. Al expositor que se dilata demasiado se le cuadra con gritos de "tiempo, tiempo". Muchos de los eventos ronderos de los 80 se llenaban con los aburridos discursos de los parlamentarios del partido que controlaba la federación organizadora. En contraste, este congreso se asemeja, en su participación masiva, al ordenado caos de cualquier asamblea rondera de base.

Todos se juntan en la entusiasta paliza a los partidos. Igual que otros peruanos, la gran mayoría de los campesinos se han cansado de las mezquinas manipulaciones y elites eternas tanto de la IU como del APRA y la derecha. Aun así, se nota la influencia que han tenido los partidos—especialmente los de izquierda—en las rondas. "Compañero", es el apelativo de rigor entre los ronderos. Abundan las referencias a los conceptos de "autonomía" y "democracia popular". En efecto, se han incorporado elementos de la izquierda—mezclados con jerga campesina, sentimientos nacionalistas y hasta lenguaje religioso—en el repertorio discursivo de las rondas.

Al final, se acuerda reemplazar el "Frente Único" y el "Comité de Rondas Pacíficas" por un solo gremio rondero. La asamblea elige como presidente de la nueva "Central Única Provincial de Rondas Campesinas" a un católico de tendencia izquierdista, Víctor Luna. Pero la elección del vicepresidente muestra el espíritu de consenso: Castinaldo Mejía, evangelista y aprista. "Lo que queremos es que trabajen unidos", me dice Hermelinda Vásquez, vicepresidenta del Comité Femenino de San Antonio.

Parte del entusiasmo del congreso deriva del sentimiento de que desligarse de las ataduras de la política partidaria abre nuevas posibilidades para el poder campesino. "Estamos pensando en lanzar una lista independiente de ronderos para las elecciones municipales de noviembre", dice Víctor Luna. Ejemplos

como el de Benavides prueban que elegir a campesinos no es ninguna garantía de buen gobierno. Pero incorporar a un mayor número de pequeños agricultores en los municipios —ahora dominados por abogados, ingenieros y comerciantes del pueblo— sería un primer paso para terminar con los siglos de apartheid que han excluido a los campesinos de los corredores del poder.

¿Qué significa el congreso para el movimiento rondero? Hay que recordar que Hualgayoc representa apenas una provincia. Las rondas siguen divididas en la vecina Chota. Es cierto que la Federación Provincial, ligada a "Patria Roja", va ganando mucho terreno al Comité rival de Rondas Pacíficas del APRA, liderado por Pedro Risco. "Ahora nos invitan a comunidades como Chaupelanche y Llasavilica, donde antes nos recibían a balazos", explica Dionisio Ramos, presidente de la Federación que dirige el popular programa radial "Rondas en Acción". Pero Risco —el autoproclamado "Presidente de los Presidentes de las Rondas Pacíficas"— se queda con bases en distritos como Huambos y Lajas. Las perspectivas

para una unión al estilo hualgayoquino son nulas en el futuro cercano.

Aun en Hualgayoc los campesinos son realistas. "Gallina que come huevo, aunque le quemem el pico...", explica Domingo Benavides, convencido de que no faltarán dirigentes de partidos que sigan en el empeño de utilizar las rondas para hacer campaña. Entretejadas con las divisiones políticas, subsisten rivalidades por motivos de religión, posición y lealtades comunales que dificultarán aún la unión rondera.

Por el momento, sin embargo, los congresistas ponen a un lado sus dudas para celebrar la clausura del congreso. Parejas campesinas zapatean en la plaza de Bambamarca al ritmo de una banda que toca huainos con un tambor y tres quenenas hechas de tubería de plástico.

"No va a ser fácil unirnos", me dice Víctor Luna con una mirada distraída, como si ya estuviera pensando en los problemas que le esperan. Pero luego hasta él mismo entra al baile, mientras la luz evanescente del atardecer andino vibra con los vivas a las rondas y los ritmos del "Pío-Pío". ■

10

DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

WALTER RAMÍREZ

Nuevos aranceles y protección efectiva para el agro

JAVIER ALVARADO

El financiamiento en la pequeña agricultura

CAROLA AMÉZAGA

De la chacra a los comedores populares

GUILLERMO FIGALLO

Propiedad rural y registro predial: comentarios al D.S. 026

JOSÉ LUIS RÉNIQUE

La batalla por Puno: violencia política en la sierra sur

Además, Reseñas y Publicaciones

Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES

Av. Salaverry 818, Jesús María - Lima 11 - Teléfono: 33-6610

Unase a la cadena

Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.

UN GRAN PROYECTO DE INTEGRACIÓN

Entrevista con el embajador de Brasil / Alberto Adrianzén

El embajador del Brasil en el Perú, Raúl Fernando Leite-Ribeiro, es un viejo conocedor de nuestro país y de la Amazonía. Su padre, dato curioso, fue también embajador en el Perú y falleció en Lima. Fue un impulsor entusiasta de la integración amazónica entre Perú y Brasil. Con ese mismo espíritu, ha querido el embajador Leite-Ribeiro terciar en el debate que sobre el tema de la Amazonía y de las relaciones entre nuestros dos países, iniciamos en el número anterior.

Embajador: hay una cierta imagen que se acuñó, sobre todo en el año 79, que presenta a Brasil como un país depredador de la Amazonía en su proceso de expansión interna. ¿Se corresponde esa imagen con la realidad?

—El Brasil tiene que ocupar demográficamente, de una manera ordenada y racional, todo su territorio a fin de poder explorarlo económicamente de una forma satisfactoria para atender sus necesidades de desarrollo. La Amazonía no puede permanecer como una región intocada, no puede seguir como una especie de pulmones de un mundo cada día más contaminado por la acción sobre todo de los países industrializados.

Comprendemos las preocupaciones de esos países con sus pulmones, pero por favor que comprendan también las necesidades de nuestros estómagos, la necesidad que tenemos de producir alimentos para una población que crece a un ritmo bastante acelerado. Creo que en los últimos años hubo exageración no solamente en términos de la importancia de la Amazonía respecto del problema de la población sino sobre todo respecto de la ampli-

tud de los daños producidos por el hombre en la floresta tropical.

—¿Cómo compaginar los derechos que tiene el Brasil, así como el Perú, a la Amazonía—derechos que obviamente no están en discusión— con la necesidad de una explotación más racional de sus recursos? ¿Cómo se contempla esto en el intento de integración transamazónica entre Brasil y el Perú?

—Nosotros no pretendemos construir simplemente una carretera entre Brasil y Perú. La idea es realizar un amplio y complejo programa de integración y desarrollo de toda una región. La carretera funcionaría como una especie de columna vertebral de un programa de desarrollo integrado e integral en que tendríamos otros componentes como las carreteras vecinales, el asentamiento rural, la agroindustria, la electrificación rural, la protección del medio ambiente y de las comunidades indígenas, los puertos con zonas francas industriales y comerciales sobre el Pacífico y sobre el Atlántico. Nosotros, en Brasil, tenemos malas experiencias de construcción de carreteras en zonas tropicales. No deseamos repetir esas malas experiencias en el Perú.

—¿Cuáles son esas malas experiencias?

—Una mala experiencia, por ejemplo, fue la carretera transamazónica; no por la idea, que era muy buena, sino porque la carretera solo quedó como eso, como una simple carretera. La carretera origina una ocupación poblacional desordenada, depredadora e improductiva de las tierras; el colono entra en lucha inmediata contra la naturaleza, contra los indios y contra sus propios intereses, porque tienden a permanecer reducidos a una economía de autosubsistencia.

Por esa razón nosotros, brasileños y peruanos, hicimos un preestudio de factibilidad sobre esa idea. Fue preparado por expertos de la Agencia Brasileña de Cooperación, que es un órgano del Ministerio de Relaciones Exteriores, y del Instituto Nacional de Desarrollo del Perú. Ese estudio ha sido presentado a los dos gobiernos. En este momento los gobiernos estudian ese trabajo que es algo mucho más complejo que una carretera. Nosotros estimamos el valor total del proyecto en mil sesenticinco millones de dólares. La carretera representaría sólo una parte, seiscientos veinte millones de dólares, más o menos el 60%.

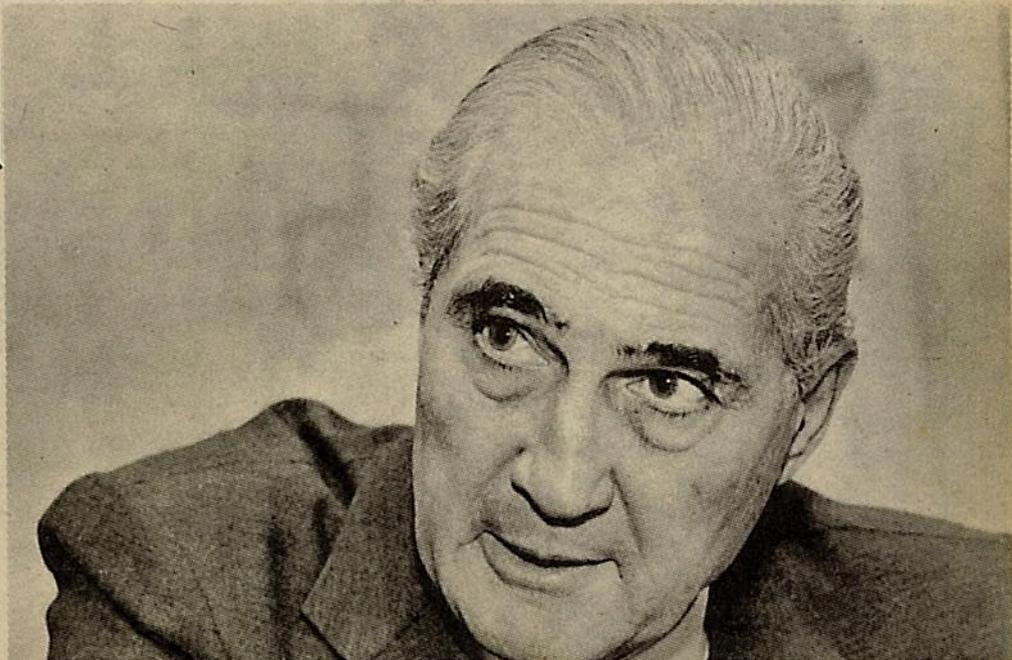
—¿Qué intereses comunes pueden haber entre Perú y Brasil en torno de la integración a través de esta carretera transamazónica?

—Esa carretera va a operar fundamentalmente a tres niveles. En primer lugar, hay una preocupación por promover el desarrollo equilibrado del sur de Acre y del departamento de Madre de Dios. En segundo lugar, integrar algunas regiones, algunos sectores de producción del Brasil y del Perú. En un tercer nivel, este proyecto procura la bioceanidad para los dos países, o sea puertos brasileños-peruanos en el Pacífico y puertos peruanos-brasileños en el Atlántico.

Las evaluaciones preliminares indican que nosotros podemos exportar en dirección del Pacífico tres millones de toneladas anuales de soya, que se produce en el norte de Matto Grosso, más o menos un 10% de la producción brasileña total de ese grano, más 500 mil toneladas de caucho, madera, cacao, café, castaña y otros productos tropicales. Todo se haría en camiones de treinta toneladas. Los camiones que vienen al Perú con esa carga no pueden volver vacíos. Como carga de retorno traerían el fosfato de Bayóvar; no

Embajador Leite-Ribeiro: no se trata sólo de una carretera, sino de un proyecto de integración económica.

Jaime Rázuri



el superfosfato, sino el fosfato en su forma natural, granulada, para aumentar la productividad de los cultivos de soya de Matto Grosso. Transportarían el cemento de Juliaca, que nosotros no tenemos en esta región del noroeste del Brasil; la harina de pescado y varios otros productos peruanos.

Entonces la idea no es utilizar el territorio peruano como zona de paso, sino integrar las dos economías en determinados sectores, por un comercio entre determinadas regiones. Por supuesto, la producción industrial del sur del Brasil seguirá siendo exportada por puertos eficientes, por medio de transportes marítimos adecuados por el Pacífico. La región sur del Brasil se puede interconectar con el Pacífico de una manera más fácil a través de Argentina y Chile. Por el Perú son más o menos 5 mil 800 kilómetros; es mucho, mucha carretera. La carretera que pase por el Perú va a servir entonces sobre todo al centro y al noroeste del Brasil.

—Hay una preocupación que se ha expresado, por ejemplo, en los boletines de la Corporación Sudamericana de Paz, respecto del papel depredador de los garimpeiros. Justamente ayer en la tele-

visión pasaron un especial sobre estos personajes. ¿Constituyen realmente los garimpeiros una amenaza depredadora para la Amazonía?*. ¿Qué piensa hacer el Brasil para prevenir esta amenaza?

—Bueno, los garimpeiros representan una amenaza depredadora no solamente en Brasil, sino en otros países de América Latina. Y es más: representan un factor de conflicto entre países de América Latina. Pero así también son los madereros, los coccaleros, los narcotraficantes, los terroristas, los contrabandistas que pudieran querer utilizar esta carretera entre Perú y Brasil. Esa es una preocupación de mi gobierno, evitar que garimpeiros y toda esa clase de gente utilicen esa carretera como un instrumento para desarrollar sus actividades y provocar conflictos en la región.

—Embajador: el próximo año va a haber una reunión mundial sobre medio ambiente en Brasil**. ¿Cuál es la agenda

* Al respecto ver entrevista con Enrique Amayo ("Del Brasil al Japón pasando por el Perú"), en Qh N° 70.

** Se refiere a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo convocada por Naciones Unidas. A propósito de ese evento, a fines de

Garimpeiros, buscadores de oro. Una preocupación del gobierno brasileño.





Mostrando las regiones que podrían beneficiarse con productos peruanos.

de esa reunión? ¿Existen posibilidades de posiciones comunes entre Perú y Brasil en torno de esa reunión?

—Bueno, Brasil y Perú son miembros del Tratado de Cooperación Amazónica, y el Tratado de Cooperación Amazónica ha creado una comisión de medio ambiente. Hubo una reunión en Quito hace un par de años y sigue con sus actividades muy importantes. Brasil y Perú son los países amazónicos más importantes desde el punto de vista de extensión terri-

torial de sus áreas tropicales. Por supuesto hay necesidad de una coordinación y hay una natural coincidencia de intereses entre los dos países. Creo que nosotros vemos ese problema amazónico de la misma manera, con la misma preocupación.

—Hace unos días, el 21 para ser más exacto, salió un cable en el diario *Expresso*, reproduciendo una información del periódico *La Folha de Sao Paulo*, según la cual hay preocupación en el gobierno y fuerzas armadas del Brasil respecto de la presencia norteamericana en la Amazonía y que inclusive esa preocupación sería consecuencia de la fragilidad de los gobiernos andinos para hacer frente al problema de la coca. ¿Qué opinión le merecen estos comentarios?

—La *Folha de Sao Paulo* es uno de los mejores periódicos brasileños, pero no es el gobierno brasileño. Son opiniones de su dirección que no involucran de ningun-

mayo se realizó en Lima el seminario "Medio Ambiente, Desarrollo y Paz", con el objeto de contribuir a forjar una posición nacional —y regional— que se haga escuchar en ese foro mundial. Destacados especialistas —el brasileño Roberto Guimaraes, Paul Remy, Antonio Brack, entre otros— participaron en él. Convocado por la Federación Peruana para la Conservación de la Naturaleza, el Centro Regional de NN.UU. para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, el seminario contó con el auspicio de la Fundación Naumann. (N.de R.)

torial de sus áreas tropicales. Por supuesto hay necesidad de una coordinación y hay una natural coincidencia de intereses entre los dos países. Creo que nosotros vemos ese problema amazónico de la misma manera, con la misma preocupación.

—Hace unos días, el 21 para ser más exacto, salió un cable en el diario *Expresso*, reproduciendo una información del periódico *La Folha de Sao Paulo*, según la cual hay preocupación en el gobierno y fuerzas armadas del Brasil respecto de la presencia norteamericana en la Amazonía y que inclusive esa preocupación sería consecuencia de la fragilidad de los gobiernos andinos para hacer frente al problema de la coca. ¿Qué opinión le merecen estos comentarios?

—La *Folha de Sao Paulo* es uno de los mejores periódicos brasileños, pero no es el gobierno brasileño. Son opiniones de su dirección que no involucran de ningun-

na manera el punto de vista oficial de mi país, el cual tiene por supuesto preocupaciones por un respeto riguroso de su soberanía respecto de su territorio, pero que tiene también entre los principios de su diplomacia la no intervención en asuntos internos de otros países. Los problemas que puedan existir entre Perú y Estados Unidos son problemas peruanos, exclusivamente peruanos, y nosotros no tenemos nada que ver con eso.

-El cable también informa del crecimiento del narcotráfico en Brasil. ¿Cuán importante es este problema en su país?

-Naturalmente, nos preocupamos por los riesgos de evolución del problema, porque si bien no somos productores de la hoja de coca, tenemos todos los elementos, todos los insumos para su industrialización y, más adelante, su comercialización. En ese sentido también somos complementarios con Perú, desde un punto de vista negativo, por supuesto. Nos preocupa, pero en este momento no es un tema de la importancia que tiene en Perú, en Bolivia y en Colombia. Nosotros nos preocupamos más por el futuro, por el riesgo de un desarrollo rápido del narcotráfico en nuestro territorio.

-En síntesis, y para retomar el tema anterior, ¿para usted el Perú no sería un mero país de paso hacia el Japón en el proceso de la construcción de la carretera transamazónica?

-En términos físicos, sí. Perú sería un territorio de paso, naturalmente. Pero en términos económicos creo que hay una preocupación para aprovechar para el Perú todas las ventajas de esa carretera. Por ejemplo, nosotros ubicamos en la región de Juliaca, Puno, Cusco, doscientos cuatro minas, yacimientos mineros de cobre, de zinc, uranio, que podrían representar un transporte, por esa carretera, de un millón de toneladas al año. Nosotros identificamos la posibilidad de desarrollar con esa carretera una cuenca lechera en Puno, que presenta condiciones ideales para el ganado lechero. Nosotros creemos que Perú podrá solucionar el problema de la sobrepoblación de Lima, del desempleo y subempleo de Lima, de esa presión demográfica tremenda, con una

carretera por Madre de Dios, un departamento con sólo cincuenta mil habitantes, con tierras de la más alta calidad, que permitirían generar puestos de trabajo, barato, rápido y digno para los peruanos.

-O sea que para usted el mejor acceso por carretera sería por el sur, por Madre de Dios.

-Esa fue una decisión de nuestros gobiernos en un tratado que firmamos a inicios de la década del 80. Entonces, por ese tratado, el punto prioritario de interconexión es Napiri hacia el Brasil, y la salida, el punto de llegada al Pacífico, sería Ilo, Matarani. Esa es una solución de acuerdo con la política peruana de descentralizar demográfica y económicamente el país. La otra salida, por el norte, por Cruzeiro del Sur, representaría concentrar esfuerzos sobre Lima, Callao,...

-¿Es la que va por el medio del país?

-Sí, por el medio del país.

-¿La que va por Pucallpa?

-Sí.

-O sea que básicamente toda la producción del norte, que es la producción más agroexportadora, iría por el Perú, ¿no es cierto?

-La producción de soya comenzó en el sur del Brasil hace dos décadas, y en los últimos años se desplazó hacia el norte. El presidente Collor acaba de estar en Alto Floresta, una región productora de soya. Desde allí hay una distancia de dos mil kilómetros hasta la costa peruana y cuatro mil kilómetros hasta el sur de Brasil. Entonces, habría un ahorro de más o menos dos mil kilómetros por el transporte en carretera, y más de ocho mil kilómetros en transporte marítimo.

-No hay duda de la elección. ¿Algo más que desearía agregar, señor embajador?

-Creo sumamente necesarias éstas y otras formas de debate de un tema tan importante no sólo para Brasil y Perú, sino para toda América del Sur. Es una carretera que tiene un sentido geopolítico muy importante y que será fundamental para integrar mañana a todos nuestros pueblos.

-Muchas gracias. ■



Everest Electrónica S.C.R.L.

VENTA DE EQUIPOS DE COMPUTO Y SERVICIO TECNICO

- IBM, PC/XT AT y toda la línea de PS
- Compatibles XT/AT/386
- Accesorios, Discos Duros, Impresoras de Matriz de punto tales como Epson e
- Impresoras Laser AST o Hewlett Packard.
- Estabilizadores de voltaje y UPS.
- Contratos de Mantenimiento y Servicio.
- Suministro: Cintas, Cabezales, Toner.
- Tarjetas de redes y comunicaciones.
- Modem, mouse, lápiz óptico, etc.
- Asesoría en Diseño e Implementación de Sistemas

ATAHUALPA 192 Of. 201, MIRAFLORES
(altura cdra. 1 Av. Pardo)
Telf.: 47-6760 Fax: 46-1215



"La República"

TRIBUNAS DESATADAS:

MUERTO EL GOL, NACE EL VANDALISMO

Hernando Burgos, Marco Del Mastro

La última vez que nuestra revista trató el tema del fútbol fue en la triste ocasión que propiciara la muerte de las promesas aliancistas, cuando cayera el avión Fokker que los regresaba de Pucallpa el 8 de diciembre de 1987 (Qh, N° 51). Hoy esta fecha fatídica que despertara la solidaridad de todos es el amargo referente que marca el inicio de un período de violencia y animadversión inusitada en y fuera de las tribunas. Hoy día nos interrogamos por los motivos de la violencia en el fútbol, del porqué los hinchas y aficionados están cambiando de rostro y pasando de ser un respetable público, de pasiones y alientos intermitentes, eco pasivo de lo que ocurre en la cancha, a ser un público irrespetuoso, hiperactivo, de incontenibles y desbordantes expresiones, de respaldos sostenidos e indesmayables, que intenta inyectarle lo que muchas veces le falta a nuestro fútbol: vida y pasión.

Los jugadores del Cristal tuvieron que salir corriendo. Algunos saltaron por las ventanas del ómnibus que solía esperarlos después del partido. Tenían que escapar del fuego que se extendía velozmente amenazando sus vidas. Fue una bomba Molotov arrojada en el interior del vehículo por supuestos hinchas de la "U" la que sirvió de detonante, de alarma a la opinión pública y a los medios deportivos. La preocupación y la sospecha nos asaltan y no podemos evitar preguntarnos sobre lo que está ocurriendo en esos jóvenes que se agrupan en hordas después de los partidos, buscando cualquier pretexto para trasgredir el orden. Algo está pasando en esos muchachos, que con tragos y otros "aditivos" van generando un clima ex-

plosivo que domingo a domingo se desata en las tribunas o en las calles.

TODO EMPEZÓ ¿COMO JUGANDO?

La versión que tienen los hinchas de Alianza y la "U" sobre el momento en que se origina la violencia, coincide en señalar que el punto de partida se sitúa más o menos hacia 1988. Difieren, en cambio, en la responsabilidad, que cada uno atribuirá al adversario.

"Cuando la barra aliancista empezó a crecer, se le infiltraron algunos malos individuos que ahora protagonizan incidentes negativos", sostiene Luis Granadino, dirigente de la barra Oriente de la "U".

En cambio, Alex Berrocal, fundador de

la barra Sur de Alianza, señala que la actitud belicosa de los aliancistas respecto a los barristas de la "U" es en rechazo a los gestos que éstos tuvieron frente a la tragedia del 87.

Algún tiempo después de aquella desgracia, en las tribunas ocupadas por la barra de la "U" apareció una banderola con una leyenda: "Gracias Fokker."

Las barras de Universitario y de Alianza se han arrebatado banderas y banderolas, que guardan como "trofeos de guerra".

Un mural alusivo al Alianza Lima que hinchas de ese club están realizando en la Vía Expresa, en la salida a la avenida México, ha sido pintarrajeado con lemas de la "U"

El último "clásico" debió suspenderse cuando se jugaban los minutos finales, debido a los serios incidentes que se suscitaron en el estadio aliancista, donde enardecidos hinchas de ambos clubes arrojaban botellas a la cancha y amenazaban con protagonizar una descomunal gresca.

La agresividad de los hinchas también se traslada a las calles. En una oportunidad aficionados aliancistas atacaron el estadio de la "U", provocando también daños a las casas aledañas.

Generalmente, luego de cualquier encuentro que protagonizan los denominados "equipos grandes" -Universitario, Alianza, Cristal-, seguidores de esos clubes constituyen hordas que tienen como víctimas a hinchas de los clubes rivales, ambulantes o a cualquier transeúnte, que son golpeados, asaltados.

El desorden sigue el recorrido de una masa tumultuaria y desenfrenada, que generalmente se dirige a la sede del club o al barrio de origen de quienes la integran. El grueso está formado por los seguidores de alguno de los clubes, la mayoría adolescentes y jóvenes, pero también se integran a la algarada los denominados "pájaros fruteros", niños abandonados que combinan la mendicidad con el robo.

AYER Y HOY

Violencia siempre ha existido en los estadios, pero no en la magnitud y pro-

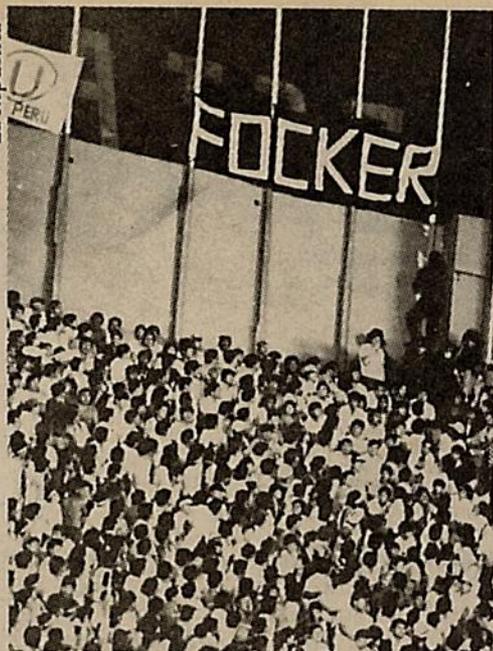
porciones que hoy podemos registrar. Antes las tragedias (como la de 1964) y las broncas se gestaban a partir del acto desesperado de un individuo (el "Negro Bomba"), o del enfrentamiento entre dos ciudadanos desconocidos que en el calor de un partido se insultaban o liaban a golpes, siendo por lo general separados por amigos o por los mismos simpatizantes.

Ahora, en cambio, la violencia es deliberada, abierta y provocada. Es producto de una acción colectiva, donde participan grupos de hinchas que agreden a aficionados rivales o que generan una suerte de rito catártico donde los empujones y los golpes se dirigen entre los mismos integrantes de una barra.

El fútbol no parece guardar relación con el calor, fervor, fanatización y crecimiento de las barras. La calidad del espectáculo es pobre. Aquel virtuosismo y calidad técnica que caracterizaba al jugador peruano de la década del 70 no es más que un recuerdo que nos tortura, porque, siendo tan temprano en el pasado, nos es tan lejano en el brillo y calidad del juego. Se revela como un elocuente indicador de la velocidad del deterioro en todo orden de cosas en el país. El tiempo cronológico nos muestra hoy más que nunca su extraordinaria relatividad. Cada jugada defectuosa, hoy día tan común entre seleccionados inclusive, nos hace recordar el abismo profundo que año a año se está produciendo y acentuando entre una generación gloriosa y otra a la que difícilmente puede reconocérsele como tal. No es fruto del azar que muchos jóvenes hinchas identifiquen a César Cueto y Germán Leguía, exponentes aún en actividad de la generación pasada, como los ídolos del presente.

El gran público se ha retirado de los estadios; sólo regresa cuando se produce un clásico "U"-Alianza. Es justamente en esas ocasiones y en otras contadas donde se pone en juego el destino y el honor de los equipos en competencia, como la definición de un campeonato o la disputa de una eliminatoria, cuando la violencia y animadversión de los hinchas cobra dimensiones alarmantes.

El crecimiento de las barras aparece entonces como algo que surge a contracor-



Tribuna Norte del Nacional: la tragedia como ofensa.

riente de un proceso marcado por el deterioro de la calidad del espectáculo y encuentra contadas ocasiones para que su objetivo de respaldo y aliento se vuelva masivo.

Cuando nuestro fútbol participaba en mundiales y era reconocido internacionalmente, el público llenaba los estadios con mucha mayor frecuencia. Éstos eran una fiesta de color y fervor cuando llegaba la fase final de la "Copa Perú" que se jugaba en el "Nacional". Ese evento congregaba a lo mejor del fútbol provincial. Después de una larga y entusiasta trayectoria, que partía desde los niveles distritales, terminaba en ese hexagonal famoso que convocaba a miles de migrantes o corazones provincianos, que gozaban con un fútbol rudimentario pero lleno de ardor y entrega, el "fútbol macho".

Las barras, si existían, eran insignificantes. El ambiente era de diversión y mucho entusiasmo; no se sentía la carga agresiva y violenta de estos días; no había aliento incondicional e indismayable. No se percibía el enfrentamiento enconado entre simpatizantes de los clubes que se enfrentaban en el gramado. Por ahí, un

hinchas podía ser sorprendido aplaudiendo una jugada de lujo o un dribbling endemoniado y hasta un gol de gran factura del equipo contrario, de aquel al que quería ver perder.

El campeonato profesional era descentralizado, era genuinamente nacional. Hoy día es un lujo plantear que un equipo asuma los costos de los desplazamientos: este domingo en Iquitos, el próximo en Puno y dentro de un mes en Talara. El fútbol se repliega, inventa fórmulas que sólo confunden y no resuelven la necesidad de contar con un campeonato que mida las fuerzas e integre a las distintas regiones del país. Desde que se perdieron las eliminatorias en 1985 para el mundial de México, el fútbol nacional dejó de soñar; no hay más ilusiones y cada certamen internacional sirve para constatar nuestra ya inocultable decadencia.

EN BUSCA DEL HÉROE PERDIDO

En 1987 sólo tibias esperanzas, remotas posibilidades, se podían avizorar con jugadores como Escobar, Bustamante, Del Solar y otros. Pero si algunas individualidades se podían reconocer, el colectivo que todo equipo de éxito debe lograr no emergía.

Es en estas circunstancias que el fútbol nacional se remece con la caída del Fokker. El luto, como la distancia ahí donde ha habido amor, genera la idealización de lo perdido. Se olvidan los defectos y se elogian las virtudes. Y qué mejor que contar con un virtuoso como Cubillas, que regresa del pasado, para convertir a los caídos en héroes, para transformar las promesas en ciernes en ídolos encumbrados, en objetos de veneración y gloria. En el Perú el dolor irreparable de la muerte provoca un sentimiento de solidaridad, que difícilmente podemos reconocer en la vida cotidiana. Todo se transforma mágicamente. Hasta los chilenos, que viven en nuestro imaginario como agresores, invasores, productores de dolor, en esta ocasión se convierten en socorro, apoyo, ayuda, verdaderos consuelos y resolutores de nuestras necesidades a través de cuatro jugadores prestados por el Colo Colo.

De pronto, miles de aficionados regre-



"La República"

Tras la desgracia, el aliancismo es casi una religión.

san a los estadios a presenciar aquellas jornadas organizadas por los aliancistas para recaudar fondos en favor de los deudos.

Es a partir de esta fecha que el fútbol desde el Alianza se convierte más decididamente en un rito religioso, en una profesión de fe.

Alianza siempre mantuvo una estrecha relación con la religiosidad popular. Sus más renombrados hinchas eran también integrantes de las hermandades del Señor de los Milagros. Cada mes de octubre, mes del Señor de los Milagros, los aliancistas cambian los colores de sus camisetas incorporando el morado milagroso. Difícilmente se hubiera reaccionado tanto con los sentimientos aludidos si la tragedia no hubiese sido aliancista. El Alianza crece. Sus hinchas aumentan en cantidad y calidad. Aparece una nueva barra, en Occidente.

La rivalidad tradicional con la "U" pasó, de ser opacada en un primer momento por el sentimiento de hermandad que produce la muerte, a ser crecientemente encendida. La "U" que se provincializó y popularizó en los últimos veinte años, que vio crecer su fama y prestigio, de pronto siente que no puede ofrecer héroes y gloria como los del Alianza, que en cada tarde de fútbol hacen gala de sus ritos cuasi religiosos. La "U" que lograba campeonatos—en la última década ha campeonado en 1982,1985,1987 y

1990, mientras que Alianza tiene trece años sin campeonar— y peleaba en las Copas Libertadores, de pronto se ve desplazada del reconocimiento y la estima del público. Siente incertidumbre, temor a perder el piso, miedo de no estar a la altura de su tradicional rival. De ahí la necesidad de demostrar lo contrario.

A la nueva barra de Occidente de Alianza le corresponde, once meses después de la desgracia, el 8 de noviembre de 1988, la también novísima barra de Norte de la "U". Las barras y el aliento crecen y se diversifican, curiosamente en sentido contrario. Mientras el Alianza se "pituquea", la "U" se "achora". De ser blanquiñosa y representar a los "niños bien" y poderosos de ayer, pasa a conquistar sectores importantes del pueblo y la juventud. Frente a la amenaza del crecimiento insospechado del Alianza, siente la fuerza para librarse del estigma de Oriente, su tribuna tradicional, y pasa a ocupar un lugar que sólo Alianza poseía: las tribunas populares. Se trata de una competencia simbiótica. El uno no puede vivir sin el otro. La razón de existir de uno se encuentra en los procesos y las vivencias del otro. (Ver artículo "Somos el Perú".)

JÓVENES GUERREROS

Actualmente la barra aliancista en Sur tiene 320 personas. Sus dirigentes aspiran

a llegar al millar. La de la "U" en Oriente llegaba a 325, pero está en proceso de depuración que la dejará en 100 integrantes. En Norte los hinchas de ese club tienen una barra que no cuenta con organización reconocida pero que recibe algún apoyo (entradas, por ejemplo). Debe tener alrededor de 300 miembros. Las barras del Boys son algo menores. Más pequeñas son las del Cristal y del Municipal.

Generalmente los barristas son jóvenes. Quienes integran las ubicadas en Sur y Norte proceden mayormente de barrios populares. Hay estudiantes, desocupados, trabajadores y hasta profesionales. La proporción mayor está probablemente integrada por estudiantes y trabajadores. En el caso de las situadas en Occidente y Oriente, debido al precio de las entradas, la composición social es más bien de clase media.

El requisito fundamental para integrar cualquier barra es ser constante en el aliento al equipo del que se es hincha. Esa demanda vale tanto para quienes son titulares de la barra como para quienes aspiran a serlo. "Queremos gente que vaya a guerrear, que grite, que deje su garganta en la tribuna", dice Juan Espinoza, coordinador de la barra Sur de Alianza Lima.

Antes de admitir oficialmente a un nuevo miembro todas las barras le exigen que acuda puntualmente a los partidos que juega el club semana a semana. El aspirante deberá solventar su entrada y desgañitarse en las graderías. Así, ocurre durante seis meses a un año en que, si pasa la prueba de fidelidad y entusiasmo, se definirá favorablemente su solicitud de ingreso.

En la barra Sur de Alianza les exigen, además, que colaboren con tareas relacionadas con la marcha institucional del club —ayudar con los trámites ante la Federación de Fútbol, participar en el pintado y otras mejoras al estadio aliancista—, así como asistir a las reuniones de la barra, aportar ideas, colaborar con el mantenimiento de los instrumentos, banderolas y otros implementos.

Sólo los integrantes de una barra tienen derecho a las entradas que los clubes distribuyen gratuitamente, o por las que en el peor de los casos pagan tan sólo la cuarta parte de su valor.

Con la masificación que en los últimos años han observado las barras es evidente que se han incorporado algunos elementos propensos a acciones violentas. Debido a ello algunas barras se han vuelto restrictivas en la admisión de nuevos miembros. "No permitimos el ingreso así

Jaime Rázuri



Guerreros de la tribuna sur.

nomás. El aspirante tiene que pasar por un período de evaluación de entre seis meses a un año. Luego, tiene que ser presentado por dos barristas de cierta solvencia moral", dice Berrocal.

Según Granadino los de Universitario son aún más estrictos: "Cuando reclutamos a alguien vemos de dónde proviene, exigimos que sea mayor de edad, y sobre todo que no tenga antecedentes policiales."

DEL INSULTO AL ASALTO

Cada aficionado que ingresa al estadio percibe los riesgos que asume como uno más del público. Está prevenido de que en cualquier momento puede recibir una bolsa de plástico llena de orina que cae del cielo o puede ser asaltado a pocas cuerdas de la salida por una turba de muchachos. Las expresiones de violencia que se dan alrededor de los partidos de fútbol son de distinto tipo y las llevan a cabo distintos personajes.

Los insultos y las agresiones verbales son las manifestaciones más comunes de hostilidad entre aficionados. También estas expresiones son dirigidas a los jugadores o a los árbitros.

Algunos consideran que este tipo de violencia es inofensivo, que mientras se mantenga a ese nivel no hay problema. Sin embargo, cuando se analiza concretamente cómo se ha entrado a la espiral de violencia que hoy día parece difícilmente remontable, se admite que lo que más duele no son tanto los golpes que se puedan dar en una bronca o las representaciones "artísticas" —como cuando, por ejemplo, se saca una gallina o un mono a la cancha—, sino las ofensas verbales.

Las más frecuentes son las mentadas de madre. Si hacemos parte de una barra o somos fanáticos, antes de salir a los estadios debemos pedirle disculpas a nuestras madres por los insultos que recibiremos, y disculpas a las de los demás que sin conocerlas serán debidamente "premiadas".

A partir de la tragedia del Fokker tenemos que las agresiones ya no son a la figura un tanto desacralizada de las madres sino a un sentimiento forjado en el dolor de la pérdida, sea ésta irreparable

(los jugadores caídos) o prácticamente irreversible (la ancianidad y enfermedad de "Lolo" Fernández, legendario cañero de la "U"). Este tipo de agresión marca límites extremos, donde se da una deliberada premeditación y ensañamiento. La rivalidad se ha convertido en odio.

Otra manifestación de violencia se registra en las tribunas cuando, en el calor del partido, miembros de una misma barra se propinan empujones o se desplazan rítmicamente de un lado a otro de la tribuna generando un caos impresionante.

Otras veces en la misma gradería se pueden enfrentar grupos de fanáticos rivales en broncas colosales, cuando uno de ellos "invade" el territorio del otro.

En estos enfrentamientos, que también pueden darse fuera de los estadios, se produce la captura de símbolos de los equipos contrarios, que después se mostrarán en los espacios tradicionales de las barras con frases de desprecio al rival.

La violencia se expresa también con destrozos de tribunas e instalaciones de los estadios y con asaltos y todo tipo de atropellos realizados en las afueras.

La bomba que quemó el ómnibus del Cristal generó alarma y consternación en el medio futbolístico. Más allá de ese medio la curtida insensibilidad producida por más de diez años de violencia política quizá ha funcionado como amortiguador. Supuestos hinchas de la "U" la arrojaron al no soportar la derrota que le propinaran los "celestes" en su propio reducto. A esta "ofensa" se agregaba el hecho de que eran vencidos por un equipo dirigido por un ex-"U": Juan Carlos Oblitas. Seguramente hubo más de un hincha que pensó en traición. En todo caso era demasiada tristeza para no exte-

"Ser de Alianza es algo que nace con uno, o que por lo menos crece con uno. Guardando las distancias, es algo así como una religión. Es una pasión que va por dentro y que nos transforma, nos hace comprender mejor las cosas. Ser aliancista es una bendición."
(Alex Berrocal, Alianza Lima.)

"Para mí la 'U' es todo, la llevo metida adentro. La sigo a donde sea, incluso al extranjero. Junto mi plata para hacerlo."
(Aldo Bertolli, "U".)

riorizarla de algún modo. Claro que una bomba ya es ir más allá del límite de cualquier modo. No sólo es la destrucción del rival, sino del fútbol mismo y de las pasiones que genera.

Sospechas, intuiciones y paranoias se movilizan y rápidamente, casi como el explosionar de una bomba, cabe la suposición de infiltración terrorista. Se habló en algún momento de huelguistas del sector Salud que, cercanos al estadio de la "U", por el hospital Loayza, habrían querido aprovechar las circunstancias para generar mayor desorden. Cierto o no, lo que queda, pasada la "onda expansiva", son las sospechas sobre la barra Norte. A ello contribuye su semiclandestinidad, que cubre con un velo de misterio cualquier esclarecimiento. Entre bro-

¿A la salud del fútbol?

Jaime Rázuri



mas, mientras entrevistábamos a algunos exponentes de esta barra, se dejaba entrever la responsabilidad de tal o cual miembro de ella.

La violencia más temida y menos controlable es aquella que se produce fuera de los estadios, cuando se forman hordas de más de un centenar de niños y jóvenes que arrasan con todo lo que encuentran. Invaden las pistas por donde circulan, propiciando desórdenes considerables: el lanzamiento de piedras a cualquier objetivo, patadas y puñetes a los carros que se atreven a pasar cerca, robos a ambulantes que se encuentran desgraciadamente en su ruta, asaltos a transeúntes. Y lo peor les ocurre a aquellas parejas que tímidamente, los domingos, se recuestan en los parques cercanos al estadio. En el Parque de la Exposición la horda se disgrega en grupos de 20 a 30, que atacan sin miramientos bajo la modalidad y el estilo de los "pirañas": al hombre lo agarran del cuello y una avalancha de manos saquean sus bolsillos. Su impotencia y rabia va en crescendo cuando no sólo es la billetera lo perdido sino también los zapatos o algún indumento o prenda de vestir. Pero su desesperación se vuelve intolerable hasta el llanto cuando a su pareja le arranchan la cartera, la manosean, la ultrajan.

En la calle la agresividad, que en las tribunas se limitaba a la verbalización o al lanzamiento de un objeto o alguna que otra escaramuza con hinchas rivales, se libera plenamente, se hace más dinámica, se convierte en acción. Allí ya no hay jefes de barra que eventualmente puedan controlar a los desatados. Tampoco hay el peligro de rodar por peligrosas graderías. Sólo un espacio llano para el despliegue del vandalismo.

COMPETENCIA Y FRUSTRACIÓN

En estos grupos se pueden identificar barristas, hinchas y los tristemente célebres "pirañas". Si los "pirañas" de algún modo dirigen estas hordas o si son ellos también hinchas de distintos clubes, no lo hemos podido comprobar. Su presencia se hace evidente desde la entrada a los estadios, cuando circulan inadvertidamente tratando de ingresar con cualquie-

ra que tiene una entrada, confundidos entre los cientos de chiquillos que tratan de hacer lo mismo.

Esto se hace más patente cuando ingresa la "segundilla", faltando algunos minutos para el final de los partidos. Desde ese momento se comienza a sentir fuera del estadio una sensación de incertidumbre, de gran tensión producida por ese correr constante y sin dirección precisa de decenas de chiquillos que no se sabe bien qué buscan, de qué se corren.

Lo cierto, también, es que estos niños "pirañas" son la expresión más desesperada de la crisis generalizada de nuestro país. Sus filas se han engrosado considerablemente desde que han sido desplazados por los mayores en la venta ambulatoria al menudeo, como los chocolates, chicles y cigarrillos. Este negocio además ha crecido y ha incorporado productos importados bien confeccionados. Hasta limpiar lunas de carros se ha vuelto complicado para los niños que trabajan en las calles.

No sólo la falta de trabajo de los niños de la calle estaría motivando el desborde de violencia. La juventud tampoco avizora futuro en el país. Muchos fugan, se van al extranjero; otros sueñan con hacerlo y hay quienes no pueden siquiera soñar. No encuentran canales para expresar sus preocupaciones, temores y pasiones. Los partidos políticos no son alternativa para movilizar ninguna expectativa. Las elecciones últimas demuestran el descrédito de la política y de los políticos. Están bloqueadas las posibilidades de generar algún interés o apasionamiento desde el Estado o desde la sociedad (¿Sendero o MRTA?).

A esta primera frustración, que se puede emparentar con el "fin de la historia" y el desencanto que se vive mundialmente a nivel cultural se agrega, además de un factor imitación producto de nuestra débil identidad nacional, la frustración de que nuestro fútbol sea de cuarta categoría a nivel latinoamericano, de que sólo entre limeños nos veamos la cara y de que el balón no se nutra cada semana de la garra provinciana y de la dimensión nacional de antaño. Finalmente, la frustración corresponde a la del cortísimo plazo: la incapacidad para

"Cuando perdemos empiezo mal la semana, no tengo ganas de ir a trabajar, tengo problemas en mi casa, no quiero que nadie me vaya a buscar, a veces hasta se me quitan las ganas de comer."
(Elías Velásquez, Alianza Lima.)

anotar en el arco contrario, un gol del rival, un fallo del árbitro considerado injusto, la derrota en el propio campo.

Todas estas situaciones sirven para liberar un contenido mucho más denso de frustraciones, para desatar la violencia contenida. Frustración y competencia encarnizada por representar lo más supremo, para lograr la identidad más plena, se conjugan para dar paso a la violencia.

PÁGINAS AMARILLAS

El violentismo entre los hinchas se desarrolló casi simultáneamente con la difusión de noticias sobre las hazañas de los "hooligans" ingleses, los "tifossi" italianos y las "barras bravas" argentinas.

Por efecto de imitación aparecieron en las tribunas peruanas jóvenes con los rostros pintados, que el periodismo apodó como los "cholíigans", o "croligans", en este último caso para referirse a los aliancistas (por lo de "crolo": negro).

Al igual que sus modelos extranjeros, estos hinchas asumieron comportamientos cada vez más agresivos. La actitud adoptada por los medios, que al principio tomaron a la broma el fenómeno, sin duda reforzó conductas indeseadas de quienes además encontraban una forma de figuración.

El asunto es más serio cuando se trata del manejo informativo que se da a las relaciones entre hinchas de diversos equipos y a los hechos de violencia protagonizados por éstos. Con el afán de vender, algunos medios exageran los hechos, distorsionan declaraciones y hasta "inventan" noticias.

Durante la reciente "Copa Libertadores", cuando Universitario iba a jugar con Colo Colo en el Estadio Nacional, un periódico limeño afirmó que la barra de



"Croligans" ...



... y "Choligans".

los victorianos alentaría al equipo chileno. "Eso era falso, pero seguramente creó resentimientos entre la gente de la U", asegura Alex Berrocal.

En una oportunidad en que los aliancistas fueron a entrenar al estadio de la "U", "ciertos periodistas sacaron que el ómnibus de Alianza había sido apedreado por hinchas de Universitario, cosa que no había sido cierta. Todo lo contrario: los jugadores habían sido muy bien atendidos allí. Un hincha común lee eso y va el domingo al estadio con el ánimo caldeado", dice Juan Espinoza.

A él mismo le tocó ser "protagonista" de "declaraciones" que nunca dio: "Con ocasión del último 'clásico', jugado en Matute, se escribió que iríamos a Norte y que allí nos encontraríamos con los de la 'U', que éstos habían dicho que nos matarían. Un diario puso en mi boca cosas que nunca dije: 'el choque es inevitable, así que algún día nos tendremos que encontrar, sean cholitos o blanquitos igual les vamos a pegar'. La nota salió en página central. Yo ni siquiera conocía al periodista que me inventó las declaraciones. Envié

una carta aclaratoria, pero fue publicada en un rincón de la página 20. El mal ya estaba hecho."

La parcialidad —real o imaginaria— que muestran algunos comentaristas deportivos con ciertos clubes tampoco gusta a los hinchas de los cuadros afectados.

Los del Alianza se sintieron heridos por las apreciaciones hechas en un programa deportivo de televisión, que consideraron favorable a Universitario y anti-aliancista. Durante varias fechas del actual Descentralizado exhibieron en los estadios una enorme banderola con insultos a sus periodistas. Lo curioso es que éstos tampoco son queridos por los hinchas de la "U".

La experiencia con el periodismo ha provocado entre los barristas una actitud de desconfianza hacia éste. El rechazo es agudo en las barras Sur de Alianza y Norte de Universitario, cuyos integrantes han sido sindicados por los medios como protagonistas de hechos de violencia. Tanto una como otra barra han acordado que sus afiliados no presten declaraciones: "Los periodistas nos han atacado, nos han tergiversado", dice un dirigente de la barra Norte de la "U" que prefiere no dar su nombre.

Pero la hostilidad al periodismo no sólo tiene que ver con informaciones sensacionalistas publicadas por algunos medios, sino también con la no aceptación de crí-

"El Boys pierde y uno siente que se sale el mar y la Virgen llora."
(Hugo Manrique, Sport Boys.)

ticas al violentismo de algunos fanáticos y con el afán de mantener el anonimato, fruto de saberse en falta. Quienes incurren en vandalismo prefieren que no se les identifique.

En descargo del derecho a informar y a ser informados puede decirse que la propalación de noticias sobre el vandalismo en estadios extranjeros y nacionales, sólo ha caído en terreno abonado por la frustración, el pesimismo y el debilitamiento de la identidad que asolan a miles de jóvenes.

CUANDO LA TENSIÓN SE TRANSFORMA EN PASIÓN

Las barras cumplen un papel de alienato a los equipos y dan colorido al espectáculo futbolístico. Además, canalizan la agresividad de los hinchas hacia un objetivo. Pero a veces la estimulación de la

"Para mí perder es como si se hubiera muerto alguien. Peor si es con el Alianza, es una tragedia. Alianza es el último equipo con el que se debe perder."
(Barrista anónimo, "U".)

euforia, del fervor, puede conducir a resultados que van más allá del lema y el canto de adhesión y que pueden trascender las tribunas. Después de todo, ser hincha no es una cuestión de razón, sino de sentimiento, de pasión.

La identificación plena con el equipo es uno de los objetivos que las barras persiguen de sus adherentes, pero tiene además que ser una identificación que mueva su emoción y la traduzca en grito.

El fútbol sirve a veces como canal de desfogue de tensiones, frustraciones y

"Cagones" y "Gallinas"

● Los fanáticos aliancistas llaman "gallinas" a sus archirrival de Universitario, quienes a su vez devuelven el "elogio" denominándolos "cagones". Pero esos adjetivos son apenas una parte del florido arsenal que los barristas de uno y otro equipo tienen para el tradicional adversario.

El racismo, la muerte, las alusiones ofensivas a la familia y las dudas sobre la identidad sexual, constituyen temas de su agresivo repertorio.

Desde tiempos lejanos Alianza es conocido como el equipo de los "negros". El color de la piel de la mayoría de sus jugadores adquiere para algunos hinchas del club adversario una condición peyorativa.

En alguna ocasión los seguidores de la "U" exhibieron en el Nacional un mono vestido con la camiseta del Alianza. En nuestro medio el prejuicio racial atribuye al negro un cercano parentesco con el primate.

Pero resulta paradójico oír insultos raciales a barristas de la "U" que a veces también tienen el pelo ensortijado y la tez oscura. Igualmente, los racistas tienen como

ídolo a un negro: "Balán" Gonzales, goleador de Universitario.

El racismo se mezcla a veces con referencias a algo que nuestro machismo no puede tolerar: la duda sobre la identidad sexual: "U, negro maricón, vas a ver, vas a ver a la U campeón", corean los barristas de Universitario en la tribuna Norte.

O también se entrelaza con algo igualmente intolerable: el insulto al honor de la familia: "Cagón, cagón, cagón, oye negro hijo de puta, cuándo vas a ser campeón."

"Cagón" es sinónimo de fracasado o, por lo menos, de amilanado. Probablemente se refiere a que Alianza no ha campeonado en más de una década y a las pésimas performances que ha cumplido cada vez que le ha tocado ir a la "Copa Libertadores".

"Nunca nos ganarán, siempre serán gallinas" replican los hinchas aliancistas de las tribunas populares. "Gallina" identifica a la cobardía, característica ésta que no se condice con el juego tenaz que practica la "U". Posiblemente recoge un prejuicio asentado entre algunos sectores populares, según el cual los niños y jóvenes blancos

agresividad acumuladas en la vida diaria. Estas son la materia prima para las barras.

"Uno vive a veces muchos problemas y llega al estadio para botar todo lo que tiene. El gritar hace que te desfogues y llegues a tu casa tranquilo. Entonces, la idea es que la gente se suelte, que trate de mostrar sus emociones canalizadas en el aliento a nuestro equipo", explica Juan Espinoza, del Alianza Lima.

En la identificación del hincha con un equipo concurren diversos factores: la tradición familiar, la pertenencia al mismo barrio del cuadro, la inclusión en éste de amigos, la coincidencia de sentimientos y formas de ser con un estilo de juego.

Esto último es, por ejemplo, lo que expresa Elías Velásquez, presidente de la barra Sur de Alianza Lima: "Para ser de Alianza no hay que ser negro o de raíces negras, ni vivir en La Victoria; simple-

provenientes de las clases medias y altas son "aniñados", engreídos, incapaces de tolerar el juego fuerte. En cuanto al "nunca nos ganarán", los aliancistas se saben con ventaja histórica: han ganado la mayor parte de los "clásicos", a veces con equipos sensiblemente inferiores a los de la "U".

En un país como el nuestro en que se respeta y venera la memoria de los muertos, algunos hinchas de la barra Norte de la "U" prefieren burlarse de los de sus oponentes: "Cayó, cayó, cayó el avión, oye negro hijo de puta, ya no vas a ser campeón." Hieren de esa manera los sentimientos de los seguidores aliancistas, que consideran mártires a las víctimas de la tragedia del Fokker.

Pero la alusión a la muerte tampoco es ajena a los estribillos aliancistas contra sus tradicionales oponentes: "Se les va, se les va, Lolo se les va", cantan recordando la grave enfermedad que tiene postrado a "Lolo" Fernández, el viejo ídolo de Universitario.

Y así como alguna vez los de la "U" exhibieron en el Estadio Nacional una bandera que decía "Gracias Fokker", "en una oportunidad algunos seguidores del Alianza gritaban 'que se muera Lolo' frente a la clínica en la que éste se encontraba internado", afirma Luis Granadino, dirigente de la barra Oriente de Universitario.

mente hay que identificarse con su manera de jugar, de expresarse en la cancha."

El aficionado puede dar distinta valoración a la picardía o a la fuerza, al virtuosismo o a la garra, de acuerdo a lo cual se inclinará a tal o cual equipo que en su opinión encarna mejor esas cualidades. En lo que sí parecen coincidir todos es en apreciar el coraje, la capacidad para soportar el juego recio del adversario y para sobreponerse a un marcador en contra. Estribillos como "Dale U" o "Corazón Alianza Lima, corazón para ganar" aluden a esa cualidad, que en nuestro medio está ligada a la consideración de que el fútbol "es un juego de hombres".

Asimismo, el barrista también debe ser valiente: "estamos dispuestos a defender nuestra camiseta, nuestro lugar en las tribunas", nos dijo un dirigente de la barra aliancista de Sur en una conversación informal. Más adelante agregaría: "no somos santos. Yo tampoco lo soy; para qué queremos santos, mejor están en la iglesia, pero si algún barrista va por mal camino procuramos encarrilarlo."

La adhesión al equipo se refuerza con la camaradería que se desarrolla entre los hinchas. Los lazos de amistad que se forjan entre éstos contribuyen a que entre ellos nazca un espíritu de cuerpo. Elías Velásquez afirma que los aliancistas cuidan en particular este aspecto, procurando que la camaradería trascienda las tribunas: "seguimos siendo amigos más allá del estadio; nos preocupamos del bienestar de todos en la barra. Aquí he encontrado la amistad que no he encontrado en otro sitio."

Asimismo, el compromiso con la barra y con el club se alimenta con las responsabilidades que se le asignan al barrista más allá de la tribuna: diversas tareas en beneficio del equipo, de la institución y de la propia barra, gestiones, etc. "Queremos que el barrista quiera a Alianza no sólo por fuera sino también por dentro", afirma Alex Berrocal.

AMOR...Y ODIO

Los aficionados organizados en barras tienen siempre una consideración superlativa del equipo al que alientan: para ellos "es lo más grande que puede haber,

el mejor equipo" (Luis Salvardía, "Vamos Boys"); por lo tanto, es "el verdadero campeón" (barra aliancista) o la seguridad de que "volveremos a ser campeones, a la copa otra vez" (barra Norte de la "U"); sus colores son los más apreciados, al punto que el barrista está dispuesto a cantar que su corazón es "merengue", rosado, "blanquiazul", celeste, etc.

En ciertos casos la identificación llega al punto de afirmar que "mi vida no sería la misma sin el Sport Boys" (Hugo Manrique, "Somos Boys") o que el club constituye "mi segundo hogar" (Alfredo Landa, Universitario); o que ser aliancista representa "una bendición" (Alex Berrocal).

Así la adhesión al club, al equipo, a los colores puede convertirse en una especie de creencia que no se discute y que, por ejemplo, hace cantar a los barristas "yo tengo fe que Alianza ganará, yo sólo sé que tengo que alentar..."

La barra misma tiene un valor, "un prestigio que defender", según el aliancista Elías Velásquez. Allí la competencia es por varias cosas: por quién lleva más gente a las tribunas, por quién es más constante en el aliento a su equipo, por quién es capaz de tener los estribillos y canciones más bonitas y originales; pero a veces también por quién profiere los insultos más gruesos o sabe imponer su presencia en las graderías frente a los rivales.

Pero la identificación se forma no sólo por afirmación de las cualidades y valores -reales o supuestos- que se atribuyen al propio club, sino también por negación y rechazo de los del adversario.

Si la valoración que el hincha tiene de su equipo puede llegar a la absolutización, al fervor casi religioso y hasta al fanatismo, aquélla que tiene del rival se complementa perfectamente con el nivel de apasionamiento que han alcanzado sus simpatías por la camiseta de su preferencia.

Así las cosas, el adversario puede ser objeto de miedos, de envidia, de encono, de diversas formas de hostilidad y hasta de abierto odio. "Alianza es lo peor. Ése es un sentimiento muy profundo. Cuando veo la camiseta del Alianza siento que me estalla todo el cuerpo", nos dijo un ba-



"Ese de negro, conch'e su m..."

rrista de los que la "U" tiene en Oriente.

Los miedos son casi siempre resultado del desconocimiento, que genera imágenes fantosmas en la mente de los hinchas. A un joven barrista de la "U" le preguntamos por la imagen que tenía de los barristas del Alianza, y nos respondió que éstos eran unos negros enormes, "de dos metros". Naturalmente, él temía chocar alguna vez con sujetos así. Se sorprendió cuando le dijimos que no habíamos visto a nadie con esas características en la barra victoriana.

A partir de los sentimientos que suscita el equipo propio y el cuadro rival surgen los estereotipos, que a su vez refuerzan ideas y pasiones: "somos los mejores", "los de Universitario son gallinas", "los de Alianza son unos negros cagones".

En opinión de Rafael Arias, uno de los dirigentes de la barra Sur de Alianza, los barristas de la "U" son "un grupo de gente que se ha juntado sin ninguna motivación especial, copian lo de afuera. Es fácil comprarse un casete del fútbol argentino y copiar todas sus canciones. Su lema es el de Boca. No son creativos. En cambio, Alianza es sentimiento de la gente que viene acá".

Por oposición, los barristas prefieren hacer algo distinto a lo que hacen sus adversarios. Así, los aliancistas "nunca cantamos canciones argentinas, estamos prohibidos de hacerlo", reveló.

Aldo Bertolli, integrante de la barra

Oriente de la "U", prefiere apelar a los resultados de los últimos campeonatos para sustentar su adhesión: "La 'U' ha campeonado desde hace muchos años. Alianza no campeona desde el 78, no la ve." Pero inmediatamente se apoya en una afirmación, que atribuye a los aliancistas, para terminar de minimizar al equipo rival: "dicen que porque se les murió el equipo son mejores."

La tragedia del Fokker obligó a Alianza a levantarse desde las cenizas, pero nadie que sea objetivo puede afirmar que debido a ese hecho es el mejor equipo. Como tampoco es objetivo emplear una afirmación de esa naturaleza para descartar al adversario. Cosas de la subjetividad y el apasionamiento.

DESBORDE "POPULAR"

Ninguna de las barras asume responsabilidad por lo que ocurre fuera de los estadios y ni siquiera por las manifestaciones violentas que se suscitan dentro de éstos. Sus dirigentes niegan que se trate de los barristas organizados ya que, según ellos, éstos están empadronados y en la obligación de cuidar la buena imagen de la barra a la que pertenecen. Los de Alianza Sur incluso aseguran que cuentan con un mecanismo de control: luego de los partidos que juega el club deben acudir ordenadamente hasta las instala-

ciones de éste a firmar un padrón, acto que se prolonga hasta que en las calles se han dispersado los aficionados.

Cada una de las barras cuenta con un jefe, al que auxilian coordinadores ubicados en distintos puntos del lugar de la tribuna ocupado por la barra. La labor de éstos es fundamentalmente de animación; secundariamente está el cuidado de la disciplina. En todo caso, esta última se la concibe en función del aliento que debe ofrecer la barra al equipo.

Pero el control disciplinario que pudieran ejercer jefes y animadores de barras sobre los integrantes de éstas, no se extiende al resto de la tribuna.

En los partidos importantes, cuando las graderías se repletan, acuden hasta cuatro tipos de aficionados: aquellos que simplemente van a entretenerse con el espectáculo sin apasionarse por uno u otro equipo; los simpatizantes de alguno de los cotejantes que se limitan a celebrar los goles o buenas jugadas de su cuadro; los hinchas no organizados en la barra; y los barristas. La actividad y el bullicio los ponen estos dos últimos.

La barra ocupa un lugar conocido en la tribuna, alrededor del cual se ubican los hinchas no organizados pero que despliegan similar entusiasmo al de los barristas y siguen las consignas de éstos.

"Los dirigentes de barra no podemos

Jaime Rázuri



Juego aburrido, tribunas vacías. ¿Por qué la bronca?

controlar toda la tribuna. Nos dedicamos a alentar al equipo. El resto no lo podemos garantizar", nos dice uno de los directivos de la barra Norte de la "U" conocido como Roberto (no quiso dar su apellido).

Según los directivos de barras, la labor de control policial deja mucho que desear. En el mejor de los casos ésta se limita a los barristas en el momento en que ingresan al estadio. Pero nadie controla al resto de los hinchas. El caso es que en las tribunas aparecen botellas y se consume alcohol.

Los barristas aliancistas de Sur aseguran que en algunas ocasiones ellos han intentado controlar a hinchas desbordados, llegando a veces al enfrentamiento físico con los mismos.

"No queremos que se achaque a la barra actos que comete gente que sin duda no quiere al Alianza Lima. Tampoco esta-

mos interesados en que se vete nuestro estadio", sostiene Espinoza.

Pero, a pesar de los mecanismos de control que las barras dicen tener, con diversos matices la violencia es practicada por algunos de sus integrantes: insultos, lanzamiento de botellas, agresiones a despistados hinchas rivales. Todo ello muchas veces estimulado por el consumo de alcohol. Y cuanto más ardoroso el partido, mayor la agresividad de los barristas. La angustia crece si el equipo tarda en hacer goles, peor aún si va perdiendo y se acerca el momento de finalización del partido. En medio de la euforia colectiva las pasiones se desatan, afloran emociones y sentimientos que normalmente el subconsciente mantiene ocultos, reprimidos. El individuo se presta valor del enardecimiento de la masa de la que forma parte y se siente protegido por ésta. Entonces dice y hace cosas que probablemente no diría o haría si estuviese solo.

"La República"



Final de juego.



Alianza - "U": algo más que la disputa de un balón.

"SOMOS EL PERÚ"

33

Sin la 'U' no hay Perú, la 'U' es el Perú", dice Luis Granadino, dirigente de la barra Oriente de Universitario, como queriendo responder al lema aliancista "Alianza Lima es el Perú y el Perú es Alianza Lima".

Tanto Universitario como Alianza Lima se disputan la condición de club representativo del país, pero no sólo en el terreno deportivo. A lo largo de sus varios años de existencia han pasado de representar a sectores precisos de la estructura social peruana, al intento de incorporar al conjunto.

Antaño, la tradicional rivalidad entre la "U" y Alianza aparecía ante los ojos de los hinchas de ambos equipos como el enfrentamiento entre "blanquiñosos, pitucos" y "negros, gente de barrio" respectivamente.

Esta imagen se nutría del distinto origen social de ambos equipos. Universita-

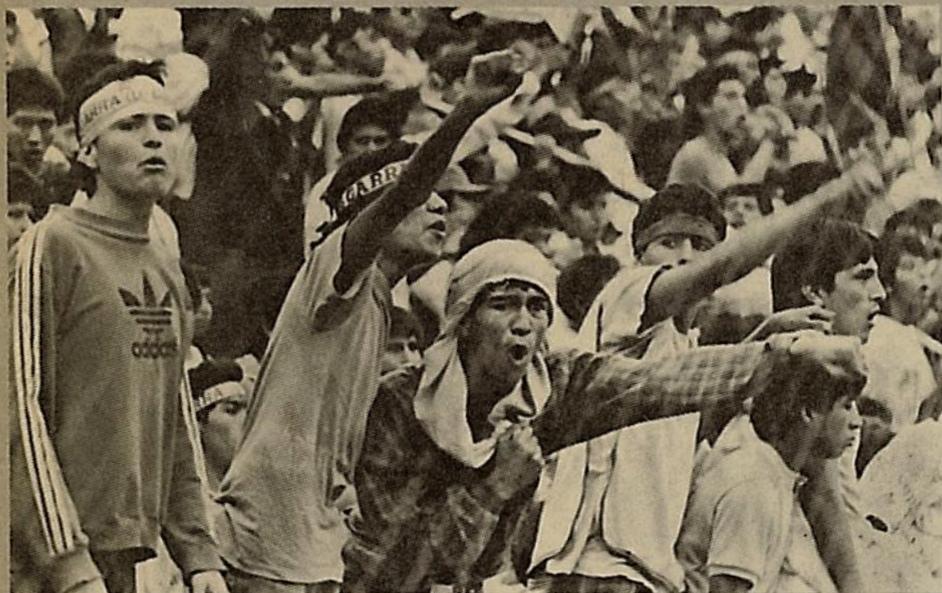
rio de Deportes surgió en la década del 20 como un equipo integrado por estudiantes de la Universidad de San Marcos, que por aquellos años no eran precisamente de extracción popular. En cambio, el Alianza está ligado casi desde su origen al populoso barrio de La Victoria; los jugadores que forjaron su primera leyenda fueron trabajadores negros del stud del entonces presidente Leguía (obreros, albañiles, etc.).

Las contradicciones de clase y étnicas que recorren la sociedad peruana aparecían también en la dicotomía "U"-Alianza, que se constituyeron en los mejores cuadros del medio y en la encarnación de dos estilos definidos: la "garra" crema y la picardía y quimba blanquiazules.

Los enfrentamientos futbolísticos entre ambos clubes se hicieron memorables por el ardor que ponían unos y otros para

(pasa a la pág. 85)

"Pasión Popular"



Pasión Popular es una revista deportiva original en su género: escrita por un grupo de amigos hinchas de Universitario, aspira a convertirse en el vocero radical de los seguidores de ese equipo. Sus artículos están firmados con seudónimos. Conversamos con dos de sus redactores: "El Vocho" y "Luli". Nos impusieron una condición: ni nombres ni fotos. La siguiente es una versión resumida de la entrevista.

-¿Cómo surge "Pasión Popular"?

-Somos un grupo de hinchas de la "U" que en 1986 decidió apartarse de la barra Oriente porque discrepábamos con el estilo que le imprimió la nueva dirigencia: un estilo colegial. Al que no cantaba lo apuntaban, exigían que nos vistiéramos de determinada forma, prohibían criticar a los jugadores que jugaban mal, en Navidad nos pedían una bolsa para hacer canastas. Además había argollas: las exigencias no eran para todos. Por último, la barra no jugaba ningún papel de presión frente al equipo, que no le daba importancia; parecía un ente folclórico, todo el espectáculo estaba abajo, y arriba, para no perder la gracia, estaba la barra. La barra no está para eso: tiene cosas más primordiales. En ocasión del cumpleaños de uno de los integrantes decidimos hacer trabajo en Norte. Son muchachos que yo respeto mucho porque tuvieron algo que a nosotros nos faltó en algún momento: valor. En enero de 1990 sale el primer número de nuestra revista.

Editamos 500. Al principio fue difícil; apenas vendimos 300. Nuestro objetivo es llegar a ser el vocero de la hinchada, que no se limita a la barra Norte. No pretendemos ser voceros de la barra.

-¿Y qué es para ustedes el hincha?

-Tenemos un lema: es lo más puro del fútbol. Los jugadores y los dirigentes pasan, los hinchas quedan porque los mueve el sentimiento, la pasión.

-Que a veces se desborda, ¿no? Sobre todo entre los de Norte.

-Tenemos autonomía frente a la barra; si actúan mal los vamos a criticar, pero no les negamos nuestro acercamiento, admiración, reconocimiento y agradecimiento. Antes, después de cada "clásico", Oriente salía corriendo porque venía Sur (Alianza) y arrasaba con todo. Ahora que existe Norte pregúnteles a los "cagones" si salen con la furia de perseguir gente. En 1987, antes de que existiera la barra en esa tribuna, durante un "clásico" que la "U" le ganó al Alian-

za, éstos quisieron entrar a Norte con dos banderas. No pudieron. Les tiraron de todo. La gente de la "U" estaba allí, esperando que la organicen. No faltaron entonces los que despertaron de su letargo. Eso sí: estamos en contra del lumpen.

-¿Qué es lo que está provocando la violencia entre los hinchas?

-Pregúntenles a los dirigentes aliancistas por qué mandan gente a Norte cuando se juega en su estadio. Ésa es una provocación. Pero además hay otros factores. Hay un entorno social violento. El fútbol no es una isla. Asimismo, el joven es rebelde por naturaleza. Y hay un fenómeno de imitación estimulado por una prensa que lo único que hace es aumentar la ignorancia del pueblo. En Pasión Popular queremos rescatar el lado humano del fútbol. Ahí están nuestras notas sobre Germán Leguía, hoy jugador del Boys pero que nunca ha dejado de ser hincha de la "U", o aquel artículo sobre nuestras experiencias personales como seguidores de Universitario. Admiramos el estilo sentimental de El Gráfico.

-¿Y por qué siempre firman con seudónimos? ¿Por qué ese afán de clandestinidad que también se observa en la barra Norte?

-No nos interesa la figuración, que es un afán muy corriente en el mundo de hoy. Nos interesan el mensaje y el contenido y a quién llega. Ser hincha de la "U" es un estandarte, es un aliciente para alegrarte un poco la vida. Adonde vamos tenemos que decir que somos hinchas. Eso nos mueve, nos motiva. El dirigente actúa mal porque no piensa en el hincha. Se encierran en un círculo que son los jugadores y ellos mismos. Para ser socio del club se paga como ocho sueldos mínimos. Esto aleja a los verdaderos hinchas y eso no nos gusta. Además, estamos para criticar a los jugadores que no tienen trayectoria, a aquellos que no merecen tener la camiseta de la "U". Eso puede caer mal a algunos jugadores. Entonces, para no tener problemas ni compromisos, para mantener nuestro enfoque y tratar de decir las cosas verazmente, hemos optado por el anonimato.

-Algo así como tirar la piedra y esconder la mano.

-No: nosotros damos la cara, buscamos a los jugadores a los que criticamos. Ade-

(pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. 83)

lograr la victoria. Surgió así el famoso "clásico" del fútbol peruano.

A pesar de la rivalidad, existía entre estos equipos algo así como una necesidad mutua del otro. A despecho de sus diferencias—de origen social, de composición étnica, de estilo—aprendieron a respetarse deportivamente uno a otro: eran equipos fuertes, el resultado de cuyo enfrentamiento no podía preverse de antemano. Hasta ahora en el "clásico" puede pasar cualquier cosa. Esa complementariedad llevó a que el periodismo los llamara "los compadres".

En las diversas épocas Alianza y Universitario arrastraron tras de sí a miles de simpatizantes. Los seguidores del Alianza se ubicaban más entre los trabajadores y otros sectores pobres. Despertaba menos adhesiones entre aficionados de las clases media y alta, que en cambio mayoritariamente volcaban su aliento hacia Universitario.

Progresivamente las simpatías hacia uno y otro equipo trascendieron la ciudad de Lima y se extendieron a todo el Perú. Su condición de cuadros representativos del fútbol peruano capaces de medirse con éxito con oncenas extranjeras, la presencia en sus filas de jugadores de renombre internacional—"Lolo" Fernández y el "Maestro" Alejandro Villanueva, sólo para citar a dos de los ídolos legendarios de la "U" y Alianza respectivamente—, su aporte a las diversas selecciones peruanas, la frecuencia con que uno y otro campeaban, los convirtieron en equipos de dimensión nacional.

Con el correr de los años el equipo de los "blanquiñosos" tuvo un destacado arquero negro: el gigantesco Dimas Zegarra. A su vez, los "negros" contaron con un extraordinario defensor blanco: el aguerrido Guillermo Delgado.

Pero hasta hace por lo menos tres décadas la percepción popular de ambos equipos aludía a su diferente raíz social y al color de la piel de sus equipistas.

DE LA EXCLUSIVIDAD A LA INCLUSIVIDAD

Ahora las cosas son diferentes. La "U" se ha popularizado, mientras que el Alian-

za aspira a incorporar también a hinchas de sectores medios y altos. Desde hace tres años el equipo de La Victoria tiene también una barra en la exclusiva tribuna de Occidente; en tanto que Universitario ha sumado una aguerrida hinchada en la popular Norte. Y aunque en el equipo de Alianza aún predominan los jugadores negros y en la "U" los blancos y mestizos, ambos tienen en sus filas a negros y blancos.

El cambio en la composición de las hinchadas comienza a partir del "Descentralizado", un campeonato que se inicia a mediados de la década del 60 y que, además de incorporar a equipos provincianos, obliga a los capitalinos a desplazarse a provincias.

Ese campeonato nacional permite el lucimiento de Alianza y la "U" por todo

el país. Ambos cuadros contaban con notables figuras que luego brillarían en México 70. Así, tanto uno como otro recogieron simpatías en el interior y particularmente entre los migrantes a la capital.

De la observación de las barras ubicadas en las tribunas populares da la impresión de que mayores éxitos entre estos últimos los obtuvo la "U". Eso puede atribuirse a varios factores: éxitos deportivos nacionales e internacionales, incorporación de jugadores provincianos a su primer equipo, identificación con un estilo de juego.

La "U" logró varios campeonatos nacionales en el "Descentralizado", participó más veces que Alianza en la "Copa Libertadores", donde hizo un mejor papel que su tradicional rival.

La "Copa Perú" le sirvió para reclutar

(viene de la pág. 85)

más, la gente de Norte sabe quiénes somos y se identifica con lo que escribimos.

-Ustedes se autotitulan "voz radical de la hinchada". ¿Por qué?

-Una aclaración: no somos políticos, ni terroristas. Nos interesa el fútbol, que la "U" campeone en la "Libertadores" y la "Intercontinental", que sea un equipo competitivo. El día que eso ocurra el fútbol peruano se va para arriba, la gente va a regresar a los estadios. Ser radical es pensar en voz alta, no someterse a ninguna autoridad. Pero les vamos a dar una primicia. Hemos dejado de llamarlos "voz radical". Creíamos serlo y nunca lo fuimos. Esto a raíz de una entrevista con Alfredo Gonzales, dirigente de la "U", en la que se paseó con nosotros y no le dijimos todo lo que pensábamos. Retomaremos esa denominación cuando consideremos que la merecemos.

-¿Qué es el Alianza para ustedes?

-Alianza no nos interesa. Cuando están perdiendo abandonan el campo. Allí no hay sentimiento, no son constantes en el aliento.

-Nosotros hemos visto lo contrario. Parecen más constantes y originales que ustedes.

-Serán originales, pero no hay aliento. Además, lo negro no es nacional. Todo lo que hacen es copia de Brasil.

-Y lo de ustedes de Argentina.

-El apelativo de "gallinas" lo copiaron de Boca.

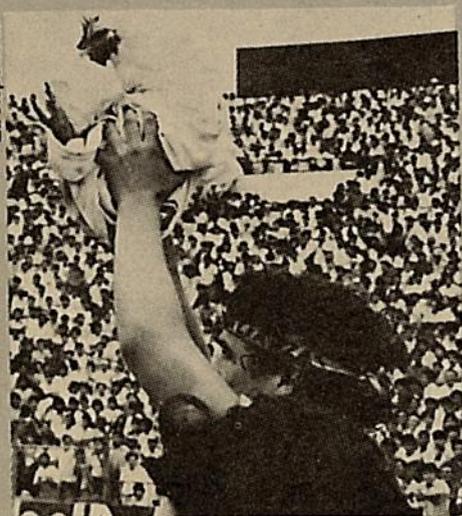
-¿Y llamarlos "cagones" no provoca más violencia?

-¿Y quién puso primero el apodo de "gallinas"?

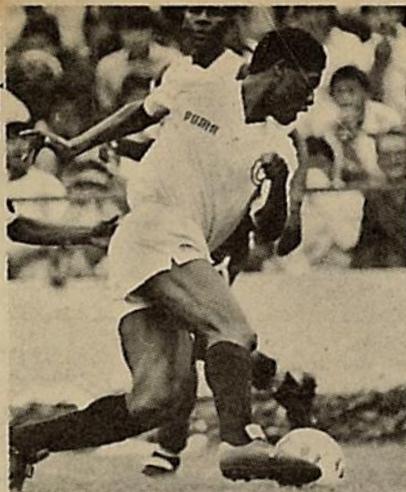
-¿Estarían dispuestos a que nos reunamos con hinchas del Alianza?

-Yo no converso con uno del Alianza. ¿Qué voy a hablar con un negro? Sería una hipocresía.

"La República"



"Lo de 'gallinas' también es importado."



"Balán" (izq.) y Cuetto (der.): la "U" se tiñe, Alianza ha dejado de ser sólo negra.

a varios jugadores de provincias, en tanto que los victorianos prefirieron abastecerse de su propio semillero infantil y juvenil. Asimismo, a diferencia del virtuosismo aliancista, el juego aguerrido de Universitario resultaba más cercano al "fútbol macho" que se practica en el interior del país.

El paso que a lo largo de las últimas décadas han dado ambos clubes —tratar de ser emblemas del país—, los hace competidores por un mismo espacio. Y si bien todavía hay sitio para ambos, eso agrega un motivo más a su tradicional rivalidad y a veces hace difícil un "compadrazgo", que se basaba en su condición de representantes de sectores particulares de la sociedad.

Al subir en la escala social el Alianza no necesita hacer alarde de violencia o de capacidad para generarla, sino más bien caballeridad. Pasa a sentir una sensación de plenitud y satisfacción con cierto sabor de ser incomprendido, objeto de envidias y prejuicios.

Universitario, en cambio, de ser lo encumbrado como posición social, de ser visto como "señoritas", "gallinas", delicados y engreídos, de ser por esos motivos objeto de odios compartidos por una vasta gama de aficionados, pasa a tener que demostrar ser "macho", capaz de "llevar los pantalones" y de no correrle al peligro y la amenaza de los "negros cagones". Debe demostrar ser más agresivo y valiente que el resto. Sólo así obtendrá el

reconocimiento de su aceptación como popular.

Resulta curioso cómo el fútbol guarda una íntima contradicción con la trama social en que se ven envueltos el público y la hinchada, y quizá por esto se vuelve más atractivo. Los tipos de juego que han dado personalidad futbolística a ambos cuadros se acercan más bien a las imágenes que ellos mismos proyectan de sus rivales. Tipo de juego e imagen del rival se encuentran extrañamente: el juego fino, delicado y habilidoso caracteriza más al Alianza que a la "U", que en cambio se distingue por su juego lleno de garra y coraje. Mucho más "macho" que el juego del Alianza, que más bien evita y "driblea" en vez de correr y enfrentar.

La contradicción entre imagen social y realidad futbolística parece encontrar desde la caída del Fokker una vía de resolución, una posibilidad de identidad más plena. Porque tal como está planteada la cosa, los hinchas viven un absurdo total de amar un equipo y juego concreto que no refleja los valores que supuestamente ellos representan. E inversamente, critican una imagen que supuestamente está en los hinchas rivales y que en sus equipos está presente como realidad.

Si bien en el amor y en la pasión no hay lógica y se da el absurdo, la violencia actual es un proceso de acomodo y reacomodo entre imagen y realidad que en el fondo es positivo. ■

UN SEÑOR MUY VIEJO

Una entrevista con Fernando Birri, por María Rosa Zapata

Entre el 24 y el 30 de junio último se celebró el II Encuentro de Cineastas Andinos en el Cusco, con amplia concurrencia de destacadas personalidades del cine latinoamericano. Nuestra colaboradora María Rosa Zapata nos envía desde Berlín la siguiente entrevista con Fernando Birri, uno de los más importantes realizadores y soñadores del cine latinoamericano, que hoy dirige la escuela internacional de cine de La Habana. Lamentablemente, Birri no pudo estar entre nosotros en esa ocasión.

A primera vista Fernando Birri es un señor muy viejo con una barba muy larga. A lo largo de la conversación, sin embargo, su vitalidad, su apasionamiento y sobre todo su optimismo y su constante enfoque hacia el futuro le van quitando años de tal manera que se vuelve cada vez más difícil seguir tratándolo de usted. Fernando Birri también pinta y escribe poesía, pero su pasión principal ha sido siempre el cine. Por el cine deja en su juventud su ciudad natal, Santa Fe (Argentina), para realizar estudios en la Roma del neorrealismo y con el cine vuelve en los años cincuenta y funda el Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe. Ahí empieza a desarrollar con sus alumnos ese cine —ese “subcine” según él— dedicado “a los humillados y ofendidos de esta tierra”. Cuando el Instituto cierra unos años más tarde, durante la dictadura militar, el Nuevo Cine Latinoamericano ya había echado sus raíces.

Hoy Birri continúa su “larguísima resistencia cultural” como director de la “Escuela de Tres Mundos” de Cuba, función que viene cumpliendo desde 1986 por encargo de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano que preside Gabriel García Márquez.

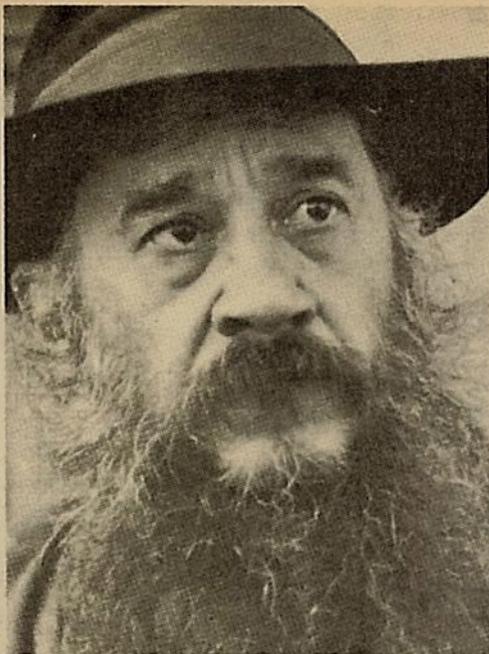
—Sr. Birri: Ud. es reconocido no sólo en Latinoamérica sino también en Europa como uno de los padres del llamado

Nuevo Cine Latinoamericano. En Berlín se le acaba de dedicar una “Retrospectiva” y durante toda una semana el público ha podido ver una selección de sus películas. ¿Tiene Ud. hoy en día la impresión de encontrarse frente a una tarea ya cumplida?

—No, jamás. Ni hoy ni nunca. Porque si yo pienso en mi obra, la impresión que tengo es que todo lo hecho no ha sido más que tentativas, pruebas. Ahí tienes desde la encuesta social en Tire dié al cine fic-

Fernando Birri junto a Fidel Castro y Gabriel García Márquez en la ceremonia de graduación de la primera promoción de la Escuela (9.7.90).





Fernando Birri.

ción de base argumental en *Los inundados*; tienes el documental poético político con *Remitente: Nicaragua*; el filme histórico intimista con *Mi hijo el Ché* o con *Rafael Alberti*; la experimentación más delirante con *ORG* y la búsqueda de una fábula grotesca que podría pertenecer a un género que es la síntesis entre la mirada de García Márquez y la mía, un "realismo mágico crítico" con *Un señor muy viejo con unas alas enormes*.

Por otra parte te voy a leer un fragmento de mi diario. En una de las últimas páginas que he escrito anoté esta reflexión que te la leo porque es pertinente con tu pregunta y creo que la contesta de una manera más general: "Ahora, a los casi 66 años, caigo en la cuenta que lo que yo creía —durante la sucesión de los días desde mi adolescencia— que se trataba de un ensayo general, era la vida."

—¿Puede hablarnos de su trabajo en la "Escuela de Tres Mundos" de San Antonio de los Baños en Cuba?

—La Escuela se llama "Escuela Internacional de Cine y Televisión" y su sobrenombre es "Escuela de Tres Mundos". Es una escuela de América Latina y el Caribe, África y Asia. En realidad mi trabajo fundamental fue plantear un tipo de es-

cuela que correspondiera, por un lado, a la realidad de nuestro continente— y, un poco más extensamente, a la de África y de Asia— y que, por otro lado, tratara de responder también a una continuidad del movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano. Pero si bien es cierto la Escuela quiere responder al movimiento que la ha generado, en ningún momento hemos pretendido reiterar claves, fórmulas, modelos que ya de alguna manera hemos desarrollado a lo largo de estos más de treinta años del Nuevo Cine Latinoamericano. O sea que la Escuela como aspiración última sería ya no la Escuela del Nuevo Cine Latinoamericano sino del Nuevo-Nuevo-Nuevo Cine Latinoamericano. En ese sentido mi trabajo fue intuir la Escuela, soñarla, delirla.

—¿Qué relación tiene la Escuela con Cuba?

—Bueno, tú sabes que la Escuela está en Cuba y existe gracias a la voluntad político-cultural de Cuba y de la Revolución Cubana. Pero no es una escuela cubana. La Escuela es una organización no gubernamental y depende de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, pero naturalmente sin los esfuerzos conjugados de la Fundación y de la Revolución Cubana esta Escuela no hubiera existido nunca. Y si tú me permites una brevísima digresión, te diría que es una de las "paradojas" nuestras latinoamericanas el que esta Escuela no haya nacido en los países con una gran tradición cinematográfica o países con un mayor potencial económico. Esta Escuela nace en Cuba, justamente en Cuba que lucha duramente para poder llevar adelante su proyecto que con todo lo que está pasando en el mundo veo como la única opción válida para América Latina y quizá no sólo para América Latina. La revolución cubana es un gran experimento, y la Escuela es un experimento dentro de ese gran experimento.

—Escuela de Cine en La Habana; Festival de Cine en La Habana: a menudo aparecen asociados.

—Es obvio que culturalmente está vinculada con todo y, por lo tanto, también con el Festival, pero el Festival depende del ICAIC, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos. Lo que

sucede es que este Festival, único para toda América Latina (y te diría también cada vez más para el sur del mundo), de alguna manera está incorporado a la Escuela como la primera gran lección de historia contemporánea del cine que los estudiantes reciben llegando a Cuba. O sea, el Festival está orgánicamente incorporado a la Escuela como un momento de información/formación cinematográfica, porque en ningún otro momento y en ningún otro lugar del mundo ni los alumnos ni ninguno de nosotros vamos a tener esta oportunidad única que nos brinda el Festival de poder verificar anualmente la imaginaria audiovisual latinoamericana. Entonces esa es un poco la conexión.

—¿Los problemas que tiene hoy el experimento Cuba se reflejan en el experimento Escuela?

—La escuela es un microcosmos de una realidad que es cubana, es latinoamericana y del mal llamado "Tercer Mundo"; y los problemas se reflejan porque desde el momento que por ejemplo se reduce el petróleo para Cuba, Cuba tiene problemas con el transporte. La Escuela está ubicada a 35 kilómetros de La Habana y es imposible pensar una entidad cinematográfica, sobre todo de este tipo, sin medios de transporte.

La Revolución Cubana —hoy más que nunca— pelea con una voluntad inquebrantable para encontrar soluciones que realmente le permitan resolver los problemas con los cuales se está enfrentando. Problemas de los cuales todos tenemos perfecta conciencia. Nada nos autoriza a suponer que van a ser menores en un próximo futuro; creemos, por el contrario, que van a ser mayores. Y creo que es con ese espíritu que hay que acometer el trabajo. También la Escuela participa de esta decisión de sobrellevar —pero dicho esto no de una manera resignada ni mucho menos—, sobrellevar en sentido de empujar para adelante todas aquellas soluciones que puedan ayudarnos a resolver nuestros problemas.

—¿Podría hablarse de crisis?

—La Escuela ha atravesado sucesivas crisis. A mí jamás me asustó la palabra crisis, porque crisis significa cambio. Hay una sola crisis que es definitivamente negativa, que es la muerte, pero las crisis

son crisis de crecimiento, son crisis —para darte un ejemplo— adolescenciales. Bien vengan esas crisis porque hay que transformarlas en crisis de madurez.

—¿Aun cuando falten los recursos?

—¿Y cuándo en América Latina hemos trabajado en condiciones de comodidad? ¿Cuándo hemos trabajado en condiciones óptimas en las que de alguna manera para hacer una película no teníamos que pensar en cómo atar el trípode de una cámara con un pedazo de alambre? Ahora eso ha cambiado en la Escuela, que tiene un material —digamos así— de alto nivel tecnológico, pero los problemas son y serán de toda índole y hay que estar preparado para cualquier tipo de problemas, porque la única solución real a ellos es la imaginación. Solamente una imaginación subversiva puede dar una respuesta a los imprevisibles, inimaginables problemas a los cuales vamos a ir al encuentro si la historia va por donde está yendo.

—Ud. se ha declarado marxista en otras entrevistas. ¿Todavía lo sigue siendo?

—En general a mí no me gustan las etiquetas, pero yo te diría que sí; una parte de mí es marxista. Es decir, la interpretación que hago de la historia en su aspecto económico corresponde a las enseñanzas del marxismo. Pero ¡ay! de quienes piensen que solamente con esta clave se puede interpretar, comprender y transformar la historia, porque creo que si se cae en el así llamado materialismo vulgar o mecánico ahí tienes los resultados en los países del Este, en los expaíses socialistas y el enorme problema que está atravesando la Unión Soviética en este momento. Lo que ha fracasado para mí es una mala gestión del socialismo. Y justamente mala porque entre otras cosas ha ignorado aspectos de la personalidad del hombre que no podían ser ignorados; la libido, por ejemplo.

Es decir que la ventaja que el capitalismo tuvo es que el capitalismo leyó a Freud fundamentalmente, pero leyó también a Marx. Y los exsocialistas leyeron solamente a Marx. Entonces de alguna manera como que cegaron su visión frente a aspectos de la personalidad del hombre que no pueden ser ignorados y que inclusive están entre las grandes conquistas de este siglo.

La alumna peruana Micaela Cahuaranga (izq.) sentada junto a Sergio Corrieri (protagonista de Memorias del subdesarrollo, de Gutiérrez Alea). Sentado al otro extremo, G. García Márquez.



¿Cómo puedes entender las enormes reservas de fuerza, de resistencia de nuestro pueblo latinoamericano que frente a abyectas y sombrías dictaduras ha encontrado continuamente forma de volver a autorrevolucionarse y volver a proponer en luminosas evoluciones un nuevo proyecto del futuro? ¿De dónde salen nuestras utopías? Eso no sale solamente de un silogismo material. Claro, tiene ahí su punto de apoyo, pero todo eso a la vez está englobado dentro de una concepción del individuo: llámala alma, llámala psiquis, llámala espíritu, pónle el nombre que tú quieras; yo la llamo misterio.

—Rechaza entonces esa definición.

—Esa definición que tú me propones la acepto y la rechazo al mismo tiempo, aunque parezca contradictorio. Esto forma parte de lo que yo llamo superación de las falsas contradicciones, porque no hay tal contradicción. Sí: soy marxista, pero entonces si tú quisieras describirme o quisieras etiquetarme, cosa que yo rechazo, de alguna manera tendrías que agregar a esa palabra muchas otras palabras. Entonces podrías poner: marxista, hedonista, libidíno, tantrista y también marxista como fan de los tres hermanos Marx.

—Quisiera hacerle una pregunta sobre cine. Ud. que conoce tan bien los esfuerzos de los diferentes países latinoamericanos en este campo, ¿qué opinión tiene del cine peruano?

—Yo te digo realmente que el grupo o los grupos de compañeros del cine peruano que están trabajando son sumamente estimulantes, porque están consiguiendo hacer un cine—sea desde el punto de vista del sentido, sea desde el punto de vista de las soluciones lingüístico-industriales—

que se coloca a los mismos niveles de la cinematografía más desarrollada de América Latina. A mí siempre me suscitó un gran interés el proceso, el fenómeno del cine peruano, porque en un tiempo relativamente breve—pensando que en países como Argentina, Brasil, México el cine empezó cuando empezó la historia del cine—Perú adquiere una personalidad cinematográfica y a partir de la segunda guerra mundial es ya una presencia fuerte. Y sobre todo en las últimas décadas me parece que es realmente un ejemplo muy bello de cómo los compañeros, trabajando, como decíamos antes, sin tenerle asco a los problemas, han obtenido resultados entre los más interesantes que se producen en el Nuevo Cine Latinoamericano. Resultados que se han conseguido por lo que a mi modo de ver es la calidad humana de los cineastas peruanos. Y esa calidad humana se transforma en calidad filmica. Podría decirte nombres, pero uno es siempre muy injusto. Podría saltar de "Chicho" Durant a Nora de Izcue, a Francisco Lombardi, a Robles Godoy, a Chiara Varese o al Grupo Chasqui, para ponerte unos ejemplos. Pero todos me parece que de alguna manera son—te repito—epicentros de un fenómeno que está destinado a seguir creciendo. Y—déjame que te diga una última palabra—son los alumnos peruanos los que han traído a la Escuela—como también los demás alumnos—no sólo su historia personal, lo que es obvio, sino también, como el caracol que trae su casa a cuestas, la historia cultural de su país. Y cuando digo cultura la entiendo como dimensión poético-política de su propia realidad. Y en este sentido los estudiantes peruanos son realmente una presencia en la Escuela. ■

EL UNIVERSO NARRATIVO DE GÁLVEZ RONCEROS

Una entrevista de Abraham Siles Vallejos

Antonio Gálvez Ronceros (Chincha, 1932) es una de las figuras más importantes de la narrativa peruana contemporánea. Maestro en el difícil arte del relato breve, es, junto con Julio Ramón Ribeyro, uno de nuestros más notables cuentistas.

Creador de un nuevo universo narrativo (el de los campesinos negros y mestizos de la costa sur del país), el aporte de Gálvez Ronceros a la literatura peruana es perdurable en cuanto a visión de la realidad, técnicas narrativas y reelaboración de hablas populares. En su producción más reciente se observa cierta predilección por la fábula, el símbolo y aquella literatura que enfatiza su función de advertencia y enseñanza. Actualmente ha concluido un nuevo volumen de cuentos, *La casa apartada*, de próxima aparición.

Monólogo para Jutito, al igual que otras de sus creaciones, revalora y dignifica literariamente la cultura y forma de vida de los campesinos negros que pueblan la costa sur del país, es decir, su laboriosidad, sus conocimientos de la naturaleza, las ricas modulaciones y voces del habla popular de la región. Sin embargo, el destino reservado al personaje es negativo y pareciera fatal, irrevocable. ¿A qué se debe esta visión aparentemente desesperanzada?

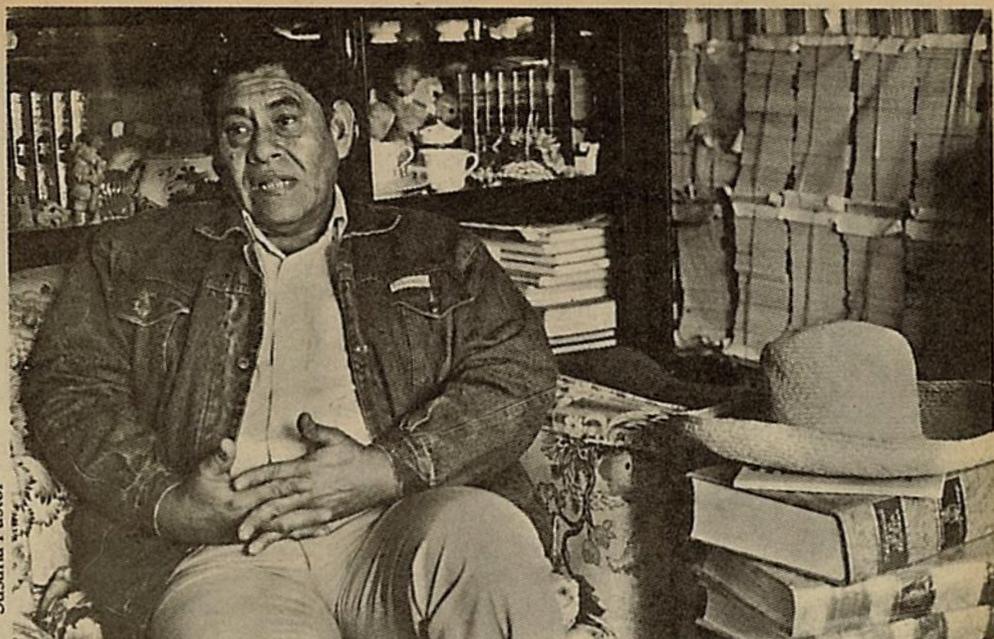
—Ciertamente en Monólogo para Jutito, cuento que cierra el libro Monólogo desde las tinieblas y que, a diferencia de los otros del libro, está vertido en un tono grave, ya no de divertimento, hay una suerte de desesperanza por el destino de estos protagonistas, por el destino del negro de nuestro medio. Señalo ahí lo que yo considero la clave que podría explicar el porqué de esta desesperanza; hay una parte en que se dice: "lo que tiabrán ido entregando día a día po tu tabajo, se lu

abrán llevá fácilmente los años, comuel viento se lleva las cosas que naa pesan." El lector podrá darse cuenta de que me refiero yo a la remuneración. Si la remuneración es baja, la explotación es mucho más evidente, ¿no es cierto?, mucho más dura. Y si así se va a vivir siempre, entonces el horizonte, digamos, es oscuro, no hay una luz.

—En otro de sus relatos, una mujer de color insulta a una burra llamándola "negra". ¿Es éste un caso de racismo interiorizado y aceptado por la propia persona segregada?

—Hay una conciencia de parte de la protagonista, que es una negra, de la discriminación de que son objeto los negros, y utiliza entonces como una categoría desmejorada ese término, como un instrumento que le sirve para insultar. La burra no es negra sino blanca, pero el insulto más grave que en esos momentos aflora en la protagonista es llamarla "burra negra".

Esto me recuerda también una suerte



Gálvez Ronceros: maestro del relato breve.

de conciencia de la discriminación, más social que racial, que tiene muy presente el hombre del Ande. El hombre del Ande, sobre todo cuando ha llegado a cierto estatus, trata en lo posible de negar que sabe hablar quechua. Él sabe perfectamente que reconocer ser un hombre del Ande puede ser una forma de entrar en desgracia; y por lo tanto, negar que sabe hablar quechua es una forma de defenderse.

También he podido observar, volviendo al negro, una cosa aparentemente divertida pero que no deja de tener un trasfondo muy grave: jóvenes negras llegadas a la ciudad en provincia, cuando de pronto son abordadas en la calle por un negro en requerimientos amorosos, y sobre todo si es públicamente, en presencia de otras personas que no son negras, tienen una reacción típica, que consiste en desembarazarse de ese requerimiento con una frase bastante áspera: "Quita de ahí, negro raza de cochino." Lo del cochino se refiere al cerdo y concretamente a un tipo de cerdo que parece estar desapareciendo en los últimos años: cerdo de piel oscura. Entonces, "Quita de ahí, negro raza de cochino" es una forma aparentemente divertida, ¿no?, para quien escuche eso,

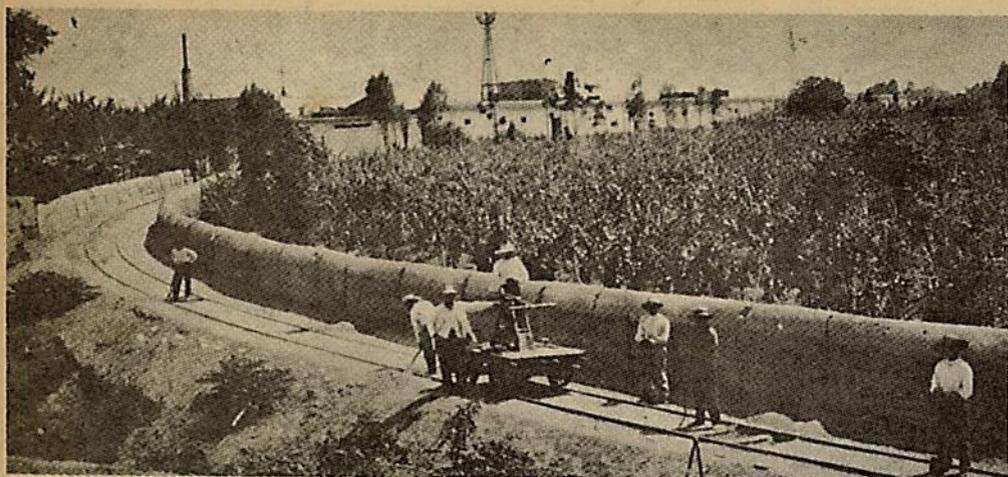
pero en el fondo traduce una conciencia de discriminación.

—Pero en este caso son los mismos discriminados los que reproducen una pauta de comportamiento propia de los discriminadores.

—Por supuesto. Es otra forma de no entrar en desgracia en el medio social.

—Bien. Quisiera ahora formularle una pregunta en relación a "Joche", a no dudarlo uno de los cuentos más hermosos de nuestra literatura. En él un grupo de niños asiste al funeral de un amigo, cuya muerte es consecuencia de un accidente provocado por el caporal de una hacienda. Desconcertantemente, durante el velorio y el entierro, los adultos se emborrachan, cantan y bailan, se lían a golpes e incluso, en un caso, se llega al adulterio; todo lo cual es visto con malos ojos por los niños. ¿Cómo se explican estas conductas?

—Yo considero el cuento "Joche", que aparece en mi primer libro, como el más ambicioso que he escrito hasta el momento. Es la visión de la muerte que tienen unos niños, los protagonistas del cuento. Y el tono, a diferencia de los otros cuentos que aparecen en *Los ermitaños*, es un tono grave. Es la visión de la muerte desde



El duro trabajo en las haciendas (Chincha, 1910).

dentro, la conciencia que tienen estos niños de que ciertas costumbres del grupo social al cual pertenecen no son nada convenientes al sentimiento, muy doloroso, que en esos momentos los embarga, ya que quien ha muerto es un gran amigo de ellos. Los niños van mostrando una posición —que es la del autor, naturalmente— de cierta crítica a estas costumbres que son muy irreverentes y también muy dolorosas para quienes, como los niños, aunque formen parte del mismo grupo social, no participan en esa suerte de juego de los adultos.

De paso se toca la condición de vida en que se encuentra este grupo social, que envía a sus propios niños —no tiene otra forma de ganarse la vida— a trabajar duramente en las grandes extensiones de tierra que, por lo demás, no les pertenecen...

—La hacienda...

—La hacienda, ¿no es cierto?, a la que parece que vamos a volver. Y la explotación, entonces, del trabajo en el campo, y cómo la niñez se ve enturbiada por la dureza de la vida que significa este trabajo desde una edad muy temprana.

En realidad, este cuento lo he escrito a base de dos tipos de experiencia. Una, personal, muy concreta en lo que al trabajo en la hacienda se refiere, y otra de asimilación prolongada de las costumbres de estos personajes. Respecto de lo primero, un verano, cuando tenía trece años, junto con tres amigos de mi misma

edad, decidimos ganarnos algunos centavos imitando el trabajo de estos niños campesinos. Nos íbamos en la madrugada a tomar alguno de los camiones que conducían cuadrillas de campesinos desde las afueras de Chincha Alta a las diferentes haciendas. Y fue así como yo estuve tirando lampa en la hacienda Canya, en la hacienda Caucato, hacienda esta última que menciona mucho Valdelomar porque está cerca de Pisco, y realmente era una cosa terrible.

—¿Podría decirse, entonces, que el cuento está inspirado en experiencias autobiográficas?

—En alguna medida. Se recordará que en el cuento los niños que vienen de la campiña y atraviesan la ciudad en la madrugada, descubren (claro, ellos no se dan cuenta, pero se supone que posteriormente se darán cuenta de lo que han descubierto) lo que es un prostíbulo. Piensan que es una procesión, una de esas procesiones marginales, no de la ciudad, no de la gran iglesia de la ciudad, sino de los pequeños pagos que tienen sus virgencitas y atraviesan la ciudad o van orillándola en la madrugada cuando es el período de su celebración. Los niños pensaron que la música que escuchaban era la de una procesión, y como todavía había tiempo, deciden alcanzarla y verla, y se dan con que la música sale de un prostíbulo. Bueno, esa experiencia es mía; yo la tuve a esa edad.

-Hay otro rasgo de su narrativa que me parece de máximo interés. Al igual que en la de Kafka y en la de Vallejo, en su obra está presente el tema de la metamorfosis y la obsesión zoológica. Desde "El animal está en casa" (1962) hasta "El último hombre" (1988), observamos una creciente preocupación por la "animalización del hombre". ¿Esta pérdida de la condición humana corresponde al deterioro y crisis del Perú actual?

-El que la identidad entre el animal y el hombre esté presente en alguno de mis cuentos se debe a dos actitudes: una de irreverencia y otra propiamente de simbiosis. La irreverencia sirve para desatar el humor, como en algunos cuentos de Monólogo desde las tinieblas, cuando algunos personajes recurren a la animalización verbal para referirse a ciertos individuos de su propio medio. El propósito es degradarlos y con ello configurar un insulto.

En cambio, concretamente en un cuento de Historias para reunir a los hombres, la animalización, yo diría mejor la bestialización, obedece a otro propósito. La sociedad se ha deshumanizado; la

solidaridad, la fraternidad, el amor han desaparecido por obra del terror, y un día, de buenas a primeras, un hombre ve que todos sus semejantes se han convertido en bestias. Este cuento, "El último hombre", entraña una suerte de advertencia; es una hipérbole, naturalmente, cuyo sentido apunta hacia el mundo espiritual y moral del hombre, el cual puede verse degradado en bestia. En el cuento la bestialización se muestra físicamente. Es un símbolo, una advertencia, porque la sociedad puede llegar a deshumanizarse a través del terror.

-¿Este cuento ofrece una metáfora del Perú actual?

-Yo diría que sí; y no solamente del Perú, sino de muchas partes del mundo, en donde la fuerza se va imponiendo por el terror.

-El título de su último libro de cuentos es muy significativo, y parece evocar unos hermosos versos de Wáshington Delgado que dicen: "Para vivir mañana debo ser una parte / de los hombres reunidos." Con esto, además, se sugiere su afiliación a una cierta corriente literaria...



El escritor, con otros niños de su edad, quisieron imitar a los niños campesinos.

-Sí, efectivamente. Yo diría que *Historias para reunir a los hombres* es una síntesis de lo que Washington Delgado dice en uno de sus poemas de la década del cincuenta. El verbo "reunir" lo utiliza en ese poema como sinónimo de solidaridad, pero de una solidaridad muy peculiar: la de los hombres que constituyen la mayoría desmejorada económica y socialmente. Entonces, para reunir a los hombres en el fondo no es más que para que se logre la solidaridad entre los hombres capaz de producir los cambios que permitan a esa mayoría vivir una vida a la altura de su dimensión humana. Ése es el sentido del título, y francamente yo lamentó no haber puesto como epígrafe la cita correspondiente al poema de Washington Delgado; sin embargo, lo dije en una entrevista del año 88.

-¿Cuáles son sus autores más leídos y qué influencias literarias reconoce en su obra?

-Bueno, para mí, desde muy temprano, *El llano en llamas*, de Rulfo, fue un libro revelador, sobre todo en dos asuntos: en cierto tipo de estructuración del relato literario y en el manejo del lenguaje campesino. Rulfo utiliza en sus cuentos una serie de mecanismos para expresar ese lenguaje campesino (en este caso los campesinos de Jalisco), de los cuales pueden muy bien valerse los narradores que están en esa línea de preocupación: de qué manera, por ejemplo, resolver el problema de la escritura de hablas particulares.

Pero la imagen, el trabajo de la sintaxis, es lo esencial para mí. Las variaciones a nivel de pronunciación son consustanciales a las hablas populares, naturalmente; pero si uno se queda sólo en eso está perdiendo de vista que también es consustancial a las hablas populares el aspecto sintáctico: las metáforas, las comparaciones y, en suma, las imágenes. En el caso de Rulfo, él hace que sus propios personajes cuenten la historia. Es una enseñanza interesante que yo asumo con el propósito de que las historias sean narradas desde dentro. Y el mundo que él pinta es el de una sociedad agraria, y las sociedades agrarias tienen casi las mismas características en todas partes del

orbe. De ahí entonces que puedan recogerse como enseñanza algunos de los procedimientos de Rulfo, que procesados a la luz de realidades diferentes, no implican una repetición sino la utilización de un recurso técnico.

-Usted ha aportado a la literatura nacional no sólo una nueva visión del campesino costeño y nuevas formas de composición de los relatos, sino también un meticuloso trabajo en el nivel del lenguaje. ¿Reconoce en esto una influencia de Jorge Luis Borges?

-Yo he sido lector de Borges, y sigo siendo lector de Borges. Borges, como a mucha gente, me interesa por ciertos encantos que tiene, aunque yo no comparto su posición ideológica, su visión de la sociedad. Pero, desde otro punto de vista, sus cuentos son encantadores; y hay que reconocer que la literatura tiene distintas direcciones y que cualquier dirección es válida. A partir de ahí nosotros podemos rechazar o aceptar, de acuerdo con nuestra propia visión del mundo, estas direcciones.

Como lector de Borges, ciertamente aprecio sus recursos, su estilo, su gran imaginación. En el libro de cuentos *Historias para reunir a los hombres* utilizo

Libros y premios

- Los ermitaños (cuentos, 1962; reeditado en 1987).

- Monólogo desde las tinieblas (cuentos, 1975; reeditado en 1986).

- Historias para reunir a los hombres (cuentos, 1988).

- Aventuras con el candor (crónicas y artículos, 1989).

Premios literarios obtenidos:

- 1er. y 2do. premios del concurso de cuentos organizado por la Asociación Universitaria Nisei del Perú, 1974.

- 1er. premio en el género de cuento y 2do. premio en el género de periodismo del concurso cultural organizado por la Municipalidad de Lima, 1982.

Traducciones de sus cuentos:

- Octubre (inglés).

- El animal está en casa (alemán).

- Joche (griego).



Con el manuscrito de "Poeta con perro".

algunos procedimientos de Borges, pero el resultado es antiborgesiano porque, al final, esos recursos van a revelar una concepción del mundo distinta de la que tiene Borges. La forma es lo que me interesa en Borges, sus procedimientos.

—¿Adaptados y con un significado distinto?

—Así es.

—Por ejemplo, Ud. ha escrito un texto, muy interesante, que se titula "De repúblicas y pedradas".

—Así es, así es... Efectivamente, en "De repúblicas y pedradas" el lector puede darse cuenta de que ahí los recursos son borgesianos. Eso de inventar un manuscrito, citar parte del manuscrito... es propio de Borges. Borges lo ha desarrollado mucho. Pero, en el caso suyo, yo diría, y que me perdonen los borgesianos, esos recursos son gratuitos. En tres o cuatro cuentos de *Historias para reunir a los hombres* están al servicio de un compromiso con los problemas acuciantes que maltratan al hombre; están al servicio de otra cosa que no constituyó preocupación en Borges.

La literatura es así, ¿no? Es un continuo, pasan los años y nadie parte desde cero, naturalmente. Ningún autor se explica sin todo lo que se ha dado anteriormente. La peculiaridad, la personalidad de un autor en un determinado momento de la historia de la literatura, que puede diferenciarlo de hecho con los anteriores, no significa de ninguna manera que no haya tenido que conocerlos para poder, digamos, distinguirse de ellos. Esto puede parecer paradójico, pero es así.

—No hay creación de la nada sino inserción en una tradición.

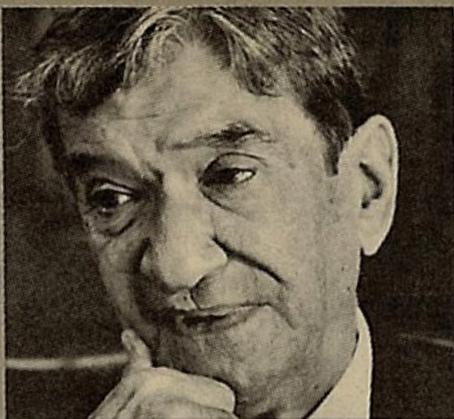
—Así es, así es. En una tradición: ése es el término

—Una última pregunta. ¿Por qué sólo el cuento, la narración breve, y no la novela? En una revista de los 70 apareció un fragmento de una novela suya que se iba a titular "Soldados de la amargura", pero luego el volumen ya no fue publicado.

—Bueno, ese proyecto sigue como tal. He tenido que desembarazarme de él porque, como yo andaba atrasado en proyectos de libros, en realidad los libros que he venido escribiendo corresponden a proyectos muy anteriores. Ahora mismo tengo un libro de cuentos concluido y otro a punto de concluir. Considero que con eso terminaré mi ciclo de cuentista y posiblemente entonces pase a encarar una novela.

Aunque debo decir lo siguiente: yo no creo que un escritor deba necesariamente aspirar a la escritura de una novela. Yo conozco libros de cuentos que son mejores que las propias novelas de los mismos autores. El cuento implica una visión sintética del tema de que se trate. Desde este punto de vista, la novela ofrece mejores posibilidades de ahondar —es la palabra, me parece— en el tema elegido, lo que no ofrece el cuento. Pero, al margen de esto, yo pienso que quien se siente cómodo escribiendo cuentos no tiene por qué abandonar su comodidad para encarar un género en el cual quizá no ha meditado y no sabe si se sentirá cómodo. La novela, en consecuencia, la encararé yo cuando tenga necesidad, cuando sienta la necesidad de hacerlo.

Lima, 3 de junio de 1991.



El reposo del librero

• Durante los últimos días del pasado mes de mayo, don Juan Mejía Baca —editor y librero invencible durante muchos años— venía librando su última batalla. Al amanecer del día 28, la línea final del gran libro que fue su vida se escribió. El suceso sobrecogió a miles de peruanos de todas las edades, y una brisa cargada de tristeza recorrió los anaqueles de muchas librerías y bibliotecas del país, incluida la Biblioteca Nacional.

Precisamente el último contacto de Quehacer con este peruano casi mítico, tuvo lugar hacia mediados de 1988 en esa institución, de la que fue director entre 1986 y 1990.

Rodeados de cientos de libros que parecían mirarlo con afecto, y mientras nos mostraba orgulloso una galería de retratos del cerca de centenar y medio de peruanos ilustres cuyas obras editó, sostuvimos con él una conversación que por albrures de oportunidad, tiempo y espacio no se llegó a publicar.

“Hay forma de enfrentar el problema: por ejemplo, haciendo ediciones simples de gran tiraje en vez de ediciones de lujo y poco tiraje”, afirmó, siempre apasionado por las publicaciones y por el deseo de que llegaran a más gente. En ese momento se encontraba también haciendo andar la edición de los PERULIBROS y la Universidad Itinerante, singular proyecto que llevaba a varios lugares del país la voz de hombres de letras e intelectuales.

Sobre la Ley del Libro —que al parecer por novelescas actitudes parlamentarias quedó en el olvido— Mejía Baca señaló que

sería mejor un solo proyecto y una ley que se cumpla. “Las obras de los autores de mayor venta deberían ser impresas aquí y debería acogerse también a las personas que empiezan, así como establecer reglas claras con el sector importador”, dijo recordando que todos los años se imprimen 5,000 ejemplares de los 7 ensayos de Mariátegui y denunciando que recientemente se había hecho un tiraje pirata de *El hablador*, de Mario Vargas Llosa.

Estaba convencido de que si nuestro modelo de sociedad no cambiaba, el apoyo del Estado a la cultura sería siempre insuficiente. Así, mientras ejerció el cargo en la Biblioteca Nacional se preocupó por buscar alternativas. Con esa determinación que sólo da la experiencia, sostuvo: “hay que buscar la ayuda de gremios y patronatos para sostenerse, ya que en ningún país con un sistema como el nuestro hay soporte económico. De todas maneras pueden llevarse a cabo varias actividades.”

Creía que antes que vivir quejándose lo mejor era que cada uno diera lo que era capaz. Su última respuesta en esta conversación da cuenta de ello. Ante la pregunta si estaba de acuerdo con una política cultural, sentenció: “Creo que la mejor sería no hacerla. Más eficaz resultaría quitar los obstáculos que todos los gobernantes han creado. Antes que una infraestructura, lo que se necesita es un cambio de actitud, o, mejor dicho, un solo carajo bien dado.”

Desde aquí nos sumamos al homenaje merecido a este hombre cabal e íntegro, y también a ese carajo que reclama un cambio ético tan necesario en el Perú de hoy.



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"
6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

CS.T.L.

LA AGONÍA DEL VALS/

Pilar Núñez Carvallo

Convertido desde los años cincuenta en una suerte de emblema nacional, hoy el vals no tiene ya la presencia de otras épocas. Su eterna agonía ha generado en los últimos tiempos posiciones divergentes en torno de sus posibilidades de permanencia y desarrollo.

A partir de las ponencias presentadas en el seminario sobre música peruana organizado por DESCO a fines del año pasado, retomamos aquí esta polémica inconclusa, abordando el vals criollo como la permanente confrontación entre la tradición y la renovación, y destacando algunos hitos.

Una entrevista con Félix Vélchez, del grupo "Mestizo", amplía este aspecto. Ensayamos también el tratamiento literario en la entrevista con el investigador Willy Pinto Gamboa, y la relación vida y arte en una figura de la mitología popular: Lucha Reyes. Abordado mayormente desde la sociología y la musicología, el tema del vals no está agotado. A pesar de su evidente postergación, los vales siguen permaneciendo en nuestro inconsciente colectivo.

Y esta constatación justifica nuestro interés por algunos aspectos insuficientemente tratados.



A parte de algunas peñas y centros musicales—verdaderas capillas de entendidos cuyo orgullo está en conservar “las esencias”— y uno que otro programa radial, es poco lo que el vals se difunde y menos aún lo que se reproduce en la actualidad. Lejos estamos de la “Guardia Vieja” y sus prolongadas jaranas de callejón donde a principios de siglo se difundían los valsos y las polkas.

Más tarde, la avalancha de ritmos y modas internacionales —especialmente

argentinas y norteamericanas—, entre los veinte y los treinta, fueron arrinconando al vals.

Frente a esta crisis, la generación de Pinglo reaccionaría asimilando el fox-trot, el one step, el chavarán y el tango para mantenerse en el gusto popular, y al hacerlo iba a renovar el género temática y musicalmente, ampliando su difusión.

A partir de entonces el barrio popular adquiere unidad como ambiente natural, como instancia identificatoria del vals. Bien dice Willy Pinto que Pinglo es el primer cronista del barrio.

DEL BARRIO A LA CIUDAD

El desarrollo de la difusión radial y televisiva a partir de los cincuenta, va modificando el carácter de la producción y difusión del vals, ampliando su espectro social. Las clases medias y altas reconsideran entonces su tradicional desprecio; es más: lo asumen como propio, identificándolo con una imagen fetichista de lo limeño que sobrevive hasta nuestros días. De ahí su oficialización, su vinculación con una Lima señorial inexistente y su afirmación en lo negro como contrapeso a la creciente presencia cultural andina en la ciudad.

En el plano musical esto se manifiesta en la definitiva fusión del vals con los ritmos afroperuanos de la costa norte y sur, hasta el punto que no se hablará más de vals, sino de música criolla costeña, donde el predominio lo tuvo la producción musical limeña.

Estos cambios se expresan en la introducción del cajón, que viene a enriquecer el ritmo, haciéndolo másailable. Otro aporte es el de la guitarra clásica de Avilés, que —como decía Chabuca Granda— “salvó al vals de morir de tundete”.

LA RENOVACIÓN A PARTIR DE LOS CINCUENTA

Entre los intentos de modernización del vals por estos años, encontramos algunos proyectos individuales, que en ciertos casos llegaron a conformar estilos. Está por ejemplo el toque norteño de Luis Abelardo Núñez (Ansias, Con locura) y la onda de Mario Cavagnaro (Yo la que-



Carlos Domínguez

*Yo la quería, patita,
era la gila
más buena moza del callejón
y usted, compadre,
que me conoce, yo soy derecho
y ella no supo
corresponder a mi corazón.*

Yo la quería patita: Mario Cavagnaro.

ría patita), quien introduce la replana en una actitud de rescate de la coloquialidad que lo acerca a algunos narradores del cincuenta.

Está también el vals con aires andinos de Luis Abanto Morales (*Cholo soy, La flor de papa*) como probable antecedente de la chicha, y el criollismo populista que practicó con éxito Augusto Polo Campos (*Contigo Perú*). Cabe mencionar también el vals canción de Escajadillo y el de temática social de Manuel Acosta Ojeda, que no alcanzó difusión. Y en una línea de fusión musical con elementos afrocaribeños están los trabajos de Carlos Hayre y Óscar Avilés, quien en *Valseando festejos* introduce los trombones y la percusión de la salsa.

La interpretación es un aspecto que adquiere especial relieve en los sesenta. Así las voces, con cierta autonomía,

empiezan a desempeñar un papel de enlace entre los compositores y el público. Figuras como Jesús Vásquez o Eloísa Angulo se afirman y aparecen otras como Edith Barr, Arturo Caveró, y más tarde Cecilia Barraza, Tania Libertad, Eva Ayllón. Pero es Lucha Reyes la intérprete que más habría de calar en el afecto popular.

EL APOORTE DE CHABUCA GRANDA

Cuando se habla de innovaciones, un caso aparte es la figura de Chabuca Granda, ya que su obra es una permanente búsqueda. Si en su primera etapa había contribuido en gran medida a forjar aquella imagen pasatista de Lima, en la segunda—sospechosamente silenciada—se abocó a innovar los aspectos temáticos y literarios, así como los propiamente musicales.

Bajo la influencia de los poetas del sesenta y del movimiento de la nueva canción, Chabuca crea un ciclo de canciones, entre ellas las que dedica a Javier Heraud y Violeta Parra. Junto a Juan Gonzalo Rose promueve una línea de poema-canción que, traspasando los confines de la música criolla, tendrá epígonos en Andrés Soto, Diego Mariscal, Kiri Escobar, Richie Zelón, Susana Baca.

Paralelamente estimuló en los músicos que la acompañaban (Óscar Avilés, Lu-



Susana Pastor

Manuel Acosta Ojeda
con "Las Limeñitas".
(En Seminario DESCO
"Música Popular
Peruana, que siga la
fiesta".)



Chabuca Granda: gran aporte.

cho González, Félix Casaverde) la búsqueda de nuevas armonías y nuevas formas de entender el ritmo, aceptando las influencias de la música llamada clásica, el bossa, y sobre todo, ya en sus últimos años, profundizando la fusión con los ritmos afroperuanos de la costa.

Si algún mensaje deja la obra de nuestra compositora más conocida, es la defensa de la libertad creativa, tanto frente a quienes exigían un respeto por las esencias, como a quienes demandaban un compromiso social en las letras: "Si tú te comprometes contigo mismo para ser un buen artista, tu vivencia política, tu vivencia social se van a reflejar en tu obra", solía decir.

VALS VERSUS CHICHA

Pasados los días de nacionalismo velasquista, privatizados nuevamente los medios de comunicación, el vals entra en desigual competencia con géneros internacionales como el rock, la salsa y la balada.

*Ese día era el sol, más
sol al río, más río el río,
y más la guerra era,
y más la muerte desde la
ribera contra el leve fusil
que era ese día solamente
una rosa.*

El fusil del poeta: Chabuca Granda

De otro lado, la ciudad ha sido invadida por nuevos personajes, ambientes y sonidos. Los nuevos habitantes de la ciudad buscan entonces un tipo de criollismo distinto, más acorde con su imagen de modernidad, y lo encontrarán en la chicha: El provinciano, de "Los Chapis", nada tiene que ver, salvo por el nombre, con el del vals.

Al mismo tiempo, los espacios urbanos tradicionalmente criollos son mayormente copados por la salsa, que, después de todo, también es música negra, y de ciudad.

LA OPCION SALSA

Sin embargo, la continuación del espíritu criollo expresada en un género latinoamericano como la salsa —que tiene antecedentes en los trabajos de Hayre y Avilés mencionados— se da a través de la recepción, pero no en el aspecto creativo.

En otras palabras, no se ha dado el caso de trabajos que apunten hacia la creación de una salsa con sabor criollo, a pesar de estar dadas las condiciones.

Los cada vez más numerosos casos de vals recuperados por la salsa, que han obtenido gran éxito, corresponden a trabajos hechos fuera del país.

Tal vez el espíritu purista que ha primado entre los cultores del vals, la falta de incentivos en los músicos salseros, o

(continúa en la pág. 106)

Una vida
infortunada

Cortesía "Caretas"

Lucha Reyes, el último ídolo del barrio



• Si para los escritores del boom los grandes acontecimientos de la historia latinoamericana habían sido el centro de su atención creativa, para los del posboom quedaban vírgenes aún temas hasta entonces tenidos por banales, de mal gusto o de escaso interés literario. Así, la novela rosa, el melodrama, el radioteatro, la magia del cine y los ídolos de la canción, se convirtieron en materia de interés cultural.

Desde el ensayo, Monsiváis aboga por la elaboración de un nuevo pasado de la cultura latinoamericana sin prejuicios ni omisiones. Desde la literatura, el puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá relata El entierro de Cortijo; el colombiano Umberto Valverde se inspira en Celia Cruz para su *Reina rumba*; el cubano Lisandro Otero reconstruye la biografía de Benny Moré. Aquí, Eduardo González Viaña se ocupa de Sarita Colonia viene volando en una onda parecida. En éstos y otros casos, literatura y música, crónica periodística y ensayo antropológico, sociología y cine, se funden en una clara demostración de lo que podría llamarse un posmodernismo latinoamericano.

En nuestro país, el interés por estos

temas no conforma una tendencia, a pesar de que aún permanecen intocados personajes cuya vida ofrece un material invaluable para la recreación o el estudio. Lucha Reyes es uno de estos casos, en que el temperamento de su voz, hecha a la medida de un criollismo agonizante y de un país convulsionado por profundos cambios, se corresponde con una vida que se convierte en melodrama vivido colectivamente.

La víspera de su muerte había cantado ante un público enfervorizado: "ésta será tal vez mi última canción, siento desfallecer en mí la inspiración."

Eran los días de las reformas velasquistas, de encendido nacionalismo y caravanas triunfalistas por el buen desempeño de nuestra selección de fútbol en el Mundial de México 70, de terremotos y tomas de tierras, de invasiones que finalmente terminarían transformando la ciudad, de gestación del país "chicha" que hoy se expresa con mayor nitidez.

Como música de fondo, la voz quebrada y lastimera de Lucha Reyes se convierte -sin proponérselo- en símbolo de la época, en expresión del sentimiento del barrio popular, en encarnación del espíritu del

*Porque tu voz, tu voz,
tu voz existe
tu voz, tu larga voz,
tu voz persiste,
anida en el jardín
de lo soñado, inútil es decir
que te he olvidado.*

Del vals *Tu voz*, de Juan Gonzalo Rose

vals, al cual dio renovada vitalidad y arraigo. En su interpretación, las composiciones poéticas de Chabuca y Rose adquieren matices sensibleros que la emparentan con el bolero.

Del 70 al 73 vivió entre aplausos y demostraciones de afecto, con éxito y reconocimiento oficial (Velasco la bautizó "La morena de oro del Perú"). Pero también fueron los años en que la encarnizada lucha por torcerle el brazo a un destino siempre adverso había acelerado el deterioro de su precaria salud.

La vida de Lucha Reyes —como extraída de los personajes infortunados a los que Pinglo dio existencia— se inicia en un callejón del Rímac. A los seis meses de nacida, la muerte del padre deja a su familia —compuesta por dieciséis hijos— en el más absoluto abandono. La madre trabaja, entonces, de lavandera, y la hija de mendiga, cantando por las calles a cambio de unos centavos.

A los ocho años se salva milagrosamente del incendio de su vivienda en los barracones del Callao. El resto de su infancia lo pasa en un convento, librada a la caridad de las monjas franciscanas. Más tarde sufrirá los maltratos del padrastro y los sinsabores de un matrimonio fracasado prematuramente.

Entretanto, la abnegada y trabajadora Lucha irá aprendiendo el repertorio valsístico en peñas y fiestas familiares. Pero es su presentación en "El sentir de los Barrios" de Radio Victoria en el 59, donde debuta con el vals *Abandonada*, que su figura empieza a crecer y a hacerse conocida. Luego vendrá el boom de las peñas criollas y su agitado recorrido diario por teatros y peñas de Lima y provincias.

Mil novecientos setenta marca el año de su despegue y consagración definitiva. Ese año, en su presentación por el día de la

canción criolla en el Teatro Municipal, el aplauso y la ovación que le tributa el público la emocionan tanto que el corazón empieza a fallarle. Primero la diabetes había sido la tuberculosis, luego la diabetes y ahora una afección cardíaca. Un nuevo internamiento en Bravo Chico se hace necesario y la noticia corre como reguero de pólvora por todo Lima, a pesar de las previsiones tomadas para evitarlo. Gente de toda condición acude al hospital a reconfortarla. La Navidad la pasa ahí, rodeada de artistas que van a animarla, pero la solidaria visita sólo sirve para prolongar unas semanas más su estancia en el hospital.

Meses más tarde ya estaba cantando en Acho, donde fue delirantemente aplaudida por *Una carta al cielo*. Como Vallejo, predijo su final: me moriré el día de la canción criolla. A su solicitud, Pedro Pacheco compone entonces *Mi última canción*, y este vals, junto con *Regresa*, de Polo Campos, y *Tu voz*, de Juan Gonzalo Rose, serán los que mejor expresen su dolida biografía y el proverbial espíritu nostálgico del peruano.

El 31 de octubre de 1973, día de la canción criolla, moría, como lo había dispuesto, Lucha Reyes.

El día del entierro, la ciudad siguió —durante más de cinco horas— paso a paso su cortejo fúnebre a través de la radio y televisión. Una multitud conmovida acompañó sus restos desde San Francisco hasta el cementerio El Ángel, entonando los vales que tan bien se habían acoplado a su vida de leyenda: "pero regresa, para llenar el vacío que dejaste al irte, regresa..."



Cortesía "Caretas"

(viene de la pág. 103)

los criterios comerciales que han marcado la difusión de la salsa en el país, podrían explicar este bache de más de una década.

ENTRE EL VALS Y LA BALADA

La continuación del vals en la balada es otra de las alternativas abiertas, que se ve actualmente reforzada por el nuevo auge de la canción romántica en América Latina.

El paso del vals a la balada—como antes lo fue el del vals al bolero— se vuelve casi imperceptible, dado que ambos son ritmos lentos y abiertos, con temática amorosa y sentimental.

En el Segundo Festival de la Canción Popular "Chabuca Granda", realizado a fines de abril, fueron predominantes los temas con orientación baladística más que valsística. En un evento al cual fueron presentadas más de seiscientos composiciones, de las que se seleccionaron y orquestaron dieciséis, solamente Callejón dormido era propiamente vals. Asimismo, el tema ganador —Al adalid, de Andrés Soto— está en la línea de la nueva canción, que, en cierto modo, es una forma de balada. El hecho es que en ninguno de los vales de orientación baladística se alude a la ciudad y sus personajes.

JAZZ Y MÚSICA CRIOLLA: HACIA UN LENGUAJE PROGRESIVO

Hacia mediados de los ochenta, los músicos con vocación jazzística que hasta ese momento habían vivido pendientes de lo que se estaba haciendo en las grandes metrópolis musicales, empiezan a descubrir en los ritmos afroperuanos un atractivo material de trabajo, asequible a un lenguaje contemporáneo. El caso de Jaime Delgado Aparicio es ilustrativo. De presentar impecables orquestaciones de temas internacionales, en su último concierto (1983) empieza a percibir que la onda está aquí y no tan lejos. "Los Hijos del Sol", conformado en su mayor parte por los músicos que trabajaron con él, han ido más allá al lograr novedosas orquestaciones, ya no de temas internacionales

(pasa a la pág. 108)

Willy Pinto: Un estudioso de Pinglo

En los últimos años se ha hablado, con persistencia, del "rescate" de la literatura oral atendiendo exclusivamente al mundo andino. Sin embargo, la obra de los creadores populares, así como el habla de la ciudad, no han sido materia de estudio a pesar de que "algunos de los vates populares tenían tantas condiciones como las puede tener cualquier poeta".

Esta posición es sostenida por el doctor Willy Pinto Gamboa, profesor de la Universidad de San Marcos, investigador literario y periodista, a quien entrevistamos. Es autor del estudio *Felipe Pinglo, plenitud y presencia del vals*, pronto a publicarse.

—¿A qué se debe el olvido?

—Es que el canto es oral, y todos sabemos que la oralidad quedó postergada por la presencia de la cultura occidental. En sociedades como la nuestra la escritura da prestigio, y en cambio se tienen prejuicios contra ciertas profesiones como la del músico, cuya vida es revestida de un tipo censurable de bohemia, de gratuita inmoralidad, de amanecidas en lugares considerados de mala nota. Sin embargo, nada de esto trasunta la obra de músicos como Pinglo.

—¿Por qué Pinglo sigue siendo un modelo?

—Por la limpieza y naturalidad de su expresión, sin regodeo ni retorcimiento. Hay cierta frescura en imágenes o metáforas como "no es distinta la sangre ni es otro el corazón". Quizá un poeta hubiese dicho lo mismo con un ropaje más barroco...

—El vals siempre ha sido considerado huachafo...

—Es que se desconocen los verdaderos valores del vals. La sociedad limeña siem-



Cortesía "Caretas"

pre ha estado atenta a lo foráneo y ve lo propio como primitivo, elemental, demodé, carecemos de ese nacionalismo que tienen por ejemplo los mexicanos con respecto a sus cosas. El charro es una figura muy apreciada en su país (y Octavio Paz recibió el premio Nobel con acompañamiento de mariachis). La tragedia del vals es que es limeño, y ya conocemos las inconsecuencias de Lima con respecto a lo suyo.

-¿Donde estaría el valor de la obra de Pinglo?

-La obra de Pinglo es la obra de un trahumante sensitivo y agudo observador, que ausculta sus circunstancias y levanta un catastro de las cosas tristes e injustas de la vida. Su asunto son las pequeñas epopeyas sentimentales y su obra toda es una saga de personajes como el canillita, la pobre obrerita, la modistilla, el plebeyo, que son extraídos del barrio, de la ciudad. En su obra no hay pues un homenaje al clima mitológico de fama virreinal. Su emoción es esencialmente por el barrio.

-Pinglo sería entonces el primero en descubrir la ciudad...

-Y este descubrimiento de la ciudad no tiene su contraparte en la literatura. La urbe es descubierta veinte años después por los narradores de la generación del cincuenta. Pinglo ve la urbe con hostilidad. La percibe agresiva y amenazante: "la noche cubre ya con su négro crespón de la ciudad las calles", o "envuelta en la penumbra que esconde en su sombra venganza y traición".

-Desde una mirada sociológica, el vals es expresión de los valores más conserva-

dores de las masas urbanas. ¿Está de acuerdo con esta interpretación?

-Yo no sé hasta qué punto pueda ser conservador el interés de Pinglo por aquellas criaturas orilleras no percibidas por los escritores y su intento de darles vida literaria. En todo caso, lo conservador estaría en ese halo romántico en que envuelve al labrador, ese paisaje depurado, idílico, que cultivan los escritores modernistas.

-¿En qué sentido es Pinglo modernista?

-En su vocación por algunos términos exóticos prestigiados, consecuencia justificada del compositor con la época posmodernista. Es que el gusto poético de Rubén Darío sigue vigente en periódicos, revistas, poemarios, años después de su deceso en 1916. Términos como acacias, bouquet, crespón, hurí, opio, pertenecen a Herrera y Reissig; otros como azucena, beldad, dalias, mirtos, odaliscas, a Rubén Darío; abolengo y sultán, a Chocano; docel, a González Prada...

-¿Por qué decae el vals criollo después de Pinglo?

-En parte porque el aditamento sensual, erótico, que trae la música moderna, va dejando atrás ese espíritu cortesano que caracteriza al vals. El vals tuvo que entrar en competencia con otros géneros como el bolero, que lo desbanca porque tiene a su favor un vehículo propio de difusión que es el cine mexicano de los cincuenta. ¡Quién no ha sufrido con un melodrama mexicano! ¡Quién no ha padecido un bolero! Yo creo que todos llevamos una película mexicana en nuestra educación sentimental.

(viene de la pág. 106)

sino de nuestra propia música, a la que han agregado matices de jazz.

En otro plano estaría la búsqueda de un lenguaje progresivo para lo criollo en grupos como "Mestizo", "Perú Jazz" y el de Miki González. Los dos primeros a partir del jazz y el tercero desde el rock. Pero también están los experimentos de Urbano Kojac y Aníbal López desde la salsa.

La iniciativa de "Perú Jazz" y "Perú Negro" de juntarse para el IV Festival de Jazz realizado a principios de junio, inaugura una interesante experiencia de rescate de bailes afrocosteños en espectáculos de música moderna, contribuyendo a diluir el enfrentamiento innecesario entre los cultores tradicionales y los vanguardistas.

EL VALS: TRADICIÓN DE LA RENOVACIÓN

En el devenir musical de nuestro continente, los géneros locales siempre tuvieron que competir con los foráneos, ofreciendo respuestas, adaptándose para mantenerse en el gusto popular. En el caso del vals criollo, han sido precisamente esas adaptaciones las que han renovado el estilo, desde Pinglo hasta ahora. La permanente adecuación del vals a las modas internacionales ha llevado a Lloréns a afirmar que "las esencias" se encuentran "en su constante ajuste estilístico a los cambios que impone la moda foránea".

La afinidad del vals con otros géneros urbanos como el tango, el bolero o el guagancó; el parentesco con el vals de otros países latinoamericanos; y la existencia actual de géneros latinoamericanos como la balada y la salsa, son hechos que nos hacen pensar que el desarrollo de las comunicaciones está afirmando la unidad cultural latinoamericana. Y éste es un elemento que relativiza la defensa cerrada de los géneros nacionales.

Resulta por demás ocioso preguntarse, a estas alturas, si el vals ha muerto. Los géneros no desaparecen nunca del todo: cumplen ciclos, pasan por etapas de decadencia y luego reaparecen bajo otros

(pasa a la pág. 110)



Susana Pastor

Félix Vilchez: su punto de partida es la música criolla.

Música peruana en jazz

Entrevista con Félix Vilchez

"Mestizo" es una de las primeras agrupaciones que, a partir del lenguaje universal del jazz, incorpora un novedoso tratamiento de la música peruana. Para Félix Vilchez, tecladista, arreglista, compositor y director del grupo formado en 1985, su punto de partida es la música criolla con la cual se formó. Sobre las implicaciones y la proyección de esta tendencia trata la siguiente entrevista.

-En el último concierto de "Mestizo" en el ICPNA, la presencia de la música criolla es sólo un pretexto para la experimentación jazzística. ¿Sigue vigente la propuesta original de "Mestizo" de crear un lenguaje moderno para el folclor peruano?

-La propuesta original sigue en pie. Lo que sucede es que la conformación del grupo ha cambiado. Ya no contamos, por ejemplo, con Manuel Vásquez o Marcos Durand, gente muy ligada al folclor negro. Tampoco está el saxofonista Carlos Espinoza. Y ocurre que el material tiene que estar a la medida de los músicos para que cada quien se desarrolle con naturalidad, para que los resultados sean claros. En temas últimos como Nuevos aires, se sien-

te claramente la atmósfera del vals criollo, pero como reminiscencias, como recuerdos, con un poco de nostalgia porque se perdió, y sólo queda como pieza de museo.

-El vals criollo ha muerto...

-Desde Escajadillo para adelante no hay nada nuevo. De repente si no hubiese habido una migración tan grande a la capital, que ha influido demasiado en los gustos, los músicos tendríamos una proyección más clara de lo que es el vals. Yo creo que el vals peruano, al igual que el venezolano o el argentino -con los cuales hay tan pocas diferencias-, tienden a diluirse en géneros más abiertos como la balada*.

-Y en cuanto al medio en que hoy tienen que desarrollarse, a las nuevas demandas del mercado, a la internacionalización, ¿cuánto han cambiado las cosas desde que se iniciaron seis años atrás?

-En nuestra propuesta nunca estuvo el móvil de hacer música de exportación. Mi deseo fue siempre hacer la música que llevo dentro, con la que me formé: "Los Morochucos", "Los Embajadores Criollos", Nicomedes Santa Cruz, Carlos Hayre. Hayre por ejemplo -de quien hemos trabajado algunos temas- tocaba música negra porque era su entorno. Pero al mismo tiempo tiene una gran influencia de la música afrocubana, que era lo que aquí se escuchaba hace treinta años. En mi caso, sigo escuchando y gustando de la música criolla, pero tengo influencias del jazz, el rock y la salsa.

*En realidad, el vals es un ritmo catalizador: da para todo. Si lo toca alguien de la sierra saldrá un vals más cuadrado y lleno de lloraditas musicales. Si lo toca un negro saldrá un vals lleno de síncopas, como lo hace Lucila Campos, quien prácticamente lo convierte en festejo.

El grupo "Mestizo".

Susana Pastor



-¿Qué opinas de otros intentos de modernizar la música peruana como el de "Los Hijos del Sol"?

-El trabajo de "Los Hijos del Sol" suena muy bien, tienen muy buenos músicos, buena técnica, pero no veo una propuesta nueva, ni armónica ni melódicamente. Sin embargo, servirá para internacionalizar algunos temas de Chabuca Granda, a Eva Ayllón, o instrumentos nuestros como el cajón, que dicho sea de paso, ya está en los catálogos de "Latin Percussion", la firma internacional de instrumentos musicales.

-¿No crees que los trabajos de fusión con la música afroperuana tienen mayor proyección hoy que hace seis años?

-Hace poco nos quedamos sorprendidos cuando programamos una presentación en el Instituto Goethe, con poca anticipación y propaganda, y se repletó. Decididamente, hoy la gente está más dispuesta a escuchar cosas novedosas, y hay en general una actitud distinta de las nuevas generaciones frente a la producción nacional. En cuanto a la música internacional, he escuchado temas de Pat Metheny o Yellow Jackets y se nota que tienen grabaciones de por aquí, ya que la estructura rítmica es evidentemente afroperuana. Hay elementos de música peruana en discos del año, y es seguro que hay gente que está robando cosas de aquí. Lo que sucede es que los músicos internacionales tienen que estar haciendo todo el tiempo cosas novedosas para no quedarse. Primero buscaron en el Caribe, luego fueron bajando hacia el sur y lo más lejos que llegaron fue Brasil; de ahí saltaron a la India, luego al África. Pero ahora la mezcla tan peculiar que tenemos en Perú está atrayendo la atención de los músicos de fuera.

-¿La música afroperuana tiene una personalidad propia?

-Para cualquier músico creativo -de aquí o de fuera- encontrarse con nuestros ritmos negros será siempre excitante. Los cubanos, por ejemplo, con todo lo buenos que son, se loquearon. Tuve la oportunidad de grabar con los músicos de la Orquesta Revé en La Habana, acompañando a Susana Baca. Como negros que son, se divertían de lo lindo con un festejo, pero no podían sincronizar sus instrumentos con el ritmo marcado por el cajón.

(viene de la pág. 108)

ropajes. Hay géneros eternamente agonizantes, como es el caso del bolero. Pero siempre tienen una edad de oro a la que se remiten permanentemente.

La música criolla parece estar entrando en una etapa de búsqueda de nuevos lenguajes para expresarse. Después de una década de olvido e indiferencia, hoy se sienten pasos de una nueva valoración, pero en condiciones totalmente distintas. Las nuevas generaciones de músicos empiezan a descubrir la riqueza de nuestras expresiones afrocosteñas como material para ser reelaborado mediante otros lenguajes acordes con el tiempo.

La búsqueda de un lenguaje contemporáneo para nuestra música criolla no anula la tradición sino que la refuerza, fomentando en las nuevas generaciones el interés por los cultores tradicionales. Tradición y renovación no se oponen, sino que se refuerzan mutuamente. Desde este punto de vista, los vales de "Los Morochucos" tienen tanta validez como los juegos jazzísticos de "Mestizo". Son las dos caras de una misma expresión.

Como decía Alejo Carpentier, el nacionalismo musical no consiste en ejecutar

fidedignamente el folclor, sino en llegar a captar su acento. Cuando se habla de renovación en el vals no se alude solamente a la trasposición de vales a otros ritmos, sino de captar los sonidos representativos que lo identifican, aun dentro de un nuevo formato.

En una época en que los músicos internacionales buscan nuevas fuentes de inspiración en los ritmos del Tercer Mundo, no debemos sentarnos a esperar a que sean otros los que vengan a descubrir nuestra propia riqueza musical. ■

Referencias bibliográficas

- Cobo Borda, Juan Gustavo: *La otra literatura latinoamericana*. Bogotá, COLCULTURA, 1982.
- Lloréns, José Antonio: *Música popular en Lima: Criollos y andinos*. Lima, IEP, 1983.
- Lloréns, José Antonio, y Oliart, Patricia: "El legado de Chabuca". Lima, Quehacer, N° 28, abril de 1984.
- Miró Quesada, Roberto: "Chabuca Granda: Un legado por conocer". Lima, La República, 3.3.84.
- Ortega, Julio: *Cultura y modernización en la Lima del 900*. Lima, CEDEP, 1986.
- Pérez Aldave, Agustín: "Lucha Reyes: La voz de la nostalgia". Lima, La República, 29.10.89.
- Stein, Steve: *Lima obrera, 1900-1930*. Lima, El Virrey, 1986.
- Villanueva, Lorenzo, y Donayre, Jorge: *Canción criolla*. Lima, Latina S.A., 1987.

Kiri Escobar y Andrés Soto: en la línea del poema-canción.





**Asegure
su futuro
y el de su
familia**

JB.PRODUCTORES DE SEGUROS SRL.

**Tenemos el seguro que
usted necesita**

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

RETIRAS

l/m. 830.00

1 PÁG. INTERIOR

l/m. 650.00

1/2 PÁG. INTERIOR

l/m. 350.00

COLORES (25% por color adicional al negro)

2 colores

CONTRACARÁTULA

l/m. 1,110.00

RETIRAS

l/m. 970.00

1 PÁGINA

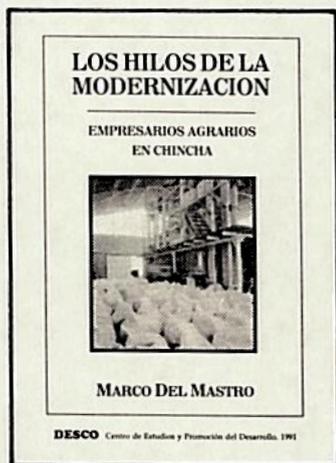
l/m. 790.00

CONTRATOS

- 3 números : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 10% de descuento
- 6 números : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
- Culturales : 25% de descuento

- Los fotollitos son proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.

desco



Ser empresario en el Perú de hoy no sólo es bien visto, sino que forma parte de las expectativas de miles de personas que piensan y buscan un futuro distinto. Ser empresario en el Perú se ha convertido inclusive en una propuesta ideológica que permite integrar a una serie de informales que antes no lograban una identidad. Si años atrás los empresarios representaban algo así como los protagonistas de la leyenda negra del Perú, hoy día aparecen justamente como lo contrario: los depositarios de la esperanza, los constructores de la alternativa.

Este libro ofrece una versión documentada y testimonial de la trayectoria de empresarios agrarios asentados en el valle de Chinchá, desde la llegada de buena parte de ellos como inmigrantes italianos hasta su diversificación y modernización como empresarios después de la Reforma Agraria. La descripción y el análisis de sus actividades y proyectos nos permiten apreciar de forma más sustantiva su comportamiento, sus reacciones y percepciones de la realidad, tomando distancia de las imágenes ideologizadas y mistificadoras.

Para todos aquellos interesados en el desarrollo rural, en la modernización de los empresarios y en la integración interétnica, *Los Hilos de la Modernización* constituye un aporte original que enriquece la discusión para la búsqueda de alternativas.



PUBLIREC S.A.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

Jr. Amazonas 351 - ☎ 615711

Magdalena

DEJE SU CARRO EN BUENAS MANOS

LAS MANOS DE NUESTROS PROFESIONALES



AV. PANAMERICANA 297 BARRANCO - LIMA TELF. 67-53-43